



Boletín digital No. 192, agosto de 2022





ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Fundada el 12 de octubre de 1927

“La Lengua es la Patria”

Dirección postal:

Casa de las Academias

C/ Mercedes 204, Ciudad Colonial

Santo Domingo, República Dominicana

Dirección electrónica:

secretaria@academia.org.do; acadom2003@hotmail.com

Página digital de la academia: <http://www.academia.org.do>

Tel. 809-687-9197/809-710-5562

<http://www.academia.org.do>



BOLETÍN DIGITAL NO. 192 DE AGOSTO DE 2022

Este boletín contiene estudios, crónicas, reseñas, cartas y temas lingüísticos y literarios.

© De la presente edición Academia Dominicana de la Lengua, 2022. Calle Mercedes núm. 204, Zona Colonial Santo Domingo, República Dominicana.

Editor: Bruno Rosario Candelier, director de la ADL

Diseño y diagramación: Emilia Pereyra, miembro correspondiente de la ADL.

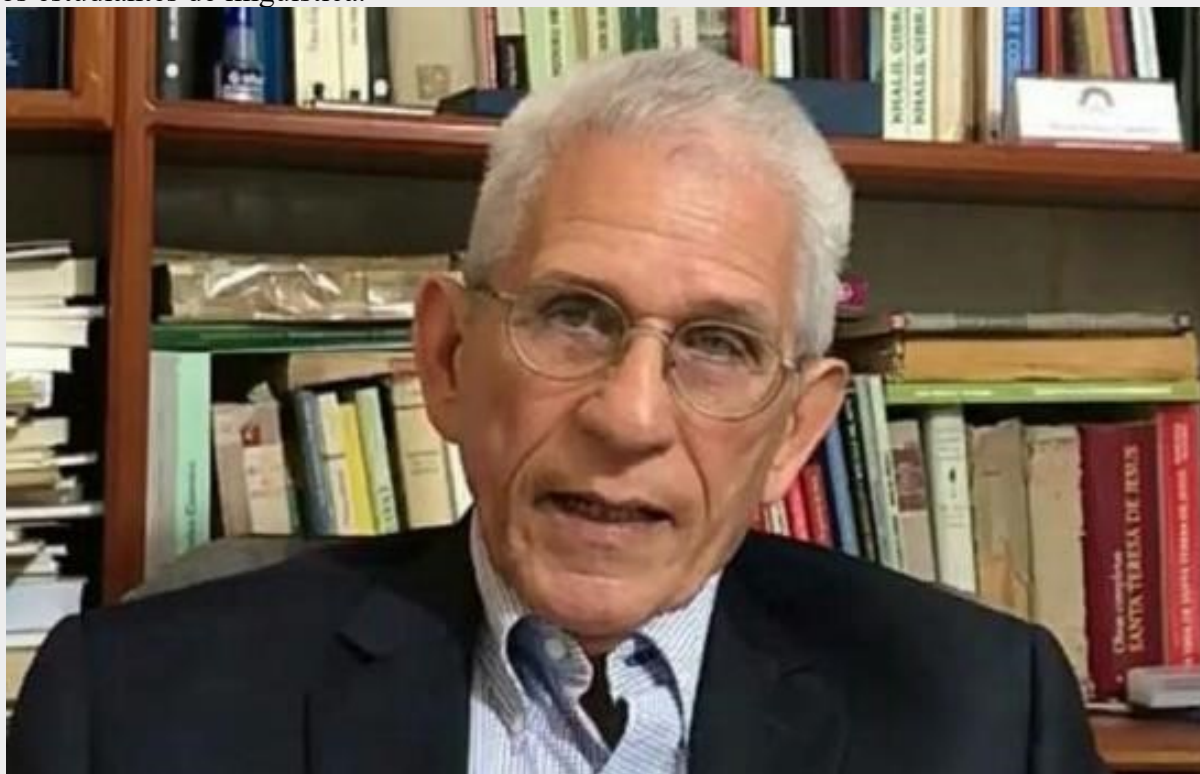
SUMARIO

BRUNO ROSARIO CANDELIER: «VALORACIÓN DE LA FILOLOGÍA»	5
MARÍA JOSÉ RINCÓN Y EMILIA PEREYRA: «EMILIA PARDO BAZÁN: UN DESTINO PROPIO»	14
MIGUELINA MEDINA: TERTULIA DE LA ACADEMIA EN MEMORIA DE MANUEL SALVADOR GAUTIER	26
MIGUELINA MEDINA: ACTO EN MEMORIA DE MARIANO LEBRÓN SAVIÑÓN	31
SIGISFREDO INFANTE: ALGO SUBSISTE DE LA PALABRA	40
JORGE J. FERNÁNDEZ SANGRADOR: NO SÉ REZAR	43
ELOÍSA VENTURA: TERTULIA LITERARIA CON NATACHA FÉLIZ FRANCO	45
INFORME LEXICOGRAFICO DE IGALEX	47
OSCAR LÓPEZ REYES: LENGUAJE SEXISTA, CAOS CATASTROFISTA (I)	51
OSCAR LÓPEZ REYES: EL LENGUAJE SEXISTA, UN FUTURO INCIERTO (II)	55
MIGUELINA MEDINA: EL NUEVOS ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES	61
BARTOLO GARCÍA MOLINA: LENGUA, PENSAMIENTO Y ACCIÓN	70
ROLANDO ROA OGANDO: COSMOLINGÜÍSTICA: UN ENFOQUE TRANSTEÓRICO PARA EL ESTUDIO CIENTÍFICO DEL LENGUAJE	78
CARTAS Y MENSAJES: DE ACADÉMICOS Y AMIGOS DE LA INSTITUCIÓN	84
SERVICIO LINGÜÍSTICO DE LA ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA	86

«VALORACIÓN DE LA FILOLOGÍA» SEMINARIO DE FILOLOGÍA EN ISFODOSU

Por Bruno Rosario Candelier

El director de la Academia Dominicana de la Lengua, don Bruno Rosario Candelier, dictó una charla virtual sobre filología a los estudiantes del Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña (ISFODOSU), Recinto Luís Napoleón Núñez Molina, ubicado en Licey al Medio, Santiago, República Dominicana, escuela de formación docente que fuera fundada el 11 de octubre de 1950. La maestra Rita Díaz Blanco, moderó este encuentro con los estudiantes de lingüística.



Doctor Bruno Rosario Candelier.

Don Bruno Rosario Candelier, en la conversación que sostuvo con la profesora, consignó que Luis Napoleón Núñez Molina fue el primer director de ese centro docente, y añadió que ese destacado profesor, ya jubilado, a veces iba a dicho centro educativo, cuando él, don Bruno, enseñaba en esa escuela de formación de maestros. Participaron en este encuentro filológico los estudiantes del último nivel y fue realizado a través de la plataforma virtual Zoom. La siguiente es una de las frases que pronunció este icono de la humanística y de la espiritualidad en las letras dominicanas, en el transcurso del evento (cuya transcripción presento a continuación): *Los maestros tenemos que sembrar inquietudes por la palabra, inquietudes por la cultura, inquietudes por el desarrollo intelectual, inquietudes por la conciencia de lengua, inquietudes por el desarrollo espiritual. Tenemos que ser motivadores de esas inclinaciones humanas. Pero para uno motivarla uno tiene que vivirla, sentirla y disfrutarla, y esa es una tarea que tenemos pendiente para reorientar el rumbo de la docencia y de la formación intelectual en nuestro país* (Bruno Rosario Candelier).

Palabras de bienvenida y presentación del invitado

Muy buenas tardes, sean todos bienvenidos a este encuentro del Seminario de Filología. En el día de hoy tenemos un invitado súper especial, una persona que ha hecho grandes aportes a la investigación filológica en la República Dominicana. Nos referimos al doctor Bruno Rosario Candelier, quien es, hasta el momento, el filólogo que más investigaciones y publicaciones ha hecho en esta área; es uno de los escritores dominicanos que más libros ha publicado; y realmente para nosotros es un placer recibirlo porque con su experiencia podemos aprovechar este encuentro virtual para afianzar el proceso de investigación.

El doctor Bruno Rosario Candelier es Doctor en Filología, formado en la Universidad Complutense de Madrid, España; ha recibido múltiples reconocimientos, tanto en el país como el exterior; es director de la Academia Dominicana de la Lengua, creador del Interiorismo y presidente del Ateneo Insular. En la tarde de hoy nos va a hablar de su experiencia como filólogo, como investigador, y los estudiantes de ese seminario sé que aprovecharán esta oportunidad. Estamos frente a una persona que, no solo sabe de teoría sino de práctica; es fundador y orientador del Movimiento Interiorista, que ha sido uno de los movimientos literarios más extensos, fecundos y productivos de la República Dominicana, fundado en 1990 y todavía sigue vigente. Agradecemos a don Bruno Rosario Candelier porque, en su apretada agenda, ha hecho espacio para compartir sus conocimientos con nosotros. Así que, bienvenido, don Bruno, bienvenido a esta reunión y esperamos que sea de mucho provecho para todos.

Bruno Rosario Candelier: «Charla sobre filología»

Muchísimas gracias, querida Rita Díaz, por la invitación y tus palabras de presentación. Vamos a ver si podemos decir algo que sea útil para quienes quieran conocer lo que es la filología. Ciertamente, tengo la suerte o la dicha o el privilegio, no sé cómo llamarle, de que fui el primer dominicano en obtener un doctorado en filología hispánica, por la Universidad Complutense de Madrid, y, desde luego, me he dedicado al estudio de la filología, a la práctica de la filología, porque el conocimiento teórico hay que llevarlo a la práctica. ¿Cómo se llega a la práctica? Haciendo lo que cada disciplina enseña. En este caso, la filología tiene que ver con la palabra. De hecho, fueron los pensadores presocráticos de la antigua Grecia quienes inventaron la filología, porque esos pensadores eran estudiosos de la palabra, conocedores de la literatura, del arte y la ciencia: estudiaban filosofía, teología, mística, la lengua misma y, sobre todo, le daban mucha importancia al estudio de la palabra y al estudio de la expresión estética del lenguaje, que es la literatura; porque esos primeros cultores del saber tuvieron clara consciencia de que, mediante el conocimiento de la palabra, podían tener un mayor comprensión del mundo o una mejor valoración de las cosas, y la filología enseña, justamente, a valorar la palabra, por lo cual hay que estudiarla. ¿Desde qué punto de vista? Desde el punto de vista del sentido que tienen las palabras.

Un filólogo es un estudioso de la palabra, un cultor de la palabra; y cuando dije que fueron los pensadores presocráticos los primeros en ponerle atención a la palabra, hay que pensar, en primer lugar, en Heráclito de Éfeso, porque fue Heráclito de Éfeso, entre esos antiguos pensadores, el primero en concebir una idea original sobre el poder de la conciencia que tenemos los humanos; y a esa idea original y brillantísima le llamó Logos, el Logos de la conciencia. Él enseña que todos los seres humanos disponemos de ese Logos, absolutamente todos, y en tal virtud podemos pensar, intuir, crear y hablar. Esas cuatro manifestaciones del Logos están al alcance de todos los hablantes, en virtud de que tienen la posesión del Logos, el

Logos de la conciencia como le llamó Heráclito de Éfeso. Pero también otros pensadores presocráticos, como Tales de Mileto, Pitágoras de Samos, Leucipo de Abdera e Isócrates de Atenas, abordaron la filología, es decir, el estudio del pensamiento y de la cultura a la luz de la palabra. Esos pensadores, como estudiosos de la palabra, se reunían con sus seguidores, en un campo, en un parque, en una casa, porque entonces no había instituciones formales ni centros educativos para dedicarse al estudio, no había lo que ahora conocemos como escuela o universidades. Pero sí había gente preocupada por el conocimiento, y esos pensadores, preocupados por el conocimiento, estudiaban la naturaleza de lo viviente, tenían una visión cosmológica; pero también estudiaban lo que produce el ser humano con la palabra. ¿Qué produce el ser humano con la palabra? Imágenes y conceptos que se manifiestan en una creación literaria: en poesía, en narrativa, en teatro, en ensayo; y, desde luego, estudiaban también la filosofía, para tener un fundamento respecto a la esencia de las cosas, y también otras disciplinas: la misma música, la poesía y la mística. Por ejemplo, esos primeros estudiosos de la palabra, para ser cultores de la poesía tenían que tener un conocimiento gramatical a fondo; tenían que tener un conocimiento lexicográfico y semántico de la palabra; y tenían que tener también un conocimiento fonético de la palabra, porque asumían el estudio del lenguaje y el estudio de la palabra con sumo rigor, con un sentido recto y preciso de lo que implica el manejo de la lengua y el sentido de la palabra, que es la esencia de la filología.

Justamente, la filología lo que procura es enseñar que, quien aborde este saber, logre adquirir un conocimiento de la realidad que estudia, un conocimiento profundo desde el sótano mismo de la palabra. De ahí el hecho de que se trata de personas con consciencia de la lengua; esa es quizás una primera virtud que debe tener un filólogo, consciencia de su lengua, de lo que implica el dominio de la palabra, de lo que implica el talento para hablar, para interpretar y crear mediante la palabra. Por esa razón, habría que preguntarse: ¿qué se necesita para ser filólogo? Para ser filólogo se necesita, en primer lugar, ser un estudioso de la palabra, ser un enamorado de la palabra, ser un cultor de la palabra. En segundo lugar, un filólogo necesita tener la capacidad de exégesis. ¿Qué significa capacidad de exégesis? Significa tener el talento para interpretar el sentido de las palabras, el sentido de un texto, el alcance significativo —esa es la esencia de la filología—. Por supuesto eso va a llevar al filólogo a ser alguien que valore el sentido de la cultura y de la creación intelectual, estética y espiritual. Esos detalles o aspectos que estoy mencionando forman parte de ese saber que se llama filología.

Desde luego, ya la filología es una disciplina con valiosos estudios sobre su naturaleza distintiva. Cuando yo me gradué como filólogo, me preguntaban qué yo había estudiado, y yo tenía que explicar qué significaba la palabra «filología» porque aquí no se conocía (no se conocía ni siquiera entre los estudiosos de la literatura), porque era una ciencia nueva, una de las disciplinas más recientes dentro de la lingüística, aun cuando siempre ha habido filología. Siempre ha habido filología, porque fue Isócrates de Atenas (no Sócrates, sino Isócrates), uno de los pensadores presocráticos, quien inventó la palabra «filología» para aludir a un ‘estudio del saber’, al ‘estudio de cultura’, al ‘estudio de la lengua’ a través del cual podamos abordar y comprender el sentido del mundo, ya que no podemos entrar en contacto con todo lo existente, pero la palabra nos aporta el conocimiento de las cosas que no podemos tener con nosotros y, en tal virtud, podemos comprender el trasfondo intelectual, moral, estético y espiritual que se manifiesta a través de la palabra. Es hermoso entender esa faceta de la filología porque nos permite enriquecernos intelectual, estética y espiritualmente, y los filólogos, cuando practicamos la filología, de alguna manera nos compenetrarnos con el alma de las palabras, con el sentido profundo de las palabras, con el poder de las palabras. Por eso la semántica es muy importante en el ámbito de la filología, porque la semántica tiene que ver con el significado de las palabras. Entonces, nosotros, los que nos dedicamos al estudio de la

filología, profundizamos en esa dimensión de la palabra para entender mejor el sentido de las cosas y el horizonte de lo viviente, para entender mejor el sentido trascendente. Todo tiene un sentido, todo tiene un valor y todo tiene una dimensión trascendente: a eso llega la filología cuando se asume con el rigor de esa disciplina intelectual que implica la compenetración esencial con la palabra. Con esta breve introducción, pues, podemos abrir el diálogo con los participantes en esta sesión virtual.

—Rita Díaz Blanco: Claro, yo me imagino que sí, que tienen preguntas.

—Natalia del Carmen Rodríguez Abreu: Muchísimas gracias, maestra, por traer a tan especial invitado. En verdad para mí es un gusto poder conocer, por medio de un espacio virtual, a Bruno Rosario Candelier: ver la pasión que usted, don Bruno, tiene por la palabra, por el estudio de la misma. Y una pregunta: es algo superficial, pero me gustaría saber cuál fue el estudio filológico más retador o más desafiante que usted llevó a cabo.

—BRC: Gracias, Natalia. Para mí fue la semántica, porque me atraía mucho esa materia. Lo que más me gusta de la lingüística es la lexicografía y la semántica, esa fue la que me despertó mayor pasión. Cuando tú abor das la forma y el sentido de las palabras te lleva a conocer detalles importantes y fascinantes. Por ejemplo, la misma historia de la palabra, es interesantísima; es una disciplina difícil ya que conocer el origen de las palabras: la etimología, el proceso que una palabra ha tenido a lo largo del tiempo, el significado antiguo y el actual, todo eso es apasionante, como nos ha enseñado el lexicógrafo español José Antonio Pascual. Fíjate que hay palabras que nosotros ahora usamos con un sentido determinado y sin duda cuatrocientos o quinientos años atrás tenían otro significado y han permanecido a lo largo del tiempo, pero se ha ido enriqueciendo con su nuevo valor semántico. Por esa razón, hay palabras en el *Diccionario de la lengua española* que, cuando uno la busca, uno encuentra que algunos vocablos tienen dos, cuatro, ocho, diez acepciones. Tú sabes que la acepción es el significado peculiar y distintivo de un vocablo. ¿Por qué una palabra puede tener múltiples acepciones? Porque los hablantes, en virtud de un principio de la lengua que es el cambio (en razón de que la sociedad cambia y cambian los hablantes y cambian las palabras y sus significados), los nuevos hablantes dotan de nuevo sentido a una palabra ya establecida de la lengua española. Por esa razón, cuando uno estudia la historia de la lengua encuentra que, por ejemplo, el castellano primordial, el castellano clásico (de los siglos XII, XIII y XV) es diferente del castellano de ahora: eso conforma el caudal patrimonial de la lengua española. Ese caudal patrimonial es importante conocerlo, y una particularidad del español dominicano es el hecho de que conservamos palabras propias de ese patrimonio léxico del castellano antiguo. Entonces, es hermoso el conocimiento de la filología y, sobre todo, de la exégesis que entraña el estudio de un texto. En mi caso particular, yo me he dedicado a la interpretación literaria: esa es una de las funciones del filólogo, ser un intérprete de la literatura, y lo he hecho a través de la poesía, el cuento, la novela y el ensayo, cuyo resultado conforma la crítica literaria.

—Rita Díaz: Excelente. Natalia, me sumo a lo que te acaba de decir don Bruno, pues su obra *Lo popular y lo culto en la poesía dominicana*, que es uno de sus libros más internacionales —por decirlo así—, fue su tesis doctoral. ¿Verdad?

—BRC: Sí, esa fue mi tesis doctoral, y mi primer libro.

—Rita Díaz: Ese libro tiene muchos rasgos filológicos que se mantienen a través del tiempo y que, si lo consiguen (creo que la biblioteca lo tiene, porque don Bruno le ha donado varios

libros al ISFODOSU), *Lo popular y lo culto en la poesía dominicana* es una joya para que ustedes entiendan cómo se realiza el proceso filológico.

—BRC: A quienes les interese la literatura les puedo enviar los boletines de la Academia Dominicana de la Lengua y del Ateneo Insular, con temas lingüísticos y literarios.

—Rita Díaz: Y todos los meses ese es uno de los grandes aportes que mantiene la Academia y el Ateneo Insular del Interiorismo: todos los meses él hace un boletín de estudios lingüísticos, literarios y filológicos a nivel general.

—Francisco Pérez: Bienvenido, don Bruno, un placer para nosotros. Gracias por la oportunidad. Yo tengo una pregunta, porque he leído algunas cosas, pero sigo con confusión: primero, la relación entre filología y hermenéutica, y también en sentido contrario, ¿cuáles cosas las diferencian?, así, puntualmente, me gustaría saber.

—BRC: La palabra «filología», según su etimología, significa ‘amor a la palabra’, es decir, la valoración amorosa de la palabra; eso implica, naturalmente, valorar, estudiar con ese sentimiento de identificación emocional, intelectual y espiritual la esencia de la palabra. Ese es el significado de la filología, para lo cual, naturalmente, hay que estudiar la lengua y la literatura porque la filología no solo se refiere a la lengua, también se refiere a la literatura. ¿Por qué? Porque la literatura es la expresión estética del lenguaje. La filología estudia la lengua como tal, el producto creador mediante la palabra, y también el producto estético que realizamos mediante la palabra, y ahí entra la literatura. Entonces, la hermenéutica es la capacidad de interpretar el sentido de un escrito. Quien tiene el talento para la hermenéutica tiene la capacidad para interpretar la dimensión profunda de la palabra. De manera que la hermenéutica es una expresión de la filología. En tal virtud, hay relación entre la filología y la hermenéutica. ¿Qué diferencia hay entre ambas? Hay diferencia porque un hermeneuta, originalmente, se aplica al intérprete de la Biblia. Aunque puede serlo de cualquier disciplina, inclusive no literaria, como la ciencia o el arte no verbal, como la música y la pintura. Un hermeneuta puede serlo de la teología, de la mística, de la filosofía o de la historia. Un hermeneuta es un intérprete de la temática que estudia. ¿Qué estudia el hermeneuta? Cualquier manifestación de la cultura, cualquier manifestación de la creación. La filología se centra en la manifestación verbal, en la manifestación literaria o lingüística. Pero el hermeneuta es un intérprete del saber que aborda. Pienso que ahí hay una diferencia, como también hay una afinidad.

—Rita Díaz: Sí, ciertamente. Creo que a Francisco le ha quedado claro esa parte. Hay un grupo que tiene una exposición de hermenéutica hoy, precisamente, después de esta actividad. La filología es como el concepto grande que incluye un poco la hermenéutica, porque para hacer filología hay que hacer interpretación de texto; pero no todo el que hace una traducción o una interpretación de texto es un filólogo o ha estudiado ese asunto, porque la filología se estudia.

—Richard Rosario: Gracias, maestro Bruno Rosario Candelier. De verdad que es un placer tenerlo entre nosotros; la calidad de sus trabajos es evidente en los textos suyos que he leído, son muy atinados, muy buenos. Mi pregunta va en orden de las técnicas que usted utiliza en relación al estudio filológico, ¿cuáles le han sido más efectivas? Por ejemplo, yo estoy trabajando el simbolismo en Virgilio Díaz Grullón: ¿qué técnicas serían más efectivas para acceder precisamente a este sentido de la palabra, a este simbolismo en el texto de cualquier autor que sea?

—BRC: En primer lugar, hay que tener presente que cuando uno aborda una obra literaria debe enfocar dos aspectos: el contenido y la forma. Desde el punto de vista literario, la forma es clave porque la forma plasma la caracterización individualizada de un texto literario. Si se trata de una narrativa, como el caso que tú planteas de Virgilio Díaz Grullón, que en su tiempo fue el más importante cultor con una obra narrativa fabulada (porque él no era un escritor realista, sino un escritor que fabula, que inventa), en ese sentido, da igual si es un escritor realista o si es un escritor imaginario. Ahora bien, hay procedimientos técnicos que hay que abordar, como por ejemplo la capacidad de auscultación de la conciencia, porque el escritor de literatura fantástica (como es el caso de Virgilio Díaz Grullón) trabaja con ese producto de la imaginación, y la imaginación es una facultad que tiene cada sujeto hablante. Una obra inventada, imaginada o fabulada, se vuelve objetiva cuando el que fabula, inventa o imagina, la plasma en una obra literaria (antes de plasmarla esa obra estaba en su cerebro, en su imaginación). Plasmar esa obra y darle categoría estética y categoría verbal a un producto inventado por la fabulación es el trabajo del creador literario. Fíjate que utilicé la palabra «fabular»: la palabra «fabular» viene de *fabla*, una antigua palabra derivada del latín que significa ‘habla’, pero se trata de un ‘habla inventada por la imaginación’. Eso es fabular: y fabula quien inventa historias o hechos con palabras. Ahora bien, la ficción, esencialmente, es invención: la palabra «ficción» significa ‘invención’. ¿Invención de qué? Invención de hechos mediante la palabra, invención de mundos imaginarios, y esos mundos imaginarios que crea la literatura fantástica tienen una normativa, y un aspecto clave de esa normativa es un principio literario que se llama verosimilitud. La primera cualidad que debe tener un autor de literatura fantástica es darle ese carácter de verosimilitud a lo que fabula. ¿Qué quiere decir verosimilitud? Que el lector, al leer esas invenciones imaginarias, las acepte como válidas, las acepte como obra real o posible, aun cuando sea inventada. ¿Entiendes lo que estoy diciendo? Entonces, ese es un principio clave, que un estudioso de la narrativa de Virgilio Díaz Grullón tiene que aplicarla en su estudio. Igualmente, también puede ponerles atención a las posibles palabras que invente el autor porque está hablando de una realidad que solo existe en el ámbito de la estética, en el ámbito de la imaginación, no en el ámbito de la realidad real. Entonces, al meterse la mente del autor y del lector en ese mundo fantasioso o fabulado, tiene que entender los parámetros diferentes de los que se aplican cuando se trata de una literatura realista, como es una literatura social o una literatura histórica. Ahora bien, para entender el símbolo, la dimensión que a ti te interesa, debes tener un concepto clave para interpretar la dimensión simbólica de la creación. ¿Cuál es ese concepto clave? Que el símbolo entraña una vertiente representativa de una dimensión no física formalizada en la palabra. La palabra “rosa” alude a una flor. Pero si yo le digo a una mujer: “La rosa de tu boca me arrebató”, en esa frase la palabra rosa no alude al sentido básico de la flor, sino al sentido metafórico, traslaticio o simbólico del encanto que esa boca sugiere, inspira o concita. Espero que hayas captado lo que dije.

—Richard Rosario: Sí; excelente, excelente. Muchísimas gracias.

—Rita Díaz: Aproveche, Richard, que lo suyo es simbolismo, y ahí está: todo lo que es fuera de lo real, fuera de lo cotidiano, lo puede aprovechar.

—María Bejarán (pregunta del chat): ¿Son reconocidos los filólogos en este país o deben abrirse paso solos?

—BRC: En todo hay que abrirse paso, no solo en filología, en cualquier disciplina. ¿Por qué? Porque hay muchos graduados en todas las áreas: en medicina, derecho, ingeniería... Entonces, el reconocimiento llega cuando uno aporta mediante la palabra.

—Rita Díaz: Sí. Yo también entiendo que el país, en filología, como ni siquiera tiene un grado, en la universidad no se enseña filología, todavía la gente pregunta ¿qué hace un filólogo?, ¿a qué se dedica un filólogo? Pero yo creo que a lo que no debemos entrar, y en lo que no debemos caer, es en ser simples maestros. Eso de hacer maestría para ir a dar clases todos los días, de lunes a viernes, y ponerles tareas a los muchachos y llenarles los libros y todo, eso es lo que no debemos hacer. Yo creo que las maestrías deben enfocarse en motivar, sobre todo con este tipo de talleres y encuentros. O sea, eso de “dar clases”, no debe ser la única meta de ninguno de los que están aquí; debe ser investigación, publicación, escritura, siempre.

—BRC: Y tenemos que motivar la lectura. El gran problema de la educación dominicana es el hecho de que la mayoría de los maestros no leen. Esa es una realidad dolorosa, admitirla: ¡que un maestro, el llamado a enseñar, no valora lo que enseña! Eso es trágico.

—Rita Díaz: Sí, pero, mire, eso no viene desde ahora.

—BRC: Desde hace muchos años. Por eso estamos en el último lugar en educación en América. Oigan eso, el último lugar, porque la gran mayoría de los maestros no les importa. Cuando nosotros organizamos actividades culturales, si invitamos a los maestros, no participan. Fíjate tú qué detalle: los llamados a llenar los salones para una actividad literaria, no asisten. ¿Por qué? Porque no les interesa. ¿Y por qué no les interesa? Porque no están sensibilizados respecto a la función que deben desempeñar como profesores. ¡Educar es una de las actividades más luminosa y más enaltecida, como es la docencia! Si uno va a usar un salón de clases para no sembrar inquietudes, está desaprovechando una magnífica oportunidad. Porque los maestros tenemos que sembrar inquietudes por la palabra, inquietudes por la cultura, inquietudes por el desarrollo intelectual, estético y espiritual, inquietudes por la conciencia de lengua, inquietudes por el desarrollo interior. Tenemos que ser motivadores de esas inclinaciones humanas. Pero para uno motivar, uno tiene que vivirla, sentirla y disfrutarla, y esa es una tarea que tenemos pendiente para reorientar el rumbo de la docencia y de la formación intelectual en nuestro país.

—Rita Díaz: Estamos de acuerdo: hay mucho que hacer en nuestro país.

—Edwin Batista (pregunta del chat): En un estudio temático, ¿cuáles pasos deberá seguir el investigador para que la investigación sea efectiva?

—BRC: Lo primero es identificar el tema, y elegir un tema que apasione, un tema que le llegue, un tema que motive, porque es triste tener que investigar o escribir de un tema que no te guste. Una vez que tú identificas el tema, que tú eliges un aspecto concreto, debes seguir los siguientes pasos: primero, identificar el problema que ese tema implica; segundo, identificar los antecedentes de ese tema, vinculados con el aspecto central, que previamente se ha elegido; tercero, identificar los efectos o las consecuencias que ese problema genera en el área de acción; cuarto, encontrar la solución a ese problema; y quinto, hacer unas consideraciones generales respecto a lo que implica, en términos de enseñanza o en términos intelectuales o en términos cognoscitivos o en términos de aprendizaje o espirituales, en cualquier área.

—Rita Díaz: Excelente. Yo creo que ahí está el punto de la secuencia, de principio a fin.

—Jasmil García (comentario del chat): Es una gran oportunidad compartir con una figura motivadora como usted, don Bruno. Y quiero preguntarle: ¿Qué recomendaciones usted da

para iniciar un trabajo filológico que sea reconocido en el ámbito literario, tanto en la República Dominicana como en otros países?

—BRC: Lo primero es ver lo que se ha hecho previamente en esa área. Cuando uno va a escribir no puede partir de cero, no puede partir de la nada; conviene conocer obras de autores que han abordado ese tema. Por ejemplo, si se trata del español dominicano, hay cinco o seis autores que han escrito sobre ese tema: como Pedro Henríquez Ureña, Manuel Patín Maceo, Arturo Jimenes Sabater, Orlando alba y quien les habla, cinco autores que hemos escrito un libro sobre el español dominicano. Si usted va a hacer un estudio sobre el español dominicano debe estudiar qué han escrito esos autores (hay otros autores que también han escrito sobre el español dominicano; mencioné esos cinco, por ahora). En segundo lugar, crear un plan de trabajo donde se enfoque lo que puede aportar, en el tema que fuere; un plan de trabajo a la luz de su conciencia, su formación y su sensibilidad en esa área específica del saber. Es importante que el autor desarrolle su capacidad intuitiva para hacer un aporte. Fíjense que dije «capacidad intuitiva»: la intuición es clave. Tenemos en el poder de nuestra conciencia la intuición mediante la cual podemos captar el sentido profundo de las cosas. Mediante el aporte de la intuición podemos ofrecer una visión o una versión diferente de lo que se ha hecho. Yo estoy convencido de que cada ser humano tiene un punto de contacto en el universo, y en ese punto de contacto él tiene la oportunidad de ver lo que nadie más puede ver. ¿Por qué? Porque desde nuestra intuición podemos situarnos en la realidad, observar un aspecto de la realidad, y entonces ver qué podemos aportar. Es importante eso, tratar de hacer un aporte, para lo cual, naturalmente, tenemos la necesidad de leer, investigar lo que se ha hecho, de reflexionar sobre el tema que hemos elegido y tratar de hacer un aporte significativo mediante la palabra. Eso entraña originalidad y creatividad.

—Edwin Batista: Saludos para todos los compañeros y en especial para usted, doctor Bruno Rosario Candelier. Mi pregunta con relación al estudio filológico es sobre los estudios temáticos. Por ejemplo, en mi caso me planteé estudiar los asuntos políticos de la novela *El montero*, de Pedro Francisco Bonó. Entonces, ¿qué recomendaciones usted me daría para yo crear los antecedentes sobre este tema, en vista de que no existen o no he encontrado investigaciones que se hayan hecho sobre este tópico?

—BRC: Más que el aspecto político, yo te recomendaría estudiar el aspecto social (claro, lo político está vinculado a lo social), porque *El montero* tiene la particularidad, no solo de que fue la primera novela dominicana publicada en 1856, sino que tiene detalles interesantes. Por ejemplo, ese personaje que representaba a «montero», que fue determinante en el siglo XIX, era la persona que iba a montar en las lomas, en los campos, tras animales salvajes, porque entonces había puercos cimarrones. Entonces, el rol del montero consistía en ir tras esos puercos cimarrones, como se describe en esa novela, y ahí tienes un aporte por parte del autor, porque dio una noticia nueva con relación a esa realidad, que es lo que hace una novela, dar una noticia nueva; y en particular tiene detalles importantes porque, por ejemplo, la descripción de una vivienda está muy clara en esa novela. Hay pasajes donde él describe cómo es una casa típica de la época y llama la atención esos detalles descriptivos que él da al describir las condiciones físicas de una vivienda típica de nuestro pueblo. Se han escrito algunos trabajos sobre *El montero*, lo que pasa es que no se trata de estudios fáciles de encontrar, se ha escrito bastante, hay suficientes estudios que se han publicado sobre *El Montero*, pero para hallarlos hay que ir a una hemeroteca y revisar los periódicos, tendrías que buscarlos en la Biblioteca Nacional, quizás en algunas universidades, para dar con los autores que han escrito sobre la novela, porque se trata de una obra, naturalmente, que puede seguir dando luces a quien asuma esa novela como punto de referencia para hacerle un estudio, un

estudio filológico, incluso. Sería interesante, por ejemplo, ver qué palabras usa el autor; qué palabras de la época aparecen en esa novela que ahora no se usan; ahí tienes tú una dimensión filológica para presentar algo nuevo de esa novela. ¿Qué otro aspecto podrías considerar? Qué le ofrece a la generación actual esa obra que es de mediados del siglo XIX; qué cosas novedosas, qué cosas llamativas, qué aspecto cultural puede ofrecerle al joven de ahora esa novela que tiene más de cien años. Entonces, hay varios aspectos que tú podrías abordar, incluso sin necesidad de acudir a los estudios escritos sobre esa obra.

—Rita Díaz: Muy interesante. Ya Edwin tiene varias ideas tuyas para aprovecharlas.

—María Celeste (comentario del chat): Muy profundo usar la intuición para definir un punto de vista que es nuestra oportunidad única de sacar a relucir algún aspecto que nadie ha visto ni verá. Gracias, profesor, por esa orientación.

—Rita Díaz: Yo creo que, como dice don Bruno, ese es el aspecto que nosotros tenemos que resaltar, aquello que no ha visto nadie; porque no vale la pena repetir lo que otros han dicho. Por eso la importancia de los antecedentes: saber qué se ha hecho y qué falta por hacer, y de lo que se hizo ¿qué novedoso puedo aportar que nadie haya comentado, que nadie ha encontrado en esa obra. Bueno, hasta yo he salido beneficiada, porque mi investigación de doctorado es sobre el español oral. Yo tenía tres de esos cinco escritores que él ha mencionado incluyéndolo a él, entonces ya los otros dos los estoy anotando para seguir la revisión. O sea que hasta yo he sido beneficiada en esta charla. Muchísimas gracias, don Bruno, por sus conocimientos, por esa apertura de siempre estar presto para hablar con los jóvenes, con los investigadores, por sacar tiempo de su agenda y dedicárnoslo a nosotros en esta sesión.

—BRC: Gracias a ti, Rita, por la invitación, y gracias a ustedes, estudiantes. Espero que les haya sido útil lo que les he dicho. Muchas gracias y muy buenas noches.

Licey al Medio, Santiago, 17 de agosto de 2022

Transcripción de video: Miguelina Medina, para la Academia Dominicana de la Lengua.

MARÍA JOSÉ RINCÓN Y EMILIA PEREYRA

«Emilia Pardo Bazán: Un destino propio»

Diálogo sobre la narradora española

Con su connatural esplendor y gallarda expresión, la filóloga, escritora y académica de la lengua, María José Rincón, inició el diálogo virtual sobre la ilustre escritora española Emilia Pardo Bazán: «Bienvenidos a todos a este diálogo que el Centro Cultural de España en Santo Domingo dedica a la figura de una insigne escritora del siglo XIX, que tiene todavía mucho que decirnos. Vamos a dedicar este acto a doña Emilia Pardo Bazán. Le hemos dado el subtítulo de: “Un destino propio”. Compartió el coloquio con María José Rincón la destacada periodista, académica de la lengua y narradora del Movimiento Interiorista, Emilia Pereyra.



Este fue el diálogo:

—**María José Rincón:** Hoy tengo el honor de compartir esta reflexión, este diálogo sobre doña Emilia Pardo Bazán, con Emilia Pereyra, nacida en Azua de Compostela, escritora, periodista, Premio Nacional de Periodismo en el 2019, Premio Enriquillo de Novela Histórica en el 2020. Es escritora, periodista, académica y miembro del Ateneo Insular. Esos atributos de Emilia la enlazan con su tocaya a la otra orilla del Atlántico, porque también doña Emilia Pardo Bazán fue escritora y periodista. Entonces creo que ¿quién mejor que Emilia Pereyra para conversar hoy sobre la figura de doña Emilia?

—Emilia Pereyra: Buenas tardes, María José, y a toda la audiencia que está presenciando este diálogo. Yo estoy realmente feliz de compartir contigo este espacio y, como siempre, valoro el intercambio. Para quienes no te conocen, hay que decir, recordar simplemente, que eres una grandísima profesional de la lingüística, eres integrante de la Academia Dominicana de la Lengua, como miembro de número, pero también eres miembro correspondiente de la Real Academia Española y del Interiorismo del Ateneo Insular. Eres articulista, has escrito libros sobre lingüística, sobre el lenguaje, tu pasión. Y eres una mujer de la cultura, realmente, que te interesan todos los temas literarios y de lingüística y sé que tienes un gran aprecio por Emilia Pardo Bazán. Efectivamente, comencé a conocerla muy temprano, cuando era adolescente, y por una razón elemental: tiene mi nombre, como me pasó con Emily Brontë y Emily Dickinson. Eran nombres que me sonaban de escritoras y yo comencé a rebuscar, temprano, información sobre ellas y a leerlas. Entonces, me dio muchísimo gusto cuando me invitaron a este diálogo. ¡Esta mujer es tan extraordinaria de la literatura española! Así que estoy realmente feliz y comencemos cuando quieras.

—**María José Rincón:** Claro que sí. Lo primero, Emilia, es que el conversatorio de hoy nos acerca a la figura de doña Emilia y la excusa es que conmemoramos el primer centenario de su

muerte, en este año 2021. Doña Emilia falleció el 12 de mayo de 1921, en Madrid, España. ¿Para qué celebramos un centenario de una muerte? ¿Es una excusa buena para qué?

—**Emilia Pereyra:** Es una perfecta excusa para recordar y revivir a una escritora extraordinaria, que fue prolífica en diferentes campos de la literatura: fue una novelista de primer orden, de las principales novelistas españolas de su tiempo, escribió más de veinte novelas, más de seiscientos cuentos, incontables ensayos, varias obras de teatro, muchos textos críticos que siguen teniendo mucho peso; y cuando se lee a Emilia Pardo Bazán, es una literata que enseña, una narradora que tenía una gran conciencia de su oficio y tenía un gran conocimiento de la cultura de su tiempo. Emilia Pardo Bazán tiene mucho que enseñarnos hoy, no solamente a las personas que estamos dentro del campo de la creatividad literaria, del mundo intelectual, sino también a los amantes de la lectura porque sus novelas y cuentos reviven un pasado, nos cuentan unas historias que siguen interesando en este momento. Entonces, me parece excelente que le hayan dedicado a doña Emilia esta actividad, porque, realmente, merece ser recordada y revivida y releída en esta época, por las nuevas generaciones.



—**María José Rincón:** Yo creo que Emilia tiene toda la vigencia como novelista; tiene toda la vigencia como crítica literaria; fue una mujer que entendió muy bien el cambio, algo que es tan difícil, comprender los cambios literarios o los cambios de tendencia artística, justo cuando se están produciendo, y doña Emilia tenía esa visión espectacular para ser crítica literaria. Y decías tú: Es que fue muchas cosas. Claro, fue escritora, fue novelista, fue poeta, fue dramaturga, fue ensayista, fue crítica literaria, fue polemista. Decían sus detractores de aquella época, era «La inevitable», de

doña Emilia, porque estaba en todos los ámbitos de la vida, ella y otros más, pero ella tenía ese protagonismo. Y hay que recordar que ese protagonismo en el siglo XIX, en un ámbito que estaba absolutamente restringido a la participación de los hombres, pues llamaba muchísimo la atención, y la figura de Emilia Pardo Bazán, con ese carácter impresionante que tenía, esa conciencia de sí misma, esa conciencia de su destino propio como individuo, como mujer sí, pero como individuo, es lo que hace que su figura sea absolutamente inabarcable. Es decir, empezamos a analizar todos los rangos de la creación literaria y de la creación narrativa que ella tocó y nos resulta muy difícil acercarnos a esta figura.

Hemos dicho que murió en Madrid en el año 21. Emilia nació a mediados del siglo XIX, y nació en la Coruña, en Galicia, nació con un título nobiliario, que heredó de su padre, la Condesa de Pardo Bazán, y por supuesto que parte vitalmente de unas condiciones de vida privilegiada. Es mujer, pero es una mujer que nace con alto nivel económico, en una clase aristocrática rural de una muy buena condición social. Y lo que destaca en Emilia es esa formación cultural muy importante, tanto favorecida por la figura de su madre como por la figura de su padre. De hecho, quizás esas tres características podrían hacernos pensar que no tiene tanto mérito, si nace con esas condiciones, digamos, privilegiadas. Pero hay mucha gente que nació con esas condiciones privilegiadas que no fue Emilia Pardo Bazán. Emilia tenía el convencimiento de que la mujer tenía, por supuesto, igualdad de derecho que el hombre, que no tenía las mismas oportunidades y lo que ella defendía, sobre todo, era que la mujer tenía

derecho a construir un destino propio, y yo creo que por eso decidimos ponerle ese subtítulo a este conversatorio de hoy, porque al final lo que consiguió Emilia Pardo Bazán era lo que quiso toda su vida: labrarse ese destino propio, ser lo que ella quería ser.



—**Emilia Pereyra:** Así es. A pesar de que ella nació con todas esas condiciones en el hogar, todo lo que le aportaba su linaje, su condición económica, tenía un motor propio, y era el motor de la creación, era una pensadora, una creadora. Y esa fuente creativa que ella poseía era inacabable, realmente, al punto de que pudo hacer una obra tan prolífica. Y fíjate que comenzó a escribir muy tempranamente. Siendo prácticamente una niña comenzó a hacer sus primeras composiciones, y escribió hasta prácticamente el final de sus días. Durante más de treinta años estuvo produciendo, participando activamente en la vida cultural y también confrontando, porque en ese sentido era una señora de armas tomar, y le tocó lidiar con un medio en el que existían unos protagonistas de mucho fuste. Realmente, no fue aceptada así porque sí o porque viniese de la nobleza. Ella tuvo antagonistas muy fuertes, críticos duros, que en muchos momentos la alabaron pero que también la criticaron

severamente: como Leopoldo Alas, el famoso «Clarín» de *La Regenta*, que fue uno de sus críticos más fuertes y constantes. Pero doña Emilia no perdió nunca el rumbo, a pesar de que en tres ocasiones le negaron el ingreso a la Real Academia Española, algo realmente inconcebible, tomando en cuenta el nivel de la escritora y su formación y su participación en la vida cultural de España. O sea que, aun en esa época, con hombres tan preclaros alrededor, fíjate que predominó la cerrazón en ese sentido y ella no pudo alcanzar ese peldaño, que para ella hubiese sido muy importante porque era una mujer de mucha conciencia de lo que ella era, en esa época.

—**María José Rincón:** Sí, ella tenía una conciencia personal de su singularidad, de su valía. Evidentemente, que lo demostrara abiertamente era muy poco admitido en la sociedad de la época. Habría que pararse a pensar si en esta sociedad valdría igual, no sé si todavía nos quedan peldaños por subir, aunque doña Emilia nos empujó bastante, es una mujer con una conciencia extraordinaria de esa defensa de los derechos, por ejemplo, de la educación de las mujeres, que vamos a tocar un poco después en su faceta. Hemos dicho que era novelista, que era poeta, que escribió obras de teatro; cuentista muy recomendable, de hecho, hay colecciones nuevas de cuentos que se han sacado ahora con distintos temas. Muy recomendable empezar por los cuentos, por ejemplo, de Emilia, el que no quiera entrar directamente en sus novelas. Pero fue ensayista también, es una perspicacia en la crítica literaria y una presencia también como periodista en los medios de circulación periódica. Es decir, era una mujer con una gran presencia. Y tú decías, por ejemplo, que no fue admitida en la Real Academia Española, y es verdad, precisamente por el hecho de ser mujer. En ese entonces no había ni una mujer todavía en la Real Academia Española. Sin embargo, fue la primera mujer socia del Ateneo de Madrid, que para ella fue importantísimo, todavía se recuerda mucho esa presencia de Emilia en el Ateneo de Madrid, un gran centro de irradiación cultural. Le encantaba la biblioteca, le encantaba hacer tertulias literarias, tertulias de opinión. Era una persona con una gran presencia. De hecho, fue muy célebre, en su época; conferencista, en fin, era una persona con

una trayectoria que se fue forjando ella misma. No estamos diciendo que fue una trayectoria fácil. Quizás era una trayectoria que solo estaba a la altura de mujeres muy poderosas y de mujeres que podían tener ese apoyo, digamos, de su entorno, que le permitía eso que decía Virginia Woolf de la habitación propia, que ella quiso un poco recrear en esa granja gallega donde ella quiso construir la casa de la escritora. Esa trayectoria que ella forjó tenía un lema, que era un lema en latín: *De bellum luce*, que quiere decir '*La luz de la batalla*'. Al final, ese recorrido de Emilia, siempre luchando, ganando terreno para ese destino que ella se quería labrar, avanzando siempre poco a poco, paso a paso, por caminos que estaban muy pocos trillados y que si lo recorría una mujer eran todavía más dificultosos. Entonces, es una escritora, como le pasaba por ejemplo a Cervantes, o al mismo Galdós que fue su contemporáneo, su gran amigo, su amante. Hay escritores en los que la vida y la obra están perfectamente ligadas; son escritores de los que no se entiende su vida sin su obra, desde que ven la luz ellos tienen esa conciencia de que quieren ser escritores.

—**Emilia Pereyra:** Qué bueno que tocaste el tema de Galdós, porque yo creo que fue una figura importantísima en la vida de Emilia. Sabemos que ella se casó muy joven, como ocurría antes; y fue un matrimonio, al parecer, también arreglado, como solía ocurrir en la época. Tuvo sus hijos con ese esposo, pero luego vino el divorcio. Ella tuvo una amistad, primero, con Galdós; admiraba mucho a ese escritor y de esa amistad se generó una relación mucho más íntima, de las cuales han quedado unas correspondencias muy jugosas, muy interesantes, precisamente más de la voz de ella, porque de parte de él, la voz de él se ha perdido, pero se supone que debió escribirle muchas cartas, y se nota que era una mujer muy pasional, muy entregada, muy afectuosa. Y no solamente esa parte que puede ser de interés para la gente que ama el cotilleo literario y todo eso, sino que esa relación de ellos, afectiva, también llevaba aparejada una relación literaria hermosísima y una correspondencia y un intercambio intelectual que yo creo que los enriqueció muchísimo a los dos, porque la verdad que él fue un extraordinario novelista también. Ya hemos hablado de Benito Pérez Galdós aquí, y Emilia Pardo Bazán también fue una gran novelista.

—**María José Rincón:** De hecho, yo creo que esa relación de amistad, de admiración profesional, digamos, de la que surge después esa relación amorosa que ellos tuvieron, cuando la relación amorosa se termina, la amistad se mantiene. Es decir, fue una relación muy moderna porque fue una relación entre dos personas muy avanzadas, que se admiraban mutuamente, que sabían lo que era la pasión por la escritura (esa pasión que ellos tenían por el lenguaje) y creo que Emilia encontró ahí en Galdós, eso que ella andaba buscando siempre: esa relación entre iguales. Y Galdós tenía esa capacidad para, quizás no en el tono de la época, pero así para ser avanzado como lo fue y ser capaz de mantener esa relación entre iguales, porque, al final, la vida de Emilia estuvo siempre exigida por dos retos: el primero, desde mi punto de vista, es esa condición que ella tenía siempre de precursora en esas ideas acerca de los derechos de la mujer, esas ideas sobre el feminismo, recuperar las grandes figuras del feminismo para formar a las mujeres, para educar a las mujeres en esa lucha, sobre todo para reivindicar, fundamentalmente, algo que todavía, desgraciadamente, hay que hacerlo en muchos ámbitos de nuestra vida, reivindicar el derecho a la formación, a la instrucción de la mujeres, que no era tan evidente; ella lo había tenido, de alguna manera. Ella lo cuenta de una manera muy curiosa, en algún momento, donde ella dice la diferencia que hay entre cómo se forman los hombres y cómo se forman las mujeres. A ella le dieron una formación, en su juventud, quizá privilegiada en relación con lo que otras mujeres podían recibir, pero al final fue una autodidacta: se hacía sus propios planes de lectura; se prohibía, por ejemplo, leer novela para no distraerse; aprendió idiomas para leer las obras en su lengua original, para no

llevarse solo de las traducciones. Entonces, ese camino de defensa del derecho de la instrucción de las mujeres, fue uno de esos grandes retos de doña Emilia. Y el otro, y es el que más nos interesa a nosotros hoy aquí, que es el que venimos a hablar, el de la literatura, ese reto de ser una renovadora de las ideas literarias de su época; una renovadora de las ideas que había sobre la novela, las ideas teóricas, pero también una renovadora de la práctica en la construcción de la novela. Y, claro, esos dos retos se mantienen constantemente en su vida, a lo largo de todas las actividades que ella hace.

—**Emilia Pereyra:** Sí, indiscutiblemente que hay que tomar en cuenta que fue una escritora que estaba muy atenta a lo que pasaba en el mundo de la literatura, no solamente de su país, sino en el exterior, y por eso era una estudiosa, una observadora constante. Es muy conocida su adscripción al Naturalismo, inspirada por Émile Zola, y la promoción que hizo de esta corriente, que le mereció también muchos enfrentamientos intelectuales, muchas críticas, sobre todo cuando publicó una compilación de artículos donde ella defendía el Naturalismo y exponía sus ideas sobre la expresión de ese Naturalismo en la literatura española. Ella mantuvo su atención, no solamente sobre el Naturalismo durante muchísimo tiempo, sino también sobre otras expresiones de la literatura en el exterior. Conocía mucho la literatura rusa, y era uno de los temas que ella exponía en esas conferencias y cursos que daba en el Ateneo de Madrid y en la universidad; hay que decir que ella fue la primera catedrática y que sus cursos eran los que tenían la mayor cantidad de alumnos, incluso muy por encima de los cursos que tenían otros prohombres de la época, como Menéndez Pelayo, Ramón y Cajal y otros que eran iconos de la cultura o de la ciencia española, y de algún modo competían por la atención. Doña Emilia era un personaje célebre, indiscutiblemente, en esa España de finales del siglo XIX y principios del XX, muy vinculada a la educación y al desarrollo y la exposición de la crítica literaria, el conocimiento de la teoría. Efectivamente, era una escritora con una gran conciencia de sí misma como autora y de su capacidad técnica, porque conocía los temas profundamente, y eso está reflejado en sus obras literarias; incluso, esas obras literarias han sido muy analizadas. Yo creo que es una de las novelistas más analizadas y eso es maravilloso. Hay muchísimos estudios sobre las obras de Emilia.

—**María José Rincón:** Claro, sin duda, y, de hecho, hay muy buenas biografías. Ahora hay una, no recuerdo ahora el nombre de la autora, pero ha recibido no hace mucho, el premio de la Real Academia Española, precisamente con una biografía de Pardo Bazán interesantísima. Hablabas tú del Naturalismo. Hay que tener en cuenta que, el que una mujer se ponga a analizar temas literarios, publique una serie de artículos durante un cierto tiempo, esa recopilación de artículos se llamaba *La cuestión palpitante*, imagínense, el título *La cuestión palpitante*. En esa época nadie hablaba de Naturalismo como una corriente estética, digamos, respetable, sino que, como la propia Emilia decía, era «una curiosidad escandalosa». O sea, la gente la trataba, a esa nueva corriente literaria, sobre todo, además, venía de Francia. Ella conocía muy bien la literatura francesa; de hecho, circulaba las novelas de Zola. Hay un párrafo que a mí me encanta, que es cuando ella recuerda cuando uno de sus amigos le regala una novela de Zola y ella recuerda cuál fue la dedicatoria que le pusieron en la novela, y la voy a leer porque es muy curiosa. Dice, en palabras de doña Emilia: *Recuerdo, por más señas, la dedicatoria con que me fue regalada la primera novela de Zola que leí* —y ahora ella cita cuál era la dedicatoria—: «*Como es usted tan aficionada a novedades, sea del género que sea, ahí va esa, que hace ahora furor entre bohemios de la literatura, títulos y otras gentes de mal gusto*». Entonces, fíjense el desprecio con el que se regala ese libro de Zola a doña Emilia. Entonces, doña Emilia, a esa dedicatoria de ese regalo, dice: *Me reí del desenfado, pero leí una vez, dos y tres la novela, subyugada por el vigor y exactitud de los caracteres* —ese dominio de los caracteres del Realismo, del Naturalismo; ella insiste—: *la maciza y admirable*

arquitectura del estudio del carácter. Sin embargo, no me daba cuenta todavía de que había allí, además de un gran talento, una revolución literaria. O sea, ella todavía está leyendo a Zola y ella misma reconoce: ‘yo no me estaba dando cuenta que ahí, en Zola, había esa revolución literaria’. Esto era muy arriesgado, es decir, tratar públicamente, escribir una serie de artículos, analizando la salud que habría para la literatura española si se dejara influir por eso que se estaba fraguando en la literatura francesa. Imagínense la revolución que fue eso, que esta mujer defendiera que, en España, con la tradición que había... De hecho, en algún momento ella dijo, por ejemplo: *Los novelistas españoles tienen que leer* —ella era una gran lectora, hablaremos ahora de eso—, *los novelistas españoles se tienen que inspirar y leer los clásicos que están escritos en lengua española.* Ella dice: *No se trata de hacer una imitación erudita.* Ella dice: *No se trata de volver a escribir El Lazarillo de Tormes.* Ella decía: *Observar* —y cito exactamente— *en la novela extranjera* —francesas, sobre todo, aunque ella conocía muy bien a los ingleses y a los rusos—, *¿por qué métodos habían llegado a conseguir profundidad de análisis, verdad en los caracteres, relieve en las descripciones y novedad y frescura en el sistema que se basa en una observación humana y en el estudio de los medios ambientes.* Eso es lo que ella cree que el Naturalismo le puede aportar a la literatura española. Esto que estaría admitido en cualquier crítico literario, en España fue un escándalo. Y esa *cuestión palpitante* es esa recopilación de artículos en los que ella se enfrentó a la intelectualidad dominante en ese momento, reconociendo las bondades de la literatura que llegaba de fuera, le costó muchos disgustos a Emilia, y, sin embargo, ella fraguó esa concepción literaria y de hecho aprendió mucho de ese análisis literario para después aplicarlo a sus propias novelas.

—**Emilia Pereyra:** Bueno, tanto le costó que dicen que le costó hasta el divorcio, porque el esposo le pidió que abandonara la literatura, por todo el escándalo que se armó, y ella defendió su carrera de literata a capa y espada y prefirió separarse, que también fue un escándalo, porque imagínate lo que era un divorcio, entonces. Pero es muy admirable que ella se detuviera a analizar y a explorar esos caminos, que lo que hacían era, realmente, mejorar la composición narrativa y yo creo que ella lo logró. Yo creo que parte de lo que provocó un poco el escándalo, a partir del Naturalismo y de las ideas de Zola que ella promueve y en las que cree —no sin ciertas críticas, porque también le hacía crítica—, es que había una tendencia en esta corriente a explorar en lo escabroso de la condición humana. Entonces, a ciertos espíritus sensibles les resultaba muy urticante, muy molesto, que se expusiera justamente en lo escabroso de la condición humana, y de ciertas clases sociales, que ocurre. Ella explora estos territorios en varias novelas y, sobre todo, lo hace en *Los Pazos de Ulloa* (los Pazos, con z, como dicen los españoles), que se refiere a esas residencias campestres, esos lugares de Galicia en que se desarrolla esa magnífica novela, que cuando la leemos nos revela la pericia técnica que tenía Emilia, la capacidad para pincelar, para retratar paisajes con un enorme colorido y muchas variantes policromáticas. Y, luego, estos personajes que ella esculpe en esta novela, que para mí debe ser leída por todo el mundo porque nos aproxima a un mundo rural en el que predominaban esos personajes duros, toscos, esa moral tan difícil de entender para nosotros ahora, pero que era la que predominaba en esa época en determinadas capas sociales y que ella retrata muy bien. Me imagino que, sencillamente, lo que hizo fue basarse en el Realismo, en el que abreva la buena literatura, pero también esta corriente del Naturismo. Y, luego, puso en juego toda su capacidad para crear, para novelar, que ya venía de tener otras experiencias muy buenas también, porque cuando ella escribe *Los Pazos de Ulloa* ya era una novelista de experiencia, muy experimentada.

—**María José Rincón:** Una novelista consagrada. Ella primero se traza ese plan de lectura, como de formación, porque ella entiende que no tiene una formación suficiente. Ella reconoce,

evidentemente, que a ella no la habían formado. Cuando ella se casa, durante la revolución del año 1868 en España, la revolución que acaba con el destronamiento de Isabel II y el exilio y llegarse ese año democrático, pues, como ella decía: *En esas turbias aguas del torrente revolucionario* —decía doña Emilia—, ella se fue y viajó por Europa (por Francia, Italia, Suiza, Austria) y ahí tomó contacto directamente con la literatura, aprendió idiomas, se interesó mucho por la filosofía alemana, en fin. Cuando ella vuelve se da cuenta de sus carencias y se traza ese plan de lectura, y a partir de ese plan de lectura y de esa crítica literaria, de todas esas lecturas que ella va acumulando, a partir de ahí ella se da cuenta de que es capaz de empezar con el proyecto de su novela. Y para empezar les quiero leer, para que se den cuenta de la conciencia de Emilia desde el principio, estos fragmentos cuando publicó *Los Pazos de Ulloa*, que es su gran novela, ella publicó al principio unos apuntes autobiográficos, que le criticaron mucho porque daba la sensación de que era un autobombo. Y ella decía: *No, si tratamos en la novela los caracteres de cualquier personaje, nosotros también tenemos derecho a hablar de cómo pensamos las cosas, de cómo escribimos las cosas*. Y ella hace estos apuntes autobiográficos (que son muy recomendables que los lean). Y, en ese momento, cuando ella se da cuenta de las lagunas que tiene su formación, hace esta reflexión —en palabras de Emilia—: *Apenas pueden los hombres formarse idea de lo difícil que es para una mujer adquirir cultura autodidáctica y llenar los claros de su educación. Los varones, desde que pueden andar y hablar, concurren a las escuelas de educación primaria, luego al instituto, a la academia, a la universidad, sin darse punto de reposo engranan los estudios, todos son ventajas, y para la mujer obstáculos todos*. Entonces, ella se da cuenta de que tiene que forjarse ese plan de lectura, y ese ejercicio de lectura dirigido —casi como un trabajo, como una imposición que ella se organizó para su autoformación—, le fue muy provechoso para dominar la lengua, para conocer las técnicas literarias, porque, evidentemente era una gran crítica literaria. Y a partir de esa reflexión literaria, dice: *Si la novela consiste en describir lugares y costumbres, en estudiar los caracteres que encontramos en la vida real y en narrar cosas que pueden ocurrir a cada paso, entonces yo podría atreverme, la novela estaba al alcance de mi fortuna*. Y a raíz de todas esas lecturas tan importantes para ella y de todo ese análisis crítico que hace y de las veces que ella quiso escribir cosas, como ella decía: «*escribir cosas nuevas encajadas en moldes cervantinos*» (ella era una gran lectora de *El Quijote*, de hecho, dice en esos apuntes que se aprendía capítulos enteros de *El Quijote* de memoria), entonces dice: *Yo trataba de encajar lo que yo escribía en el molde cervantino, pero me daba cuenta de que había que inspirarse, había que conocer, había que respetar, pero al final —dice ella—, había que liberar la frase de esa imitación clásica, y atenernos —dice ella— al diálogo que se oye en las conversaciones familiares*. Por eso *Los Pazos de Ulloa* nos resuenan tan bien es su prosa, porque ella conocía muy bien ese mundo, y entonces ella sabía que, ateniéndose a la realidad de lo que ella había vivido y de lo que ella conocía, como su dominio de la prosa, iba a conseguir revolucionar la novela, que de hecho lo hizo, en la novela española del siglo XIX.

—**Emilia Pereyra:** Efectivamente; y la novela ha trascendido y sigue interesando. Y fíjate que hace unos años, Televisión Española produjo una serie sobre *Los Pazos de Ulloa*, y esa serie se puede ver online perfectamente, sin ningún costo, es muy interesante, y yo recomiendo a los jóvenes que la vean, pero que también lean la novela. A mí me gustaría mucho leer, María José, unos párrafos del primer capítulo de *Los Pazos de Ulloa*, para que las personas valoren el texto, la plasticidad, la capacidad descriptiva de doña Emilia, su voz narrativa, que a mí me parece fabulosa. Así que voy a leer un poquito, unos párrafos. Dice así: *Por más que el jinete trataba de sofrenarlo agarrándose con todas sus fuerzas a la única rienda de corcel y susurrando palabritas calmantes y mansas, el peludo rocín seguía empeñándose en bajar la cuesta a un trote cochinerito que descuadraba los intestinos, cuando no a trancos*

desigualísimos de loco galope. Y era pendiente de veras aquel repecho del camino real de Santiago a Orense en términos que los viandantes, al pasarlo, sacudían la cabeza murmurando que tenía bastante más declive del no sé cuántos por ciento, marcado por la ley, y que sin duda al llevar la carretera en semejante dirección, ya sabrían los ingenieros lo que se pescaba, y alguna quinta de personaje político, alguna influencia electoral de grueso calibre debía andar cerca. Iba el jinete colorado, no como un pimiento, sino como una fresa, encendimiento propio de personas linfáticas. Por ser joven y de miembros delicados, y por no tener pelo de barba, pareciera un niño, a no desmentir la presunción sus trazas sacerdotales. Aunque cubierto de amarillo polvo que levantaba el trote del jaco, bien se advertía que el traje del mozo era de paño negro liso, cortado con la flojedad y poca gracia que distingue a las prendas de ropa de seglar vestidas por clérigos. Los guantes, despellejados ya por la tosca brida, eran asimismo negros y nuevecitos, igual que el hongo, que llevaba calado hasta las orejas, por temor a que los zarandeos de la trotada se lo hicieran saltar al suelo, que sería el mayor compromiso del mundo. Bajo el cuello del desairado levitín asomaba un dedo de alzacuello, bordado de cuentas de abalorio. Demostraba el jinete escasa maestría hípica: inclinado sobre el arzón, con las piernas encogidas y a dos dedos de salir despedido por las orejas, leíase en su rostro tanto miedo al cuartago como si fuese algún corcel indómito rebosando fiereza y bríos. Oye, qué jugoso, qué capacidad descriptiva, qué giros de doña Emilia para describirnos, sencillamente, al clérigo Julián en su trayecto hacia los Pazos de Ulloa, y luego ella se adentra en la descripción de la llegada de Julián, que era un sacerdote muy inocente, muy noble, que iba a entrarse nada más y nada menos que en la boca del lobo, en ese momento quizás no lo sabía, pero estaba llegando a la boca del lobo con las mejores intenciones. Y luego, lo que pasa en la heredad de Ulloa, en esa tierra ingobernable, con esos personajes tan peculiares y tan bravos, tan complicados, pues, nos lo cuenta doña Emilia con esa gracia, pero también con esa profundidad. Y fíjate que tenía un estilo muy muy suyo.

—**María José Rincón:** Tenía una prosa muy especial, muy chispeante, ella decía que eso lo había aprendido a raíz de las lecturas, no me canso de insistir, me lo van a oír muchas veces hoy aquí: los escenarios, las conmemoraciones, incluso los conversatorios, como el que estamos teniendo tú y yo hoy aquí, Emilia, lo que tienen que provocar es el gusto por ir a la obra, por leer. Emilia decía que ella era una niña de las que leía todo lo que le cayera en las manos, ella lo cuenta muy gracioso. En esos apuntes autobiográficos cuenta cómo le encantaba leer, y ese amor por las letras. Ella dice que su amor por las letras nació con ella. Y dice, con esa chispa que tú leíste: *Siempre había sido yo de esas niñas que leen todo lo que les cae por banda, hasta los papeles de envolver azucarillos; de esas niñas a quienes se les da un libro y se están quietecitas en una silla, sin hacer diabluras horas enteras. Si acertaban a gustarme* (lo que estaba leyendo), *me aprendía trozos de memoria, con esa fresca memoria de cera de la edad infantil. De El Quijote sabía capítulos enteros. Así que en aquel cuartito encontré un paraíso* (se refiere a la biblioteca de su padre). Pero al final de ese párrafo dice (en esto nos vemos reflejados todos los amantes de los libros y de la lectura): *Libros, muchos libros y todos a mi disposición.* Ese era su paraíso. Ella cuenta que a los catorce años le permitían leer a Cervantes y la premiaban a veces, cuando se portaba bien con la costura, pues la premiaban con que se pudiera leer las novelas de la época, las novelas idealistas de la época romántica, Fernán Caballero, por ejemplo; pero le tenían prohibido a todos los franceses, Alejandro Dumas, a George Sand, a Víctor Hugo. Todos esos autores del romanticismo francés se los tenían prohibido. Y ella cuenta una anécdota muy divertida: que un día que va a merendar a casa de una amiga, pasan por la biblioteca del padre de la amiga, a ella se le van los ojos a la biblioteca y lo primero que ve son todos esos libros prohibidos que en su casa no la dejaban coger, que los tenían escondidos en el último peldaño de la librería; entonces decide robarse, se lleva escondido los libros del padre de su amiga para leérselo a escondida en casa.

Creo que es Alejandro Dumas, en este caso, quizás Víctor Hugo. Evidentemente esta pasión por la lectura le va forjando ese carácter y ese amor por la lengua española. Ella tiene un párrafo en el que ella misma reconoce cómo esa familiaridad con lo clásico, con la lectura, le sirve a la hora de escribir, y dice: *Me fueron muy provechosos los ejercicios de diferentes idiomas, pues me familiarizaron con el uso y con el valor de la prosa castellana, y además me apasionaron de ella, me enseñaron su hermosura, su color, brillo, nitidez, frescura y viveza haciendo de mí la coleccionista que soy de vocablos*. Claro, evidentemente, si tú eres capaz de coleccionar esos vocablos como si fueran perlas preciosas, pues después eres capaz de crear esas imágenes espectaculares, como las de este clérigo, jinete dirigiéndose a los Pazos de Ulloa, que nos parece estar viendo, casi oliendo. Y después decía: *Soy coleccionista de vocablos en cuyo sonido y en cuya forma encuentro inexplicables hermosuras, para la mayor parte desconocidas, como distingue el joyero los matices infinitos y diversos en el oriente de las perlas, y perfecciones que los profanos no pueden ver siquiera*. Es decir, que esa pasión por las palabras —que tú has demostrado con ese párrafo maravilloso de *Los Pazos de Ulloa*—, hace que ella domine el lenguaje, es lo que hace que ella pueda ser tan prolífica y tener una calidad tan grande, que pueda cambiar el curso de la novela en su época, desde la culminación de su carrera novelística, que es estos *Pazos de Ulloa* que tú nos recomiendas, que, por supuesto, súper recomendables. Hay que leerlos, son extraordinarios, y me sumo a la recomendación de esa serie de televisión, que está hecha, además, con mucho respeto por el ritmo y por la obra literaria de Pardo Bazán. Ya desde su primera novela ella está todo el rato planteándose cuál va a ser su estilo, qué le va a aportar ella al género. La primera novela, para que nos suene el título, se llama *Pascual López, autobiografía de un estudiante de medicina*. Ella la escribe casi teniendo a su segundo hijo: ella tuvo tres hijos, un hijo y dos hijas; casi al tiempo que tiene a su hija Blanca, que fue la hija del medio, pues ella escribe esa novela, que tuvo, de hecho, cierto éxito y buenas críticas desde el principio, pero para que ustedes vean de qué manera alababan a Emilia Pardo Bazán en su época, para que se hagan una idea, en sus apuntes autobiográficos ella dice que Revilla, que era un crítico que en ese entonces era un crítico bastante reconocido, dice doña Emilia: *Fue alabadísimo el estilo de Pascual* —de su novela—, y Revilla, *el crítico temido entonces, no queriendo dejar de protestar contra las escritoras, me calificó diciendo que tenía «un cerebro de hombre encerrado en una cabeza femenina»*. O sea, hasta para los elogios tenía que luchar doña Emilia con esta misoginia, fruto de la época. Pero, sin duda tuvo buenas críticas como escritora, pero siempre tuvo que estar, con eso que hemos venido mencionando, de ese camino desgrosado todo el rato y luchar con todas esas consideraciones de la época.

—**Emilia Pereyra:** Decíamos al inicio del diálogo que Emilia, y su trayectoria, tenía mucho que enseñarnos, fíjate todo el tiempo que ha pasado, desde que ella vivió y produjo sus obras. Y el diálogo, y lo que ha salido a relucir en esta conversación, demuestran que realmente es así. Ella tiene mucho que enseñar a las mujeres que estamos lidiando en el mundo intelectual; a las personas que quieren iniciar una carrera literaria, también; a los lectores. Fíjate cómo ella puso en primer lugar, siempre, la formación, y se ocupó de tenerla aun fuera de manera autodidacta, que era la forma en que ella podía lograrlo en esa época. Ahora es más fácil porque aparecen talleres literarios, especializaciones en literatura creativa, etcétera, pero antes no era así. Pero ella tuvo desde el principio una intuición certera: se dio cuenta de que tenía que adquirir el dominio técnico y se ocupó de estudiar, de analizar la obra de los otros y de desentrañar cómo se había articulado, cómo se habían compuesto, para ella entonces poder tener un dominio de la herramienta de la escritura, y eso hizo también que ella se proveyera de un andamiaje teórico que soportaba su escritura. Fue una escritora que se detuvo a pensar en cómo debía hacer su ejercicio literario, qué ella podía aportar. No fue, de ningún modo, una autora repentista, como ocurre en muchos casos, que alguien dice: «Bueno, de pronto se me

ocurrió escribir y me senté a escribir». No. Ella sacó tiempo también para meditar, para ejercitar el pensamiento en relación a su creatividad, y a mí me parece que esto es importantísimo. Y no solamente lo hizo y le sacó provecho en sus obras, sino que también dejó constancia de ese pensamiento, crítico y teórico, para beneficio de su literatura y también para beneficio de las siguientes generaciones, que lo estamos disfrutando ahora, porque casi en cada una de sus novelas ella escribía un prólogo en los que se explicaba y hablaba de sus herramientas y hablaba de sus propósitos en su escritura. Entonces, hay un cuerpo teórico de Emilia que es fundamental para entender su novelística, pero también para entender la creación de novelas y de textos narrativos y de la teoría de la literatura y de la novela que me parecen fundamentales. De modo que, quien quiera aprender más sobre el arte de novelar, de la escritura, de la composición narrativa, yo creo que tiene en Emilia una gran maestra, una maestra que se fue, pero que se ha quedado para siempre entre nosotros y que va a seguir gravitando en la cultura literaria de la lengua española de una manera fundamental, María José. Eso es lo que yo creo.

—**María José Rincón:** Sin duda. Hablabas del cuerpo teórico y de cómo ella tuvo la generosidad intelectual de, no solo ser creadora, sino, además, de dejarnos esos estudios extraordinarios, es decir, esa combinación tan bien equilibrada en Pardo Bazán de la creación con el análisis, es decir con la crítica literaria. Evidentemente, si atreverse con la novela, que fue un género que ahora lo damos por supuesto pero que a lo largo de la historia no era el género mejor visto, si ya atreverse con la novela era una señal de audacia, atreverse con la novela en el siglo XIX era una señal de audacia todavía mayor porque era atreverse a contar la realidad. Entonces, esta gente del siglo XIX, estos revolucionarios de la novela en el siglo XIX, se atreven a contar la realidad del siglo XIX. Y Emilia se atreve a contar la realidad del siglo XIX, la que ella conocía muy bien, la de su tierra natal y muchas otras. Pero, además, se atreve a dejar su maestría como crítica literaria y esa crítica literaria a ella le sirve. A veces, la crítica literaria se basa solo en el análisis de textos y se queda vacía, pero a Emilia la crítica literaria le sirve para lo que debe servir para acercarse más al texto, para aprender cómo está construido, quizás para inspirarse, como ella decía, no para imitar, sino para tomar inspiración del texto, aprender cómo se manejan las palabras, dominar tu propia herramienta lingüística y de ahí, si lo deseas, crear. Por ejemplo, de esos prólogos que hablabas, que son tan interesantes teóricamente, está el prólogo de, creo que su segunda novela, si no recuerdo mal, que es *Un viaje de novios*. Ese prólogo es jugosísimo a la hora de hablar de técnicas literarias y de lo que se estaba creando. Y hay una novela, que no me resisto a mencionar que se llama *La tribuna*, en 1883, por ahí, que se considera que es la primera novela social, la primera novela naturalista española, en la que ella empieza a poner en práctica todo eso que ella ha meditado —como tú bien has dicho—, todo eso que ella ha conceptualizado a raíz de todas las lecturas, no solo lecturas de novelas, sino lecturas de teoría literaria que ella se había puesto en ese plan de formación que ella sigue a rajatabla. En esa novela, en *La tribuna*, ella incorpora por primera vez, en la novela española, por ejemplo, la voz, el discurso propio de una mujer trabajadora. Esa *Amparo* protagonista, que es una cigarrera, les lee a sus compañeras y en esas compañeras, esta mujer trabajadora, empieza a despertar esa conciencia feminista. Entonces, fíjense si no es avanzada, para su época y para la novela, esa propuesta que nos hace doña Emilia, por ejemplo, con esta novela de *La tribuna*. A mí me encanta, ya que estamos recomendando un poco, porque de eso se trata, de que leamos a doña Emilia Pardo Bazán, a mí me encanta la que se llama *Insolación*: es una novelita breve, es una novelita de una mujer viuda que tiene un desliz amoroso, en contra de lo que se espera por las costumbres de la época. Lo interesante de la novela es los puntos de vista. Porque esa es otra, las grandes perspectivas desde las que Emilia Pardo Bazán ve al ser humano, que, quizás —Emilia, no sé qué te parece— con esa aproximación tan profunda a la naturaleza humana, supera un poco al Naturalismo. El

Naturalismo que, como tú decías, se acercaba, quizás, en su fase más extravagante, a lo muy escabroso, doña Emilia aprovecha esos recursos del Naturalismo, pero al mismo tiempo no renuncia a profundizar en la conciencia humana, en la imaginación, en la espiritualidad; es decir, ella no renuncia a ver al ser humano desde un punto de vista total. Y por eso, esos personajes, como les pasa a los de Galdós, son personajes tan completos porque son seres humanos con todas sus partes, sus partes fisiológicas, sus partes de naturaleza, pero también sus partes de humanidad, su parte espiritual, su parte psicológica; es decir, son personajes muy redondos. Entonces, claro, ese método naturalista que ella va ensayando, que ella va descubriendo, como tú dices, no es adoptar un método porque es lo que está de moda, no es adoptar un método cien por cien: ella piensa el método, ella analiza el método y del método toma lo que ella cree que la va a valer para sus novelas.

—*Emilia Pereyra*: Ciertamente, María José, buen señalamiento que haces, porque realmente ella trascendió el Naturalismo y el Realismo, y trabajó en la parte introspectiva de los personajes, en la interioridad, e incluso exploró con el Espiritualismo, y en un momento determinado ella dice: «Bueno, realmente no soy naturista ni realista solamente. Yo soy ecléctica». En decir que ella, ciertamente, evaluaba lo que podían aportarle las corrientes literarias, y entonces elegía herramientas, recursos que ella entendía que favorecían a su trabajo literario, y lo utilizaba. Y me parece que es muy inteligente hacerlo porque no te puedes encajonar solamente en una corriente literaria. Tenemos diferentes corrientes literarias y a lo largo de la historia hay movimientos que se ponen de moda. Yo entiendo que cada movimiento aporta cosas y que un narrador o un literato inteligente, pues, también abreva de esas fuentes, de diferentes fuentes, para poder hacer una literatura que entienda que es mucho más rica. Entonces, yo creo que ella tenía esa capacidad de discernimiento importantísima, que es lo que se refleja en la vastedad, en la diversidad de su obra y en la profundidad de su obra. Hemos hablado mucho de la gran novelista que fue Emilia Pardo Bazán, con razón, porque fue muy importante, pero también fue muy buena cuentista y fue una prolífica cuentista. Y hay que recordar que el género cuento no es un género sencillo: la producción de cuento demanda una mayor brevedad, por los rigores del género, por la manera en que está estructurado; y ella se estima que escribió unos seiscientos cuentos, eso no es poca cosa, realmente, es mucho. Ella tiene cuentos de diferentes temáticas también, que se analizan según las preferencias y los usos que se quieran dar. De modo que también se puede comenzar a leer a Emilia por los cuentos.

—**María José Rincón**: Por su puesto, esa es una muy buena recomendación: empezarla a leer por los cuentos. Los cuentos son también muy interesantes, te van familiarizando también con el estilo de la época, porque quizás tendremos gente que nos está escuchando hoy, que a lo mejor no está familiarizado con la novela del siglo XIX y quizás ir engrasando la máquina con esos cuentos de Emilia no es mala recomendación, sin duda. Hemos hablado de Emilia novelista. Hemos hablado de Emilia cuentista. Hemos hablado de Emilia ensayista, periodista, crítica literaria, escritora de obras de teatro, polemista, catedrática, primera mujer miembro del Ateneo. Y nos falta una faceta que a mí me parece muy interesante que es la faceta de Emilia Pardo Bazán editora.

—**Emilia Pereyra**: ¡Ah, y la de dramaturgia que no hemos dicho nada, quizás por falta de tiempo, pero también lo fue!

—**María José Rincón**: También lo fue. Si se están dando cuenta, estamos hablando de una escritora poliédrica, de una figura inmensa en la época, porque no hay que olvidar que todo esto era una mujer en el siglo XIX, con los condicionantes que eso suponía para el ejercicio de

la libertad de cátedra, para el ejercicio de la libertad de expresión, para el ejercicio de la libertad en general. Entonces, es una mujer que, como dijimos al principio, labra su propio destino. Todos estos son pasos que ella va dando en labrar su propio destino. Y hay un momento a finales del siglo XIX, por el año 1892, por ahí, que funda, como editora, la Biblioteca de la Mujer. Sin duda, era una mujer adelantada a su época. Quizás podríamos decir —porque siempre vemos las épocas pasadas con un poquito de superioridad—, era una mujer de su época. Es una mujer brillante que supo buscar su sitio, se labró ese sitio. Ella decide fundar esta Biblioteca de la Mujer, que se iba a dedicar a instruir a la mujer, a proporcionar a la mujer obras que favorecieran su instrucción, pero, sobre todo, era una colección de obras que representaban la clave del pensamiento feminista de la época. Entonces, eso era una avanzada en el siglo XIX. Y creo que nos puede servir para recordar, por ejemplo, esos valores que, para las mujeres en general, y como tú bien has dicho, para las mujeres que nos dedicamos a la creación o a la vida intelectual o a la cultura, esos valores que el feminismo de hoy podría aprender o recordar de doña Emilia. Por ejemplo: estudiar y rastrear esas huellas del feminismo, de la historia del feminismo, de cómo hemos llegado aquí, y el considerarse miembro de una saga de mujeres, y de hombres también, que defienden la igualdad, sobre todo la igualdad, el derecho a la formación, a la educación, a la libertad, a la libertad de expresión. Y creo que Emilia con ese lema que ella tuvo, *De bellum luce*, ‘De la lucha sale la luz’, pues al final yo, no sé tú, Emilia, a mí me encanta mirar las imágenes de doña Emilia, me encanta leerla, porque creo que fue una mujer feliz: una mujer feliz que tuvo una vocación, que nació con una vocación clarísima, y que fue capaz de defender su lugar en el mundo, para forjarse, labrarse ese destino propio —al que quizás aspiramos todos y que trabajamos todos por conseguir—, que ella lo hizo en un siglo muy complejo, muy interesante, y que por suerte para nosotros, cien años después podemos estar disfrutando de esas obras extraordinarias de Emilia Pardo Bazán.

—**Emilia Pereyra:** Para hablar de una gran mujer que dejó, con creces, gran aporte a la humanidad, al punto de que hoy, afortunadamente, hemos podido hablar de ella, recordarla con tanta admiración y tanto reconocimiento y tanto amor por su obra literaria, hermosa, profunda, significativa, trascendente, y eso lo que hace es motivarnos, porque Emilia Pardo Bazán fue un ejemplo notable de la gran escritora que se construyó a sí misma, que disfrutó el recorrido, porque se nota que ella disfrutó los pasos que iba dando para construirse como escritora. Y quizás en ese momento en que lo hacía, no podía ver todo lo que estaba logrando y que hoy nosotros podemos evaluar, pero precisamente ese resultado extraordinario es como una gran luz que nos seguirá iluminando durante mucho tiempo y quedará para siempre en la historia de la humanidad, en la historia de la cultura.

—**María José Rincón:** Bueno, pues, con esas palabras nos vamos a despedir. Muchísimas gracias, Emilia Pereyra. Muchas gracias al Centro Cultural de España en Santo Domingo por darnos la oportunidad de compartir con ustedes este diálogo de algo que nos apasiona, que es la literatura, y sobre todo aprovechen esta motivación para, los que no lo hayan hecho, acercarse a la figura, a la literatura, a la obra de doña Emilia Pardo Bazán.

(Una transcripción de Miguelina Medina para la Academia Dominicana de la Lengua).

TERTULIA DE LA ACADEMIA EN MEMORIA DE MANUEL SALVADOR GAUTIER

Por Miguelina Medina

Palabras de salutación de Bruno Rosario Candelier:

«Manuel Salvador Gautier era un verdadero ejemplo para la juventud por el entusiasmo con que se entregaba para hacer de la palabra el centro de su vocación creadora».

Me complace extender una cordial salutación a los participantes en este encuentro en recordación del novelista Manuel Salvador Gautier.

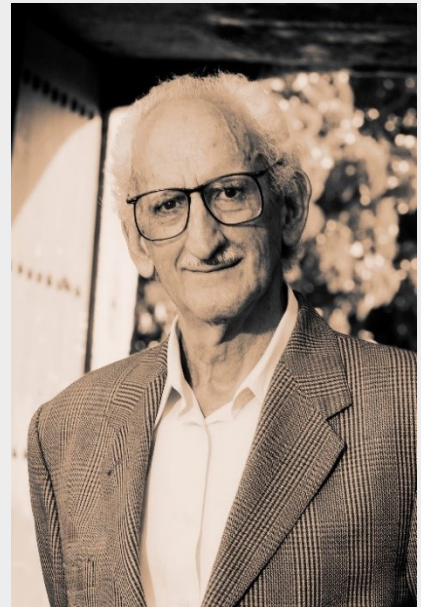
Quiero, en primer lugar, felicitar a Emilia Pereyra, que ha concebido este encuentro para recordar a la persona, al autor, al escritor Manuel Salvador Gautier, quien consagró su vida al arte de la creación verbal.

Realmente, Manuel Salvador Gautier, cuyos amigos le decían Doi, llegó tarde a la literatura porque él tuvo una vocación tardía para la creación literaria, de tal manera que fue casi a los sesenta años cuando comenzó a escribir, o darse a conocer como escritor; y los últimos treinta años de su vida los consagró al estudio de la palabra, al cultivo de la narración y a la publicación de sus novelas, de tal manera que, en los últimos años de su vida, publicó más de quince novelas.

Entonces, llama la atención el caso de Salvador Gautier por el hecho de que asume la palabra con una firme vocación intelectual, con una sólida identificación con el arte de la narración y con una conciencia de lo que él quería, porque él sabía que asumir la palabra para crear hay que hacerlo con sentido, hay que hacerlo con elegancia, hay que hacerlo con propiedad, y esas cualidades él las confirma en su creación novelística. Además, como persona hay que subrayar el trato afable que él tenía hacia todos, un trato de identificación y de valoración de la persona.

A las dos instituciones literarias a las que perteneció, que fueron, en primer lugar la Academia Dominicana de la Lengua y en segundo lugar el Movimiento Interiorista del Ateneo Insular, se entregó en cuerpo y alma; fue solidario con los principios, era un celoso entusiasta de las ideas, de las motivaciones y de los propósitos de ambas instituciones; y, además, participaba en todas las actividades que realizábamos, tanto en la Academia Dominicana de la Lengua, en Santo Domingo, como en el Ateneo Insular, en el interior del país.

Y es admirable su caso porque, con una edad avanzada, él era ejemplo, un verdadero ejemplo para la juventud, por el entusiasmo con que se entregaba, por la convicción con la que él se identificaba al hacer de la palabra el centro de su vocación creadora. Las novelas que escribió son el mejor testimonio del talento, de la conciencia y de la sensibilidad que él tenía para crear,



para escribir, para canalizar sus vivencias, para testimoniar sus intuiciones y, sobre todo, para articular historias que tuviesen que ver con nuestra realidad, con la realidad cultural dominicana, con la que él se sentía plenamente identificado, con la historia de nuestro país, con la que él se sentía plenamente identificado, con el hombre y con la cultura nuestra, con nuestra lengua, con nuestra idiosincrasia. Y todo eso se puede rastrear en sus diferentes narraciones. Y, repito, fue un escritor ejemplar, fue un escritor modelo, a quien exaltamos y recordamos en este acto que celebramos en su honor. Muchísimas gracias por su presencia.

Participación del Grupo Mester de Narradores de la ADL

El grupo literario Mester de Narradores de la Academia Dominicana de la Lengua, compuesto por los académicos Rafael Peralta Romero, Ofelia Berrido, Emilia Pereyra, Miguel Solano y Ángela Hernández, participó con un ameno conversatorio sobre “Memoria y legado literario de Manuel Salvador Gautier, un arquitecto en la novela dominicana”, celebrado en el salón de conferencias de la ADL el 2 de agosto de 2022.

La narradora Ofelia Berrido habló sobre la novela *La fascinación de la rosa*, de Manuel Salvador Gautier, publicada por Editorial Santuario. Dijo que esa obra constituyó un giro en el estilo y la temática de Manuel Salvador Gautier.



Ofelia Berrido, Miguel Solano, Emilia Pereyra y Rafael Peralta Romero.

La doctora Berrido comentó que en esta obra nos encontramos con diálogos naturales y espontáneos que intercalados con el uso del monólogo interior dan verosimilitud a lo narrado; una unidad lingüística manifiesta en enunciados bien estructurados a través de una coherencia y cohesión apretada que nos permiten entender lo comunicado y fluir a través de una lectura sin exabruptos. Además, dijo que la obra tiene una narrativa limpia que se desplaza de forma admirable; excelentes descripciones que nos permiten situarnos con comodidad en un telón de fondo bien constituido que nos habilita para solazarnos con párrafos breves y bien armados.

La poeta explicó que esta obra presenta la relación entre la aventura y el autoconocimiento del que habla Georg Simmel o como diría Carlos García: esta aventura es en el fondo un asunto privado y dijo que *La fascinación de la rosa*, maravillosa novela de aventuras de

Manuel Salvador Gautier, terminó siendo su propio viaje de iniciación, un viaje que tarde o temprano realizaremos todos.

La escritora y reconocida periodista, Emilia Pereyra, abordó el tema “Panorama del legado literario, de Manuel Salvador Gautier”.

Manifestó que el escritor dejó como legado obras de gran valor y una trayectoria resplandeciente y ejemplar. Añadió que, indiscutiblemente, Gautier y su celebrada obra narrativa han sido excepcionales en los anales de las letras dominicanas. “Una de las razones es que el autor empezó su carrera literaria cuando muchas personas se disponen a retirarse y a disfrutar del merecido descanso, pero al hacerlo él rompió prejuicios y esquemas, pues produjo con intensidad y gran calidad. Comenzó a escribir su obra con mucha disciplina, al punto de que cuando ganó el máximo galardón de las letras criollas, el Premio Nacional de Literatura, ya contaba con 16 títulos publicados en algo más de 20 años, y muchos de ellos habían sido reconocidos en concursos nacionales y extranjeros”, destacó.

Pereyra también comentó que Gautier sustentó su carrera sobre sólidos pilares. Se ocupó de profundizar en los estudios literarios y en la lectura de grandes obras de autores nacionales y extranjeros. Además, indicó que Gautier poseía una alta valoración de la lengua española y de la cultura nacional.

Pereyra finalizó su intervención detallando cuáles fueron los cimientos con los que Gautier, un escritor hechizado con el maravilloso oficio de contar historias, construyó una significativa carrera en las letras a la que hoy le rendimos homenaje.

En su turno, Miguel Solano habló de “La mujer en la narrativa de Manuel Salvador Gautier”. Explicó que la tesis esencial de su discurso es demostrar que la mujer se oculta en la narrativa de las obras para adueñarse del control de los protagonistas. También agregó que Gautier concibió la idea de que sus mujeres fuesen personajes que tengan causas sociales a las que asocien su amor, a la que unan su evolución espiritual. Que sean mujeres con capacidad para imponer sus criterios y lograr el triunfo de la poesía, la música y la libertad como fuerza asociada al amor, al sentimiento que nos redime. Que sean mujeres con capacidad para obligar al hombre que les ha profesado su amor a asumir las causas que ellas defienden.

Al concluir con su participación, Solano resaltó que las mujeres en la obra de Manuel Salvador Gautier, no son tejedoras de décadas, sino batalladoras de días. En ciertas formas, compactas, seguras de sí mismas y sólidas como columnas del palacio social en construcción.

Rafael Peralta Romero intervino con un breve análisis sobre la novela *Dimensionando a Dios*, de Manuel Salvador Gautier. Peralta Romero indicó que con esta obra Manuel Salvador Gautier ha demostrado acendrada devoción hacia las historias que colocan en certera dimensión a las figuras heroicas. Quedó marcado desde su nacimiento como novelista con la tetralogía “Tiempos para héroes”.

Subrayó que en la novela *Dimensionando a Dios*, Juan Pablo Duarte queda justamente dimensionado. Y no como un cristo o un ente incorpóreo y metafísico, sino como un hombre, con sentimientos, pasiones y defectos, tozudamente comprometido con un propósito. Según lo planteado por Peralta, Gautier compuso una obra a la que no le sobra ni le falta nada para que pueda considerarse con justeza y plenitud una novela, o mejor, una novela bien concebida y bien realizada.

Su trabajo estuvo basado en la novela *Dimensionando a Dios*: «Diré de inmediato que esa novela, publicada en 2011, obtuvo el Premio Feria del Libro que otorga la Fundación León Jimenes. No es buena porque le hayan dado un premio, pero yo quiero destacar que ese premio se ha otorgado tradicionalmente —aunque varió en los últimos tres años—, a obras de inspiración histórica, ensayos en ese tipo de obras, y que la ficción no ha sido tan favorecida. A mi entender, solo una obra literaria había ganado, salvo un libro de poemas, y tenía que ser de Manuel Rueda. Quiero señalar también, en mi brevísimo discurso que casi todos los expositores han hecho referencia a un detalle, que está incluido aquí también, y es esa condición de Gautier como narrador de novelas que hacen referencia a los hechos históricos. Y ciertamente, Manuel Salvador Gautier tomó a la sociedad dominicana —su destino, su pasado, hasta su presente— como elemento fundamental de su obra, aunque todas sus obras no sean de temas históricos; pero el que más él ha trabajado o el término que él mejor ha trabajado es la temática de la historia en la novela, y demostró acendrada devoción hacia las historias que colocan en certera dimensión a las figuras heroicas».

Agrego Peralta Romero que Manuel Salvador Gautier quedó marcado como novelista con la tetralogía *Tiempo para Dios*: «Escribir una novela sobre la principal figura de la historia dominicana (“es el caso de la novela *Dimensionando a Dios*”) sin replicar las versiones que nos presentan a Duarte como un elemento etéreo y angelical, y, por igual, sin caer en actitudes que pudiesen menoscabar la imagen del patricio, constituye, sin duda, un reto inmenso. Y Gautier, que demostró fe en la literatura y en las potencialidades de ese arte para resaltar hechos y sentimientos, lo asumió con la valentía, además de la prudencia y la inteligencia que conllevaba una empresa de similar envergadura».

Apuntó que «componer obras de ficción con la inclusión de personajes reales puede conllevar, para el autor, riesgos de calificaciones amargas». «El ser llamado mendaz, iconoclasta o atrevido serían instancias vivas de menor rango. Y conste que en la obra de Gautier se ha caído de la pared la imagen del anciano melancólico —al decir la obra de Gautier me refiero a la novela *Dimensionando a Dios*— con la que nos han presentado al fundador de la República Dominicana: el Duarte de Gautier es joven, inteligente, sedicioso y visionario; pero es también enérgico y hasta colérico, que daba en la mesa, duro —y he de suponerse que alguna vez pronunciara un “coño”, duro, para instar a los compañeros de la tarea que tenían, al silencio y al orden—, y con amplia capacidad para recordar los agravios [...]. Expuso que «el novelista crea realidades», como recordó haber escuchado decir alguna vez al escritor mexicano Xavier Velasco: “El novelista cuenta historias reales pero que no han sucedido”». Afirmó que «*Dimensionando a Dios*, la novela de Gautier, es, en buena medida, una expresión de eso, del juicio de Velasco».

«La diferencia entre un historiador y un novelista podría cifrarse en que mientras el primero relata los hechos registrados y comprobados, el segundo elabora su obra a partir de hechos que han pasado, hechos que pasan y hechos que podrían pasar», destacó. Agregó que «con unos datos históricos, sobre todo con los apuntes de Rosa Duarte acerca de Juan Pablo Duarte, Gautier ha conformado un personaje recio, con auténtica existencia y han revelado estratos de la siquis del Patricio que no tratan los historiadores». «Y hay que hacer notar que este autor tuvo capacidad para ahondar en el alma humana, que no es nada común, sino propio de los grandes novelistas».

Dijo que «es verdad histórica que Duarte pasó dos años en Barcelona» y que «en sus investigaciones, basadas en los escasos datos que hay por esta vía, las hermanas Ayala,

descendientes de Vicente Celestino Duarte —y por tanto sobrinas de Duarte—, llegaron a la conclusión de que el único lugar donde el joven pudo estudiar, durante esos dos años, fue en el Seminario Conciliar de Barcelona»: «El Duarte de Gautier es un muchacho ambicioso de sueños, osado, indócil, quien, desde el seminario concibe la aspiración de ser sacerdote para venir a su tierra y usar el poder eclesiástico al servicio de la causa de la Independencia». Manifestó, además, que «en la novela *Dimensionando Dios* Juan Pablo Duarte justamente llega dimensionado, y no como un Cristo o un ente incorpóreo y metafísico, sino como un hombre con sentimientos, pasiones y defectos, tozudamente comprometido con su propósito: para ello Manuel Salvador Gautier ha compuesto una obra a la que no le sobra ni le falta nada, para que pueda considerarse, con justeza y plenitud, una novela, o mejor, una novela bien concebida y bien realizada».

Afirmó el estudioso que «Gautier ha estructurado una novela enteramente verosímil, en la que lo imaginario puede contarse como real y viceversa». Y señaló: «Esto es solo una novela, pero la conclusión es que esto puede aplicarse a todo ese conjunto de la obra de Gautier basado en la historia dominicana, que ha estado muy claro. Como él escribió muchas novelas, entonces escribió muchas novelas que tocan el tema histórico. Justamente su inicio fue con una novela de término histórico, una novela que son cuatro, que ya lo sabemos: la tetralogía *Tiempo para héroes*».

ACTO EN MEMORIA DE MARIANO LEBRÓN SAVIÑÓN **«Homenaje a una vida entre palabras»**

Por Miguelina Medina

Un homenaje póstumo fue tributado a don Mariano Lebrón Saviñón el 22 de agosto de 2022, con motivo de los 100 años de su natalicio. El acto fue organizado por el Ministerio de Cultura en la sala de conferencias de la Academia Dominicana de la Lengua. Don Mariano Lebrón Saviñón nació el 3 de agosto del año 1922, fue presidente de esta institución por dieciocho años, durante el período 1984-2002; y también fue miembro de la Academia Dominicana de Historia y de la Academia Dominicana de Medicina, ubicadas igualmente en la histórica Casa de las Academias.



Imagen de Mariano Lebrón Saviñón.

Entre nostalgias y sensaciones de bondad y merecimiento quedará en la memoria de los asistentes este acto en honor de don Mariano; por igual en los fundamentos de esta histórica edificación. Hubo declamaciones de su poesía, la presentación de uno de los poemas del escritor, el titulado «Canción», «musicalizado por el Coro Koribe del Ministerio de Cultura»; se mencionaron sus obras literarias; se leyó su biobibliografía, en la que, además, se pudieron notar los rasgos distintivos de la sutileza intelectual de este escritor, accionada permanentemente desde su sensible manera de ser. Los testimonios allí expresados dieron fe de su humanismo. Al dar apertura formal al evento, la maestra de ceremonia expresó: «Este homenaje nace de nuestra ministra de Cultura que decidió darle honor a quien por siempre lo ha merecido, don Mariano Lebrón, ilustre dominicano, quien escribió su nombre en nuestra historia mediante el servicio y el amor a las letras».

La ministra de Cultura, Milagros Germán, declaró a don Mariano Lebrón Saviñón «Gran ciudadano de la Cultura Dominicana»

Cuando la ministra de Cultura, la señora Milagros Germán, tomó la palabra saludó solemnemente a los representantes de las instituciones presentes, a los invitados especiales y a los familiares del homenajeado. «Qué bonito poder rescatar palabras que uno, a diario, en la cotidianidad, no usa: *alondra*, *idilio*, *exaltar*, que es más que melancolía, que es más que tristeza y que tampoco es pena. Qué bonito es el sortilegio de las palabras que siempre nos regaló don Mariano Lebrón Saviñón», dijo tiernamente.



La ministra de Cultura, Milagros Germán, el viceministro Giovanny Cruz y otros invitados.

Expresó que desde su llegada al ministerio había concebido este acto en honor del distinguido humanista y que, fruto de la saliente pandemia, no se había podido concretar: «En el Ministerio de Cultura las acciones y proyectos que realizamos procuran ser de una importancia real para beneficio del ciudadano dominicano. Los tiempos de la institucionalidad y la trascendencia ha llegado a nuestro ministerio. Estar aquí conmemorando los 100 años del natalicio de inmenso escritor don Mariano Lebrón Saviñón nos lo propusimos desde nuestra llegada al Ministerio de Cultura. Pero nunca olvidamos este compromiso con don Mariano, a quien tuve el privilegio de conocer... No es preciso repetir ante ustedes las ponderaciones de los grandes dotes intelectuales, humanos y científicos que adornaron a don Mariano Lebrón Saviñón: en este especial y sensible acto, voces absolutamente autorizadas lo han hecho con gran propiedad». Afirmó que «fue un hombre que dedicó su vida a engrandecer las palabras escritas y habladas».

«Era sencillamente inmenso. Aquellos que aún estamos aquí, debemos procurar hacer eterno en nuestros corazones a un hombre de esa dimensión». Agregó que «en uno de los poemas de don Mariano», leído en el acto, «el mismo poeta lo expresa con intransigente justicia: “*No se puede matar una canción*”. No hay manera de que pueda morir nunca esa canción hermosa y culta que ha sido la vida de don Mariano Lebrón Saviñón. Ustedes y nosotros estamos aquí, reunidos en la Casa de las Academias, en su Casa de las Academias, para asegurarnos, para comprometernos, a que ese legado cultural sea imperecedero». A continuación, entonces, apuntó: «Permítanme, con ustedes

como testigos, declararlo esta noche «Gran ciudadano de la Cultura Dominicana». Y así, muy emotivamente el hermoso galardón fue recibido, junto a la ovación del público, por don Mario Lebrón, hijo de don Mariano Lebrón Saviñón, en representación de la familia.

Salutación del director de la Academia Dominicana de la Lengua

“Me complace participar en este programa especial en recordación de don Mariano Lebrón Saviñón, ese grandioso escritor dominicano, que fuera presidente de la Academia Dominicana de la Lengua, integrante del movimiento poético de la Poesía Sorprendida y un grandioso poeta que hizo de la palabra y del arte de la versificación el testimonio de su vocación intelectual, estética y espiritual. De don Mariano quiero decir lo siguiente: era un hombre bueno y noble, y, además, le agradezco el hecho de que él me eligió para que yo continuara en el cargo que él dejaba como director de la Academia Dominicana de la Lengua y, naturalmente con su apoyo, fui elegido por todos los académicos de la lengua. Quiero subrayar el siguiente dato: tengo una amiga en Moca que, cuando me ve, me dice «Tío Mariano», «Usted es nuestro Tío Mariano». ¿Por qué lo dice? Porque su ilustre sobrina, Mariasela Álvarez, cuando él estaba vivo, lo llevaba a su programa y ella siempre lo saludaba diciéndole «Tío Mariano». Entonces, mi amiga creía que esa expresión, “Tío Mariano”, era como un rango especial y me llama así.

Mariano Lebrón Saviñón hizo un gran aporte a la poesía dominicana porque fue el poeta que más se identificó con la tradición lírica de la lengua española. Pero, además, como ensayista fue un estudioso de la cultura dominicana, y publicó varios tomos sobre nuestra historia cultural. Y como promotor de la palabra y la cultura, hizo una gran obra, para bien de nuestras letras, para bien de nuestra lengua y, sobre todo, para bien del desarrollo literario, intelectual, estético y espiritual de nuestra cultura.

En esta fecha se cumplen cien años del nacimiento de Mariano Lebrón Saviñón y, desde luego, dedicamos este acto para recordar a esa gran figura de las letras dominicanas y de esta corporación de académicos de la lengua que él honró con su talento creador, su sabiduría literaria y su ejemplar comportamiento como un ser humano amable y altruista.

Celebramos este acto en recordación de la persona y la obra de don Mariano Lebrón Saviñón. Fue un acierto del distinguido y querido académico Giovanny Cruz concebir este acto literario para honrar a ese gran maestro de la palabra, admirado creador y eminente académico de la lengua.

Don Mariano Lebrón Saviñón, desde muy joven, se sintió motivado para hacer de la palabra el centro de su vida. En efecto, puedo decirles a ustedes que Lebrón Saviñón cultivaba la palabra, amaba la palabra, sentía una especial devoción por la palabra. De tal manera que, desde muy joven, se dedicó al cultivo del arte de la creación verbal, al cultivo de la poesía y a la promoción de los valores humanísticos. Y, de hecho, con varios de los mejores poetas de entonces, contribuyó a formar el mejor grupo poético que ha nacido en la República Dominicana: me refiero al grupo de la Poesía Sorprendida, cuyo nombre él mismo creó y cuyos integrantes enaltecieron el don de la palabra mediante la creación poética. Fue Mariano Lebrón Saviñón un cultor de la palabra, un enamorado del buen decir y un promotor de la conciencia estética del lenguaje.



Público presente en el acto.

Hay cuatro aspectos fundamentales en la creación literaria de este grandioso académico de la lengua y valioso escritor en el uso que le daba a la palabra.

En primer lugar, el **sentido filológico de la palabra**. Mariano amaba la palabra; Mariano exaltaba el valor de la palabra, y Mariano hacía que los demás usuarios de la palabra la usaran con propiedad, elegancia y corrección. Por eso subrayo el concepto de su valoración sobre el sentido filológico de la palabra, como lo demostró en varias de sus creaciones: por ejemplo, lo demostró en su libro *Usted no lo diga*, que recoge varias de sus intervenciones en el hermoso programa de Mariasela Álvarez, donde explicaba, cada semana, algunas de nuestras palabras, con la finalidad de que los hablantes la usasen con rigor y propiedad; así como formas del decir del español dominicano.

En segundo lugar, el **sentido estético de la creación**. Mariano era un creador de poesía y ficción; como poeta, Mariano Lebrón Saviñón exaltaba el arte de la creación verbal, y lo hizo, en primer lugar, como creador: como creador de poesía, como creador de teatro y como creador de ensayos. Su vida fue una demostración de lo que entraña ser un enamorado de la palabra, de lo que entraña hacer un uso ejemplar de la palabra y de lo que implicaba asumir la palabra con una ejemplar dimensión estética. Y eso se nota en su creación poética, y se notaba también en su misma expresión verbal y en cada uno de los escritos cuando él asumía la palabra para enseñar, edificar y elevar la conciencia idiomática de los dominicanos.

En tercer lugar, quiero subrayar el **sentido espiritual de la creatividad**. Don Mariano era hijo de una madre dominicana y un padre español, y, por consiguiente, el sentido panhispánico del arte de la creación verbal fluía en él con una naturalidad admirable. De tal manera que se puede decir que, probablemente, y quizás sin duda, el poeta dominicano mejor identificado con la esencia de la hispanidad era Mariano Lebrón Saviñón, porque en él fluía el sentido del verso y el valor de la palabra a la luz de la tradición poética de la cultura hispánica.

El cuarto aspecto que quiero subrayar en la vida y la obra de don Mariano Lebrón Saviñón es el amoroso ardor como en su verbo fluía el **sentido de la dominicanidad**, el sentido cultural de nuestro

pueblo, que él, naturalmente, nacido y criado en nuestro país, se identificó plenamente con nuestra cultura, y se dedicó, además, a promover el amor por la cultura dominicana, mediante la identificación con el sentido de la dominicanidad, que todos los dominicanos debemos asumir y continuar para enaltecer el legado de nuestros mayores y el aporte de este grandioso escritor, en cuyos libros se aprecia el hermoso, edificante y luminoso sentido de la palabra, de la cual don Mariano Lebrón Saviñón fue un magnífico ejemplar y un encomiable paradigma.

Agradezco su presencia en este acto de exaltación y reconocimiento al singular aporte de Mariano Lebrón Saviñón, y espero que aprovechen todas las intervenciones que se van a presentar en honor de este grandioso académico de la lengua, que enalteciera esta Casa de la Palabra, en su condición de académico de la lengua y presidente de la Academia Dominicana de la Lengua”.

Más destacados intelectuales participaron en el ceremonial

En este acto en honor de don Mariano Lebrón Saviñón estuvo presente el poeta, narrador y ensayista Tony Raful, académico de la lengua y embajador: «Era un poeta de la lengua, o sea, era un poeta exquisito que manejaba el lenguaje castellano. En don Mariano había una pulcritud importante en el manejo de las palabras, en la creación de las metáforas, en la comunicación directa con el lector». Al final de su intervención leyó un poema de la autoría de don Mariano que «refleja su sencillez, pero la belleza musical de sus palabras»: «*Hablo del amor / cuando hablo con un lenguaje de pasión / y pongo mi corazón / en los diálogos que entablo*». Asistió el viceministro de cultura, Pastor de Moya; la actriz Yanela Hernández; Bonny Cepeda, viceministro de cultura; don Ramón Pérez Martínez, presidente de la Academia Dominicana de Medicina; el poeta José Enrique García, académico de la lengua; Rafael Peralta Romero, director de la Biblioteca Nacional y académico de la lengua. La comunicadora Mariasela Álvarez, sobrina de don Mariano, a través de una grabación audiovisual, expresó su satisfacción por haber dado a conocer en su programa «Esta noche Mariasela», parte de la obra de su tío, desde la voz de él mismo: «Yo entiendo que uno de los factores más importantes para que nuestros jóvenes tengan acceso a la cultura es que la visibilicemos y que la hagamos accesible» expresó; al final leyó el poema «Un milagro del cielo». En el evento se consignó que «don Mariano Lebrón Saviñón también se desempeñó, durante su trayectoria humanística, como funcionario público en el área de la salud»; se destacó su obra titulada: *Historia de la literatura dominicana*. Entre los reconocimientos que recibió, se mencionaron «la Orden de Duarte, Sánchez y Mella en el grado de Comendador, el Premio José Vasconcelos y el Premio Nacional de Literatura».



Intelectuales e interesados en la cultura asistieron al acto.

Maravilloso testimonio de don Mario Lebrón

Uno de los momentos más emotivos tuvo lugar cuando testimonió sobre don Mariano Lebrón Saviñón, su hijo, Mario Lebrón, actualmente director general de Bellas Artes. Así inició sus palabras: «Yo estoy muy emocionado, honestamente, ministra. A mí solo me toca dar las gracias: gracias, gracias». A todos agradeció don Mario Lebrón el honroso gesto en honor de su padre: a la ministra de Cultura, la señora Milagros Germán; al académico Giovanni Cruz, viceministro de creatividad; al embajador y académico Tony Raful; al embajador y escritor Andrés L. Mateo, entre otros, y a toda la familia, muchos de sus integrantes presentes en el evento. «Y quiero dar las gracias a la Academia Dominicana de la Lengua, porque la Academia es parte de la vida de mi papá». Expuso que «durante su gestión como presidente y como miembro de la Academia Dominicana de la Lengua trabajó con un fervor y una pasión admirables»: «Fue responsable de que muchas palabras taínas fueran aprobadas por la Real Academia Española». Agradeció, igualmente, a «la Academia Dominicana de Medicina, de la cual fue fundador». Dijo que su papá «nunca se alejó de la medicina y nunca dejó de investigar sobre la medicina». Dio las gracias al Instituto Duarte: «Él fue el fundador del Instituto Duarte, llegó a ser vicepresidente. Pero, además, era duartiano de corazón; duartiano de los que sentían a Duarte como la dominicanidad, yo creo que eso lo marcó también con una parte importantísima de él, su personalidad; y el legado que nos dejó con muchos escritos sobre Duarte, sobre los escritos de Duarte, sobre las luchas de Duarte, sobre el pensamiento de Duarte y sobre el pensamiento de Rosa Duarte; porque él reconocía en don José Duarte y Rosa Duarte, y en toda la familia Duarte, una familia que lo dio todo para que nosotros hoy digamos que somos dominicanos».

Don Mario Lebrón expresó su agradecimiento a la Universidad Pedro Henríquez Ureña: «Aparte de haber escrito el Himno de la UNPHU, yo quiero decir algo que es atrevido y que él nunca hubiera dicho: yo creo que mi papá logró retomar y reivindicar el nombre de Pedro Henríquez Ureña, que estaba olvidado»: «Recordemos que Pedro Henríquez Ureña murió en el exilio, pasó sus últimos años en el exilio. Gracias a eso México y Argentina lo veneran como uno de los grandes pensadores del siglo XX. Cuando él propone el nombre de Pedro Henríquez Ureña, para la universidad, yo entiendo —y siempre lo entendí— que él retomó el nombre y el pensamiento de Pedro Henríquez

Ureña». Al finalizar sus palabras, don Mario Lebrón leyó el poema de su papá titulado: «Me duelen esos hombres». He aquí algunos de sus versos:

*Estos hombres me duelen. Vestidos de sudor
comerán pan amargo y agrio como la vida,
amasan la caricia del trigo y del amor
y recogen la ofrenda de un trabajo perdido
en el vientre fecundo del engaño y el dolor.
¡Ay! Esos hombres tristes, montón de piedra dura,
(arteria de cantera formando su nervura),
no saben de la dicha, no saben de la gloria.
Me duelen en el alma, me duelen en la historia.*

*Y en tanto que ellos sigan sin mañana ni sol,
me seguirán doliendo, seguirá mi dolor.*

Grabación de audio: Eloísa Ventura]

NOTA SOBRE LA CASA DE LAS ACADEMIAS

«En la obra *El ánfora del lenguaje*, Bruno Rosario Candelier describe la casona colonial de las Academias con estas palabras: “La sede oficial de la Academia Dominicana de la Lengua, ubicada en un imponente edificio de concreto armado en la Ciudad Colonial de la capital dominicana, rotulado con el nombre de Casa de las Academias, comparte el inmueble con la Academia Dominicana de la Historia y la Academia Dominicana de Medicina. La fachada y el material con que está construido el edificio de la Casa de las Academias, obedecen a una estructura cuyo diseño es de inspiración colonial, con admirable valor histórico, ambiental, documental y técnico.



Vista interior del edificio.

El estilo y la categoría del edificio, incluidos ciertos detalles —aljibe de ladrillo en su patio interior, hueco para Santa Bárbara, vertedero, pozo del patinillo, habitaciones contiguas— es una construcción de los primeros tiempos coloniales restaurada hacia el año de 1880, y su apariencia revela, entre otros elementos arquitectónicos, unas arquerías y su materia en piedra que sugieren criterios de comparación con otros importantes monumentos ubicados en la Ciudad Colonial de Santo Domingo”. Tras señalar algunas de sus características físicas, ofrece la siguiente descripción: “Primero fue un fortín militar al servicio del gobernador de la Colonia en el siglo XVIII y continuó siéndolo durante la siguiente centuria, de acuerdo con las huellas de objetos encontrados en esas etapas del calendario. Aunque se combinan en el edificio los trabajos de construcción

correspondientes a porciones históricas continuas y diferentes, la remodelación efectuada en los finales del siglo XIX por el Sr. Manuel María Gautier, integra y unifica sus características. Cuando este local se usó como residencia del Presidente Lilís, se modernizó según los gustos y modas al estilo francés y victoriano”» (10-7-2019, en el enlace → <https://www.asale.org/noticia/finaliza-el-proceso-de-remodelacion-de-la-casa-de-las-academias-sede-de-la-academia>).

ALGO SUBSISTE DE LA PALABRA

Por Segisfredo Infante

Académico correspondiente de la ADL

Conozco cuando menos cuatro hechos importantes de resguardo archivístico en medio de pilas de textos caídos en el olvido. El primero trata de un grupo de arqueólogos y antropólogos que estaban interesados en escarbar en los estercoleros del Antiguo Egipto, con el objeto de averiguar qué alimentos digerían y excretaban los pobladores de aquella civilización antigua. Inesperadamente los investigadores dieron un giro de ciento ochenta grados cuando en los basureros milenarios encontraron cartas (y fragmentos de cartas) de los primeros cristianos egipcios, quienes en aquella época asumían concepciones ingenuas, y a veces incoherentes, de las enseñanzas evangélicas derivadas de Jesús y sus apóstoles. Me parece (mi memoria a veces se vuelve borrosa o imprecisa) que se trataba de una relación epistolar espontánea entre aquellos egipcios humildes que vivieron en los siglos primero y segundo de la era occidental. Existe cuando menos un libro impreso de aquellas cartas manuscritas.

Una comunidad específica del Cercano Oriente, que estaba asentada o exiliada también en Egipto, guardaba toda clase de cartas y cricones con valor jurídico, que se fueron acumulando durante el curso de los siglos en una amplia bodega o especie de sótano. Curiosamente en aquella bodega “sin fondo” se lanzaban manuscritos, de “escasa” importancia, ante los ojos de los vecinos de aquel momento histórico, pero que ahora han recobrado un gran valor para los historiadores contemporáneos interesados en la reconstrucción de la historia cotidiana, y de las visiones y prácticas monoteístas, de aquella comunidad milenaria. También se han publicado libros rigurosos al respecto.



Dos hipótesis originarias respecto de la conservación de la correspondencia de las dos comunidades aludidas son: a) que el intenso calor de los desiertos de Egipto es propicio para la persistencia de la palabra escrita; y b) que el papiro es un sólido soporte para la escritura que subsiste, casi intacta, durante siglos y milenios, amén de que varios fragmentos hayan sido encontrados en basureros o en cuevas. No me quiero referir a las cartas desérticas de Tell-Amarna, despachadas o recibidas hace tres mil quinientos años, entre el rey monolátrico Akhenatón y las comunidades cananeas, elaboradas sobre tabletas de arcilla, por la simple razón que desconozco sus contenidos extensos.

El tercer caso al que deseo referirme, por ahora, es a los archivos judiciales, municipales y eclesiásticos de Choluteca, en donde tuve la oportunidad concreta de cristalizar un par de investigaciones históricas. La visita preliminar la realizamos (al archivo municipal) con la

compañera y amiga Ligia Page. Ahí descubrimos que varios cuadernos estaban almacenados a la par de un inodoro. Pero pudimos deducir que tal vez era posible una investigación sobre la presencia de extranjeros (principalmente europeos) en la zona sur de Honduras. Más tarde organizamos dos grupos de investigación: uno para el tema de extranjería, y otro para el capítulo de minería.

No sabíamos, ni remotamente, qué clase de infolios encontraríamos en los archivos judiciales. En aquel momento (1986-1987) los “archivos” de primera mano se encontraban acumulados, unos sobre otros, en dos cuartos y una especie de corredor, muy sucios y en franco proceso de deterioro, con “pruebas de convicción” (machetes, sangre, una bicicleta y ropa interior de mujer). En virtud que las pilas de páginas eran demandas por “raptor y estupro” y por “producción ilícita de aguardiente” (léase chicha, cususa y gato de monte), hacíamos la broma que cambiáramos el tema de investigación, pues parecía que durante décadas los pobladores rurales de Choluteca y de la zona sur de Honduras, se habían dedicado a producir “aguardiente ilícito”. O, en otros casos, los jóvenes adolescentes se entregaban a la aventura amorosa de fugarse a media noche, bajo la luna llena, por mutuo consentimiento, por lo cual eran acusados, por sus padres, las autoridades y los padrinos, de incurrir en “raptor y estupro”, con el objeto de obligarlos a que se casaran. Por mi propia cuenta, aparte del tema colectivo de las extranjerías, realicé una investigación sobre el mestizaje en el archivo eclesiástico de Choluteca, ocurrido dos décadas antes de la Independencia, y luego redacté un ensayo que me sirvió para ingresar a la Academia de Geografía e Historia de Honduras.

Con estas experiencias, directas e indirectas, arribo a la conclusión optimista que algo subsiste de la palabra escrita después de varios decenios y siglos transcurridos a partir de hechos concretos. O de grandes reflexiones abstractas. Un simple manuscrito o impreso sobre un papel cualquiera, puede convertirse en una pista en dirección a la investigación científica. O unos versos románticos de un autor desconocido, permiten redescubrir la ambientación de un momento. Aquí es preciso recordar, como cuarta experiencia, que la obra cumbre de Aristóteles (la cual conozco y admiro) estuvo ignorada, o escondida, en un sótano durante más de doscientos años.

Pensamientos dispersos

Heráclito fraguó sus reflexiones abstractas con sentencias, más conocidas como aforismos, con gran influencia posterior respecto de cierto ángulo de Guillermo Hegel; y con reminiscencias sobre las obras de los más contrapuestos poetas. Heráclito, que seguía el procedimiento deliberadamente misterioso de las frases cortas que enunciaban los sacerdotes y las pitonisas del “Oráculo de Delfos”, nunca elaboró un corpus filosófico coherente para la posteridad, como sí efectivamente lo hizo Parménides, con el eterno problema del “Ser” y del “No-Ser”, con derivaciones que han llegado hasta lo medular de la “Filosofía” de todos los tiempos, incluyendo el siglo veinte y parte del veintiuno.

Es más, mucha de la obra de los pensadores y filósofos primigenios, ha llegado hasta nosotros por la vía milagrosa de los fragmentos involuntarios o subsistentes (nunca deliberados como los de Heráclito), a partir de los cuales se han montado debates productivos y análisis que parecieran interminables, incluyendo el problema de las más dispares traducciones del griego antiguo a diversos idiomas. Para este capítulo es recomendable la bibliografía sugerida por el profesor Rodolfo Mondolfo, un filósofo de tendencia socialista (o socialdemócrata independiente), de origen hebreo, y a la vez ítalo- argentino, cuya obra vale la pena reconocer. Creo haber compartido con el escritor hondureño-canadiense Martín R. Mejía, hace algunos años, una copia de la “Guía bibliográfica de la filosofía antigua” de Mondolfo.

Más acá en el tiempo, dos pensadores europeos modernos que redactaron una parte predominante de su obra en forma de pensamientos aislados o aforismos, fueron el francés Blaise Pascal y el alemán Friedrich Nietzsche. En este punto conviene ventilar que no es nada fácil realizar juicios de valor respecto de obras elaboradas con sentencias a veces florecientes y otras veces lapidarias. Aquí es oportuno reconocer que los pensamientos de Pascal se presentan con más extensión o contenido. Recuerdo que hace más de dos décadas a un colega que se iniciaba en la lectura y la escritura le hicieron la broma, otros amigos, de bautizarlo con el largo sobrenombre de “Citas citables del *Reader's Digest*”. El joven lector aceptó, con resignación cristiana, aquel atributo que para él resultaba inevitable.

En nuestras lecturas de largas décadas todos, o casi todos, hemos gastado tinta en hojas sueltas. Inclusive en servilletas. En mi caso particular recuerdo haber publicado, mediante el mecanismo de fotocopias, un opúsculo titulado “Versos sueltos (escritos en el bus y en el café)”, en la década del ochenta, que más tarde fueron integrados a otros poemarios. Pero también he logrado identificar un par de libretitas en donde anotaba pensamientos dispersos de distintos autores en prosa, a partir de mis lecturas juveniles de medianoche; o bien en las cafeterías del viejo centro de Tegucigalpa.

Tal vez es posible rescatar algunas de aquellas anotaciones prosaicas. Veamos: “Nunca digas cosas que no sabes”, de un proverbio maya. “Todos los caminos deben ser iniciados” y seguidos “con gran humildad”. (...) “Hay que aprender a comprender todas las cosas, todas las actitudes, la completa gama del comportamiento y las respuestas humanas”. (...) “Si no por uno mismo, uno tiene que vivir por sus enseñanzas”, de autores por ahora olvidados. (...) “No pretender lo que en realidad es imposible”, tomado de un estratega chino. (...) “No trafiquéis con los principios, no hagáis concesiones teóricas”, del Barbudo de Tréveris. “Si las palabras de uno, no son mejor que el silencio, uno debe quedarse callado”, de un novelista gringo. “Si le das un pez a un hombre, él tiene para una comida. Si le enseñas cómo pescarlo, puede alimentarse por el resto de su vida”, de Confucio. “Todos nosotros tenemos una cierta tendencia para exaltarnos a nosotros mismos y para resaltar las debilidades y errores de los demás”, de Jimmy Carter. “La producción no es un fin en sí mismo, sino que un medio para mejorar las condiciones de vida de toda la población y permitir el pleno desarrollo de sus potencialidades humanas y culturales”, de Rigoberto Sandoval Corea, exdirector del INA, año 1975.

Continuemos con los pensamientos aparentemente caóticos: “La tergiversación se convierte en arma peligrosa para los pueblos”, de autor desconocido. “La única teoría que libera a la sociedad es la teoría que declara al hombre como esencia suprema del hombre”, de Karl Marx, cuando todavía era joven. “La modestia contribuye al progreso, y el engreimiento conduce al atraso”, de un estratega chino. “Toda afirmación debe fundarse en hechos y toda crítica debe tener sentido político”, del mismo autor chino. “El hombre se apasiona por lo maravilloso y lo inverosímil”, de Paul Rivet, cuya obra discutíamos con el profesor de secundaria Santiago Muñoz. “Toda concepción nacida de la impaciencia que pretendiese una victoria rápida hubiera sido un grave error”, del general vietnamita Nguyen Giap. “Matamos lo vivo en vez de conducir la vida a desenvolverse y florecer”, del poeta y prosista chileno Pablo Neruda.

(*La Tribuna de Tegucigalpa*, 7 de julio de 2022, p. 7).

NO SÉ REZAR

Jorge J. Fernández Sangrador
Académico correspondiente de la ADL

“No sé rezar” es el título que María Laura Picón, con Juan Javier Negri, ha dado al libro en el que ha recopilado las cartas que la escritora argentina Victoria Ocampo y el filósofo francés Jacques Maritain (1882-1973) se enviaron entre 1936 y 1943. El carteo comenzó a partir de la estancia del matrimonio Maritain-Oumançoff en Argentina, a donde viajaron, en 1936, para participar en el XIV Congreso de los PEN Clubs y en los Cursos de Cultura Católica. Victoria Ocampo (1890-1979) nació en una familia acaudalada de aquel país. Es imposible reducir a cinco líneas su vida y su obra. Baste recordar aquí que fue la fundadora de la revista y editorial “Sur”.



Siempre leí con interés todo lo relativo a Victoria y he visitado su tumba en el cementerio bonaerense de “La Recoleta”. De ahí el que, en cuanto vi que había sido publicado el libro, desee hacerme con él, pues su correspondiente epistolar, Jacques Maritain, fue figura destacada de la intelectualidad católica del siglo XX. El Papa Pablo VI lo apreciaba muchísimo. Para conseguir un ejemplar, trayéndolo de Buenos Aires a Oviedo, tuve que recurrir a unos amigos, a quienes les doy las gracias por haberme procurado ese compendio de cartas, que leí de un tirón. Fue en una misiva a Maritain, enviada en septiembre de 1936, en donde Victoria escribió la confesión que da título a la obra: «Lo he escuchado ayer por primera vez. Si usted pudiera captar la atención de los católicos como ha logrado captar la mía, si puede hacerse oír entre ellos como lo ha hecho conmigo, nada me habría alejado de ellos. No sé rezar. Pero me gustaría que alguien rezara para que los católicos [tales

como los que conozco] se conviertan a sus palabras, ya que las que están en el Evangelio les parecen ser [hoy por hoy] incomprensibles».

Victoria Ocampo había descubierto en Maritain al interlocutor con el que podía compartir las más profundas inquietudes de su alma. Jacques provenía de una familia protestante; Raïssa Oumançoff (1883-1960), su esposa, de una judía. Los dos, conversos al catolicismo, encontraron en el Evangelio, en el Credo, en el Magisterio doctrinal y moral de la Iglesia Católica, y en la “Summa” de santo Tomás de Aquino, la Verdad que, juntos, buscaban apasionadamente. Eran tantas las personas, anhelantes de infinito, que acudían a las reuniones que se organizaban en su casa o a visitarlos, para conversar con ellos, que su vivienda en Meudon llegó a ser el más importante espacio de encuentro de personalidades en búsqueda de la verdad en la Europa del siglo XX: pintores, escritores, músicos y filósofos. La mayoría, famosos. Fueron muchos los que se convirtieron, gracias a aquellos coloquios con el matrimonio, a la fe católica.

La correspondencia entre Jacques Maritain y Victoria Ocampo es, además, una muestra de cómo esa irradiación de la Verdad, desde el pensamiento, la cultura, el arte y la palabra, brilló en América,

de mano de Jacques y de Raïssa, con no menor resplandor que en Europa, logrando despabilar, con el rigor, la autenticidad, la seriedad, la coherencia y la afabilidad que distinguían a ambos, cuanto había de ansias de luz, de plenitud y de eternidad en los espíritus indómitos de allende el Atlántico, como el de Victoria Ocampo, y dirigirlos hacia Dios. *La Nueva España*, 14 de agosto de 2022, p. 27,

TERTULIA LITERARIA CON NATACHA FÉLIZ FRANCO

Por Eloísa Ventura

En el marco de la actividad cultural Tertulia Literaria de la Academia, la académica Rita Díaz sostuvo un conversatorio con la periodista y poeta de Baní, Natacha Félix Franco, sobre el tema “La creación poética y el microrrelato”.

Rita Díaz, coordinadora del acto, leyó una reseña sobre la poeta Natacha Félix Franco, oriunda de la provincia Peravia. Es periodista, poeta y gestora cultural. Ha publicado el poemario *Detrás de octubre* (2015), *Semblanza del escritor banilejo Héctor Colombino Perelló* (Primera edición, 1999. Segunda edición, 2019) y *9 caminos al cielo*.



Natacha Félix Franco y Rita Díaz durante la tertulia.

Natacha Félix Franco agradeció a la Academia Dominicana de la Lengua por la invitación y a los presentes en el acto, entre ellos un gran número de estudiantes de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD).

La escritora manifestó que su libro *Detrás de octubre* contiene poemas que escribió cuando estaba en el colegio y en sus inicios en la universidad. Comentó que a raíz de esa publicación se conectó con gente valiosas desde el punto de vista humano. Dijo que sus primeras motivaciones para la escritura fueron las canciones y los microrrelatos. Agregó que su libro contiene poemas muy empíricos.

La gestora cultura explicó que para ella la poesía es sentimiento, una manera de vivir, una manera de exaltar la vida. Dijo que los seres humanos asociamos la poesía con la belleza, porque la poesía es belleza.

Natacha Féliz leyó algunos poemas de su libro y junto a la coordinadora de la tertulia explicaron detalladamente el significado, lo que ilustra, el mensaje que desea llevar al lector en cada una de sus poesías. Agregó que la poesía cuenta una vivencia palpitante dentro del poema.

En ese orden, cabe destacar que la escritora Ibeth Guzmán es la autora del prólogo del poemario *Detrás de octubre*, en el que argumenta que este libro, de Natacha Féliz, es un manojito de amores articulados en el alma de una mujer noble, a la que la modernidad la moldea y la bondad la hace libre.



Participantes en la tertulia.

Natacha Féliz contó que desde pequeña escribía canciones y relatos. Su libro *9 caminos al cielo* es de microrrelatos y explicó que para escribir microrrelatos solo se necesita una historia, pero sin contarle todo, puesto que debe haber un suspenso.

El libro *9 caminos al cielo* es un grupo de microrrelatos sostenidos por los elementos que sugieren los grandes maestros de la cuentística: Antón Chejov, Guy de Maupassant, Edgar Allan Poe, Gogol, Quiroga, Cortázar, entre otros. “Me refiero al ingenio, precisión, unidad, intensidad y efecto”, La narradora y periodista dominicana lo logra en relatos ágiles, llenos de colorido, regionalismos, situaciones cotidianas, humor, cinismo, pero, sobre todo, en control de su pluma”, expresó Rubis Camacho al analizar el libro.

La actividad fue cerrada con las palabras de Rita Diaz, coordinadora de la tertulia, quien expresó su agradecimiento a Natacha Féliz Franco por su participación y al grupo de estudiantes de la UASD, que junto a su profesor Luis de León, participaron en el acto.

Santo Domingo, 15 de agosto de 2022.

INFORME LEXICOGRÁFICO DE IGALEX



Excmo. Sr. Don Bruno Rosario Candelier

Director de la Academia Dominicana de la Lengua

Apreciado director:

Las tareas lexicográficas de este mes han consistido en la preparación de nuevas propuestas de incorporación para las letras C, D, E, F, G, H, I, J, K, L y M. Estas intervenciones, sumadas a las registradas en meses anteriores para estas letras, se han incorporado a los capítulos correspondientes del DED.2013 y a la base de datos lexicográfica. Los datos correspondientes a este trabajo se recogen en estos cuadros.

	Adición	Adición	Adición	Supresión	Supresión	Modificación
	lema	Sublema	variante	lema	sublema	lema/sublema
C	14	7	0	1	2	2
D	3	0	0	2	1	0
E	1	0	0	0	0	0
F	3	1	0	0	0	0
G	2	0	0	0	0	0
H	1	1	0	0	0	0
I	0	1	0	0	0	0
J	1	4	0	0	0	0
K	1	0	0	0	0	0
L	0	0	0	0	0	1
M	2	1	0	0	0	0

	Adición	Supresión	Modificación	Modificación	Adición
	acepción	Acepción	definición	Marca	ejemplo
C	36	3	5	2	18
D	7	3	5	3	6
E	6	0	3	0	2
F	8	0	3	3	5
G	3	0	0	0	6
H	1	0	0	0	1
I	1	0	0	0	3
J	2	0	2	1	2
K	3	0	0	0	0
L	1	0	0	0	3
M	6	0	19	1	7

	Adición	Adición	Adición	Supresión	Supresión	Modificación
	lema	sublema	variante	lema	sublema	lema/sublema
A	33	16	2	22	7	12
B	21	15	3	16	14	24
C	95	49	0	33	26	37
D	35	2	0	13	8	10
E	36	2	0	17	2	13
F	12	9	0	4	3	7
G	20	4	0	11	9	5
H	13	4	0	5	12	3
I	5	2	0	5	3	1
J	14	7	0	0	1	5
K	4	1	0	3	1	0
L	21	7	0	8	5	5
M	29	13	0	7	7	17
N	7	4	0	2	2	1
Ñ	1	1	0	0	0	1
O	8	3	0	5	5	6
P	40	35	3	6	15	21
Q	4	0	0	1	1	5
R	37	10	0	9	2	7
S	25	12	0	10	4	17
T	19	8	0	5	2	8
U	0	0	0	1	1	3
V	8	6	0	7	8	6

W	6	0	0	3	4	1
X	0	0	0	0	0	0
Y	3	2	0	1	1	0
Z	3	0	0	1	0	0

Los resultados parciales de cada letra se van adecuando conforme se entregan los materiales ya aprobados. Hasta la fecha estas son las propuestas incorporadas en el *DED*:

	Adición	Supresión	Modificación	Modificación	Adición
	acepción	Acepción	definición	marca	ejemplo
A	101	44	480	10	214
B	70	28	208	35	156
C	263	58	532	84	403
D	82	20	227	10	149
E	72	21	242	15	79
F	31	4	143	13	42
G	38	15	133	15	90
H	16	7	84	21	18
I	5	4	55	0	12
J	41	2	64	8	77
K	8	2	8	2	10
L	51	12	122	9	103
M	77	14	271	11	137
N	14	2	41	1	35
Ñ	5	1	29	2	15
O	10	6	56	2	40
P	137	34	361	33	173
Q	0	1	41	3	29
R	84	11	165	9	136
S	58	16	165	10	79
T	41	14	174	11	71
U	3	2	31	0	14
V	28	18	59	7	25
W	2	0	3	0	3
X	0	0	0	0	0
Y	11	3	13	0	8
Z	4	1	25	1	5

El equipo lexicográfico del Igalex ha trabajado durante este mes en la digitalización para el *Tesoro lexicográfico del español en América (TLEAM)* de los contenidos de los diccionarios *Pequeño*

diccionario de palabras indo-antillanas de Rodolfo Domingo, *Diccionario de criollismos* de Rafael Brito y *Palabras indíjenas de la isla de Santo Domingo* de Emiliano Tejera.

A finales de agosto, como directora del Igalex y miembro de número de nuestra Academia, participaré en la presentación de mi última obra, *Indigenismos antillanos*, en la semana dominicana organizada por la Embajada de la República Dominicana en Guatemala, que se desarrollará en esta capital centroamericana entre el 29 y el 31 de agosto de 2022. La presentación de la obra estará a cargo de doña Raquel Montenegro, directora de la Academia Guatemalteca de la Lengua. Será una magnífica oportunidad para estrechar lazos entre nuestras corporaciones. Por supuesto, lo mantendré al tanto de las actividades que se realicen.

Con la incorporación de nuestros diccionarios al *TLEAM* toma forma la aportación del Igalex no solo a este proyecto sino a la investigación de la lexicografía histórica dominicana. A esto se suma la buena marcha de los trabajos de la segunda edición del *Diccionario del español dominicano* que se acerca ya a la fase de digitalización de todos los resultados para la publicación digital de la obra.

Seguimos empeñados en divulgar los resultados de nuestra labor para que redunden en beneficio de los objetivos de nuestra Academia. Santo Domingo, 17 de agosto de 2022.

María José Rincón

Directora del Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía
Miembro de número de la Academia Dominicana de la Lengua

LENGUAJE SEXISTA, CAOS CATASTROFISTA

(I)

Por Oscar López Reyes

Palabras, vocales, morfemas, grafías y dobles supuestamente feministas están siendo utilizados en la cotidianidad, como una intromisión indeseable, que alteran inmisericordemente el idioma español. Ex profeso, se busca desconocer el milenario uso del masculino genérico (singular y plural), que identifica a todas las especies (humanas, animales y algunas plantas), y que no establece diferencia entre sexos.

La gramaticalidad estatuye el binarismo (binario o dual) no discriminatorio, porque -como lo especifica la Nueva Gramática de la Lengua Española- “el masculino es en español el género no marcado”, o sea, el integral y neutral que designa a todos los individuos sin distinción carnal, “y el femenino el marcado” (1), es decir, que –“igual que en otros idiomas”- se etiqueta como unisexo, porque opera para los dos.



Para comprender esta exposición, tenemos que separar GÉNERO y SEXO, porque en la lengua hay género, pero no sexo. El “Diccionario panhispánico de dudas” precisa que “para designar la condición orgánica, biológica, por la cual los seres vivos son masculinos o femeninos, debe emplearse el término sexo. Por lo tanto, las palabras tienen género (y no sexo), mientras que los seres vivos tienen sexo (y no género)” (2).

En esa andana debemos deslindar, razonablemente, ambos significados. ¿Qué género tienen las palabras mano y puño? Las dos terminan en vocal O. Mano posee género femenino, y puño abraza el masculino. ¿Sabemos por qué? No. Veamos ahora: la mano y el puño.

El género gramatical se determina por el empleo de los artículos (la mano y el puño); los sustantivos, entre ellos los epicenos -que nombran lo masculino y femenino, como el bebé-; los adjetivos, algunos pronombres, la terminación y el contexto socio-cultural.

Sexualizar el género (sexo biológico) fundamentado en los parámetros de la ideología feminista del lenguaje rompe el rigor científico, con lesiones profundas en los esquemas morfológicos y semánticos, en virtud de que “el género de los sustantivos es una propiedad gramatical inherente, sin conexión con el sexo” (3). Y no guarda relación, en lo absoluto, con la ineludible equidad de derecho, ni oculta a ese ser prodigioso -el único capaz de dar vida humana- llamado mujer.

El español, que comenzó en el año 1200 y que tonifica como la lengua más hablada (489 millones de personas), y otras romances o evolución desde los tiempos de Roma (portugués, francés, italiano, rumano y una veintena más), está siendo degradado encarnizadamente por un ortodoxo y desafiante movimiento feminista, el bloque LGBTIQ+ (lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, intersexo, queer y más) y defensores de derechos humanos, que pretende llevarse por delante hasta la estructura morfológica y de sintaxis de la lengua española. Objetivo: ignorar el masculino como abarcador de todas las condiciones anatómicas, fisiológicas y psicológicas, para visibilizar a la mujer.

Por lo antes dicho, la conjunción de nuevas jergas detrás de una inclusión que ya existe, “quiebra la esencia” del “léxico, gramática y ortografía” (4) de los emisores castellanohablantes, y lanza un reto a la Real Academia Española, que “tiene como misión principal velar porque los cambios que experimente la Lengua Española en su constante adaptación a las necesidades de sus hablantes”, “conserve el genio propio de la lengua” y “no quiebren la esencial unidad que mantiene en todo el ámbito hispánico”.

Ejemplifiquemos el compuesto de distorsiones del denominado lenguaje de la sexualidad:

- 1.- “Los/las”. El uso de esta barra para juntar dos artículos pisotea reglas gramaticales, en un superfluo desdoblamiento léxico o duplicación de géneros.
- 2.- “Dominicanos y dominicanas respetuosos y respetuosas”. Este doblete deviene en tautología o redundancia. Despliega como un dislate.
- 3.- Buenos días “a todos y a todas”. Se trata de un hipónimo o repetición, en virtud de que “Todos” engloba a hombres y mujeres.
- 4.- “La miembra” y “La estudianta”. Además de la impropiedad, sustituir los morfemas “o” y “e” por la vocal “a” resulta malsonante y extravagante. Como contraparte, en vez de periodista tendríamos que escribir o pronunciar periodisto; en lugar de artista diríamos artisto, policio o no policía, cliente y no cliente, la hembro y no la hembra, la criaturo y no la criatura, la persono y no la persona, y la victimo y no la víctima.
- 5.- “La dirigente/ta”. Una cursilería anómala e impropia.
- 6.- “@” (chic@). Agramatical, porque el recurso grafema de la arroba, que une la “a” y la “o” como representación del masculino y el femenino, es un injerto ridículo sin valor lingüístico. En ningún idioma ha sido admitida la colocación de una sílaba con la @, debido a que no es una vocal.
- 7.- “Amigues”, en vez de amigos: un invento insólito, que se escurre como un eufemismo.

8.-“Les niñes”, otra premisa de la subjetividad terminológica.

9.- “Todes” y “Todxs”, en reemplazo de todos. El español tampoco acepta una sílaba con la “x”, ya que no es una vocal.

10.- “Chicxs” y “chiques”: dos locuciones improvisadas, que ni siquiera pueden pronunciarse, por las trabas fonéticas.

11.- “Hen” y “hon” (ella o tercera persona sin género), en un canje por “han” (él), en otra forzada y confusa ligadura en la variación de la genitalidad.

12.- “Querides alumnes”, por queridos alumnos y queridas alumnas. ¡Qué chabacanería!

En su informe de 2020, la Real Academia Española, máxima autoridad rectora del habla materna que cuida la propiedad, la unidad y la comprensión del idioma en el ámbito hispánico, sostiene que “el uso de la “@” o de las letras “e” y “x” como supuestas marcas de género inclusivo es ajeno a la morfología del español, además de innecesario, pues el masculino gramatical ya cumple esa función como término no marcado de la oposición de género” (5).

Plasmemos, como ilustración, un texto que, por su exagerado sexismo, rueda con tautología o repetición recargada:

“Señoras y señores: Gracias por asistir a esta importante reunión. Todos y todas fueron convocados y convocadas para analizar qué podemos hacer en beneficio de los y las moradores y moradoras de esta comunidad que hoy forman parte de la gran masa de damnificados y damnificadas, víctimas de las recientes inundaciones. En condiciones bastante inhumanas, esos y esas damnificados y damnificadas yacen alojados y alojadas en diferentes lugares o refugios en espera de la ayuda humanitaria que podamos ofrecerles todos y todas los y las que nos consideramos ser verdaderos y verdaderas cristianos y cristianas o totalmente identificados e identificadas con el dolor ajeno” (6).

¿Qué le parece al presidente de la República leyendo la anterior pieza oratoria?

¿Han visto ustedes semejante fragmento en un libro publicado por una reconocida editora, un diario prestigioso o una revista científica?

El discurso precedente boyea en la redundancia estilística, contrario a la economía lingüística, la sencillez y la claridad; en la incoherencia y se torna asaz aburrido en la complejidad sintáctica/semántica.

El idioma español está cargado de tanta riqueza y amplitud que permite la feminización del lenguaje o la inclusión, admitida por la Real Academia de la Lengua. Además de los epicenos, en la perspectiva de la morfología “se recomienda generalizar el femenino con **a** en los nombres de profesiones, cargos y títulos que en masculino terminan con **o** cuando éstos son desempeñados por mujeres: la abogada, la catedrática, la médica, la ministra, la diputada”.

Igualmente, lo facilita “en los nombres de profesiones, cargos o títulos terminados en consonante, se recomienda tratarlos como comunes en cuanto al género: el juez-la juez, el fiscal-la fiscal, el concejal-la concejal, el edil-la edil, el bedel-la bedel, aunque en algunos casos, como el de juez, el Diccionario de la Real Academia ya recoge jueza” (7).

Obviando el antisexismo lingüístico, y para diferenciar el catalizador erótico (hombre/mujer) y el género (masculino/femenino), el “Libro de estilo” del diario español El País (8) y otros textos sugieren variar “igualdad de género”, por “política de igualdad”, y “violencia de género”, por “violencia machista”, “violencia sexista” o “violencia contra las mujeres”.

Aislando los criterios extralingüísticos y admitiendo que son escasos los seres humanos que se oponen a la paridad de derechos entre hombres y mujeres, y que el lenguaje no parió ese fenómeno, tenemos que reconocer que las nuevas expresiones idiomáticas atentan contra la tradición lingüística y cultural, así como contra la compactación, la virginidad, la pertenencia y el buen uso de la lengua castellana.

Y, como medida preventiva a las denominadas “lacas del lenguaje”, maestros, filólogos y especialistas en sociolingüística y psicolingüística observan: 1) que dificultarán aún más la comprensión de la deficitaria lecto-escritura en niños y adolescentes, y 2) que los cambios se asientan meticulosamente durante cientos o miles de años, y que la imposición con una rapidez forzosa promueve la teoría del caos y empuja hacia la pendiente catastrofista.

Citas bibliográficas:

1.- *Nueva gramática de la lengua española*, Asociación de Academias de la Lengua, Decimotercera tirada, Editorial Planeta, Barcelona, España, 2021, pág. 20.

2.- *Diccionario panhispánico de dudas*, Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, Santillana Ediciones Generales, Bogotá, Colombia, 2005, pág. 310.

3.- *Nueva gramática básica de la lengua española*, Real Academia de la Lengua, Asociación de Academias de la Lengua Española, Editorial Planeta, séptima tirada, Barcelona, España, 2021, pág. 24.

4.- <https://www.rae.es/la-instituci%C3%B3n/iicentenario>

5.- “Informe de la Real Academia Española sobre el lenguaje inclusivo y cuestiones conexas”, Madrid, España, 16 de enero de 2020.

6.- “Sexismo lingüístico y doble género. La plaga del lenguaje contemporáneo”, Academia Dominicana de la Lengua, Editora Corripio, Santo Domingo, Rep. Dom., 2012, pág. 51.

7.- *Manual de español urgente*, agencia española EFE, Ediciones Cátedra (Grupo Anaya), Madrid, España, 2001, pág. 60.

8.- Libro de estilo del diario español El País, Penguin Random House Grupo Editorial, Barcelona, España, 2021, págs. 382 y 383

EL LENGUAJE SEXISTA, UN FUTURO INCIERTO

(II)

Por Oscar López Reyes

En la brasa de la populista, intransigente y engañosa brega por la igualdad hombre/mujer y la diversidad carnal, la Real Academia Española (RAE) se crece con la desautorización oficial del “lenguaje inclusivo” (uso de la “e”, el “@” y la “x”), con idéntica vehemencia que gramáticos, filólogos, lingüistas, lexicólogos, filósofos del lenguaje, dialectólogos, etnólogos, críticos literarios, traductores literarios, maestros y escritores reputados. Esa aturdida intromisión le predice un futuro incierto, que se acentúa con su prohibición -por experiencias frustrantes- por las supremas autoridades educativas de Francia, Argentina y Uruguay.



La construcción artificial de nuevos lastres idiomáticos sexualizados -todes, todxs, elles, les amigos, alumnos, alumnxs “yo, vos, elle, nosotres”, bienvenid@ compañeros, portavoz, etc.-, inhalada por la ideología del feminismo ortodoxo y los Elegebeteistas o del “tercer género”, se precipita contra la unidad tanto de la lengua materna como del núcleo familiar. Detrás, organismos internacionales injerencistas menoscaban con esa agenda, presuntamente para visibilizar a la mujer y reconocer la unión de personas de igual estirpe erótico.

Para no ser un “obsoleto” o un “derechista” en la emergente confluencia social y estar actualizado en el espectro del colectivo feminista/sexista, urge codificar y pronunciar vocablos y conceptos reivindicativos acuñados en la contemporaneidad, como casta sexual, micromachismo, neomachismo o posmachismo, cissexista, transfeminismo, transfeminicidios, trasngénero y no binario, cisgénero, transexcluyente, transgeneridad, transexualidad, invisibilización, misoginia, feminazi, interseccionalidad, androcéntrica, cosificación, sororidad, transversalidad, pacto patriarcal, machirulo, reconocimiento legal a infancias trans sin patologización, ley de cupo laboral travesti-trans, diversidad sexual, género y cuerpo, espacio separatista, discursos de odio transfóbico, violencia obstétrica, movimientos antiderechos, etc.

Investigadores del idiolecto, el sociolecto y la generalización del argot concuerdan en que las injustificadas desigualdades ni el acceso a derechos sexuales y reproductivos han sido fecundados por la lengua, sino por las estructuras socio-económicas y políticas. Por igual, subrayan que el cambio apetecido no será por variaciones gramaticales y lexicales arbitrarias, ni por la fuerza.

Los especialistas invocados también observan que el lenguaje inclusivo implicará la reestructuración lingüística de la Biblia y una multiplicidad de antiguos textos de la historia y la literatura. Y se preguntan, ¿cuál sería la categoría del Altísimo, porque “hasta ahora Dios es masculino” (1).

¡Ah! Los ensayos escolares apuntan a que, por su complejidad, el propuesto lenguaje inclusivo deriva en una exclusión, en vista de que confrontan dificultades las personas no videntes, con dislexia y niños y adolescentes con trastornos de aprendizaje y discapacidades.

Al margen de la creación y distribución de manuales para evitar expresiones excluyentes o discriminatorias, el eventual predominio del lenguaje sexista está a miles de años de luz y más concretamente se vislumbra su desaparición, por el razonamiento lógico, y no por el populismo bullanguero en la torta del fanatismo, que coacciona e implementa campañas de descréditos en contra de los que se contraponen a sus postulados.

Asentemos las consideraciones de profesionales del lenguaje sobre el léxico, la morfología y la sintaxis alrededor del sexismo, y la imprescindibilidad de la supervivencia del idioma español:

DISCERNIMIENTO 1. María José Rincón, doctora en filología, lexicógrafa y miembro de número de la Academia Dominicana de la Lengua: “Como mujer y como lingüista lamento que invirtamos nuestro tiempo en decorar el tejado cuando los pilares son los que se tambalean, un ejemplo más de nuestras prioridades extraviadas. La lengua es el medio de expresión de una sociedad sexista, que expresa contenidos sexistas; pero el sexismo no está en la lengua, del mismo modo que la fiebre no está en la sábana. No me siento discriminada, ni poco visible, ni excluida, cuando se habla de los académicos, de los docentes, de los padres de alumnos, de los trabajadores. Tampoco excluyo a mis amigas cuando hablo de los jefes. Me disgusta que pretendan obligarme a sentirme discriminada o discriminadora; me incomoda que me obliguen a ver en el uso del masculino genérico un uso discriminatorio que no he sentido nunca. Y no soy la única” (2).

CONVENCIMIENTO 2. Carme Junyent Figueras (España 1955), antropóloga lingüística, feminista, profesora de Filología de la Universidad de Barcelona, y editara del libro (participan 70 autoras) “Somos mujeres, somos lingüistas, somos muchas y decimos basta”, un razonamiento contra las letras y la oralidad no sexista, que aborrece las fórmulas “señores y señoras”, “ellos y ellas”, “niños y niñas” y apuesta por el masculino plural como genérico que incluye el femenino: “...Todo esto del lenguaje inclusivo es una imposición desde arriba... Y que quien quiera hablar y escribir así que lo haga, pero que a los demás nos dejen en paz. Muchas veces ese lenguaje ridiculiza la lucha de las mujeres. Y obstaculiza el mensaje, porque acabamos hablando de cómo se dicen las cosas en vez de qué se dice. Soy feminista porque no puedo ser otra cosa, pero no he hecho este libro por ser feminista, sino por ser lingüista. Y sé que ese lenguaje no solo no aporta nada, sino que lo complica todo... estamos perdiendo tiempo y recursos en algo que no sirve para nada...” (3).

PLANTEAMIENTO 3. Camelia Michel Díaz (Moca-1958), periodista, escritora y miembro correspondiente de la Academia Dominicana de la Lengua: Repetimos que preocupa porque intenta por la fuerza promover el empleo de fórmulas inadecuadas en el manejo de uno de los accidentes gramaticales que afectan a los sustantivos, adjetivos, pronombres y artículos: el género... Los planteamientos formulados por quienes promueven el uso del “lenguaje no sexista” tienden a

lesionar el uso correcto del castellano, en aras de dar protagonismo a la mujer, en el supuesto de que el idioma español y sus usuarios la ocultan. Entonces, “visibilizar” a las féminas es un objetivo que se intenta alcanzar a cualquier precio, así se termine por romper estructuras morfosintácticas y pautas lingüísticas diversas que soportan el andamiaje de nuestro idioma. En muchas ocasiones el uso del lenguaje “inclusivo” denota una gran ignorancia del hablante, una escasa conciencia del lenguaje (4).

POSTURA 4. Francisco Ruiz Noguera, doctor en filología hispánica y catedrático de lingüística de la Universidad de Málaga, España: Es difícil demostrar que la lengua es una superestructura; hasta Stalin, que no era mal lingüista, debió reconocerlo así. Pero esta visión, deformada e ignorante, de las cosas es la que inspira nuestro folleto rosa y otros planteamientos similares. De hecho, la destrucción del plural masculino ha saltado ya al discurso político, donde se nos machaca una y otra vez hablándonos de las “ciudadanas y ciudadanos” de este país, con lo cual la famosa convocatoria de *La Marsellesa* (“A las armas, ciudadanos”) se convierte en una apelación machista... Dentro de poco a nadie se le preguntará cuántos hijos tiene, sino cuántos hijos e hijas, y eso, tal como está la tasa de natalidad, no deja de ser pintoresco... El machismo en el comportamiento de nuestros adolescentes en los centros de enseñanza, ha aumentado y se ha traducido en conductas agresivas contra la disciplina y el orden sensato, no cuartelero... El sexismo no está en las palabras, sino en el comportamiento de las personas” (5).

PUNTO DE VISTA 5. Juan Gil Fernández (Madrid, 1939), catedrático de Filología Latina de las universidades de Sevilla (1971-2006) y Complutense de Madrid, así como visecretario de la junta de Gobierno de la RAE. Respecto de la moda del desdoblamiento de género: creo que todo eso no va a ninguna parte, porque supondría crear una nueva lengua. Fíjese, además, que ni siquiera lo respetan ellos, que lo defienden, cuando hacen un discurso. No, no. En el español, hay un desdoblamiento de cortesía, como cuando se empieza una conferencia y se dice señoras y señores, y luego está eso otro que no prosperará socialmente porque el habla tiende siempre a la economía del lenguaje y el desdoblamiento de género, como lo llaman, va en sentido contrario, además de dificultar el entendimiento. En cuanto a ese nuevo género, niñes, también es imposible porque tendría que adaptarse progresivamente a las nuevas identidades sexuales que van surgiendo, con lo que sería interminable... La Real Academia de la Lengua ya emitió un informe hace años, que era muy claro en este sentido, y que se aprobó por unanimidad (6).

JUICIO 6. Bruno Rosario Candelier (Moca-1941), filólogo, catedrático de lengua española de la PUCMM y presidente de la Academia Dominicana de la Lengua: “El uso del doble género no hace pro feminista a quien lo emplea, ni su aplicación conlleva una valoración de la mujer, sino un atropello a la gramática....Si la pauta gramatical establece que el masculino es el género no marcado, es innecesario, redundante, improcedente, antiestético y mal fundado usar el doble género ya que la alusión a los dos sexos es fonéticamente chocante, estéticamente engorroso, semánticamente reiterativo y casi siempre violatorio de la pauta gramatical...La exaltación de discutibles avances epocales, como el matrimonio entre personas del mismo sexo, el supuesto ‘orgullo’ de la pajarería, la justificación del aborto, el cuestionamiento de los valores cristianos y el lenguaje del doble género, etc., forman parte de una presunta modernidad que promueven quienes pretenden desarticular el fundamento de una cultura establecida sobre valores morales y espirituales en los que nuestros mayores fundaron sus vidas, su conducta y sus ideales” (7).

Por las constatadas barreras gramaticales y fonéticas, el lenguaje inclusivo ha comenzado a ser desmontado por autoridades educativas de distintos países, bajando el dedo pulgar a los que no acaban de entender que, definitivamente, tenemos que “respetar las normativas del idioma español y los lineamientos oficiales para su enseñanza”.

En esa ristra, en mayo de 2021, el Ministerio de Educación Nacional de Francia prohibió el uso en clase de la escritura inclusiva, porque “constituye un obstáculo para la lectura y la comprensión de la escritura”.

También en esa estría, el 20 de enero de 2022, la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) de Uruguay dispuso que su utilización en la educación pública “deberá ajustarse a las reglas del idioma español”

Girando en ese mismo carril, el 9 de junio de 2022, el Consejo Nacional de Educación de Argentina proscribió el lenguaje inclusivo en las escuelas públicas como privadas, bajo la afirmación de que “complejiza la lengua tanto como su enseñanza” y que “no contribuye a señalar la igualdad de los sexos, sino que, por el contrario, sugiere la existencia de una rivalidad y no de un encuentro fundamental y profundo entre ambos”.

Aguardando otro desgarrón. En Chile, el 27 de mayo de 2022 fue presentado un proyecto congressional para vedar ese lenguaje, a fin de preservar la gramática y la pureza del idioma.

¡Ya basta del absurdo...!

Los sexogeneristas entran en aposta del lenguaje inclusivo, pero ignorando la ciencia lingüística. Se recuestan únicamente en la ideología socio-política, un aspecto externo de la lengua. Así dispensan una contribución para el ocultamiento de la ignorancia del lenguaje en las corrientes hormonales de mentalidades que buscan nuevos significados, sin conocer a los que están bien definidos.

Sería funesto consentir que estos grupos minoritarios y extremistas de la A hasta la Z impongan sus criterios en forma caprichosa, sin ningún sustento científico. Esa inacción tiende a implantar el caos total en las mentes de los dominicanos, en un contexto de pasividad societaria que arrastra como manada a las masas, sin conciencia de la existencia de un matadero encubierto al que la conducen estamentos neocoloniales foráneos.

Citas bibliográficas:

1.-<https://academia.org.do/2018/11/28/coloquio-sobre-el-lenguaje-del-doble-genero/>Manuel Núñez.

2.- Rincón, María José, “Sexismo lingüístico y doble género. La plaga del lenguaje contemporáneo”, Academia Dominicana de la Lengua, Editora Corripio, Santo Domingo, Rep. Dom., 2012, pág. 35.

3.- <https://elpais.com> › Sociedad. Madrid, España, 2022.

4.- <https://academia.org.do/2018/11/28/coloquio-sobre-el-lenguaje-del-doble-genero/>

5.- <https://www.diariosur.es> › malaga › ruiz-noguera-sexis

6.- https://www.elconfidencial.com/cultura/2022-08-15/entrevista-juan-gil-rae-nebrija-gramatica_3475368/

7.-<https://academia.org.do/2018/12/04/el-lenguaje-del-doble-genero/>

NUEVOS ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

Acto de incorporación de Bartolo García Molina y Gerardo Roa Ogando

Por Miguelina Medina

La Academia Dominicana de la Lengua realizó un acto de incorporación, como miembros correspondientes, de los destacados estudiosos de la lengua española, Bartolo García Molina y Gerardo Roa Ogando. Encabezado por el director, don Bruno Rosario Candelier, el evento tuvo lugar en la sede de la institución, en Santo Domingo, el 13 de agosto del presente año 2022. Fue transmitido en vivo desde la plataforma oficial de Facebook de la ADL. Rafael Peralta Romero, miembro numerario, ejerció la maestría de ceremonia. En la mesa de honor, junto a don Bruno Rosario Candelier, figuraron Bartolo García Molina y Gerardo Roa Ogando. Presentes también académicos de la lengua y destacados intelectuales y profesores, como Franklin García Fermín, pasado rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y actual ministro de Educación Superior de Ciencia y Tecnología del país; la maestra Rosalía Sosa de García, vicerrectora de Extensión de la Universidad Autónoma de Santo Domingo; representantes del Consejo de la Facultad de Humanidades de la misma universidad; la directora de la Escuela de Letras, maestra Ruth Cuevas; y otros directores de departamentos y profesores de esta comunidad uasdiana. Familiares de los nuevos académicos, con igual regocijo, los acompañaron en este importante evento. Igualmente, amantes de la lengua española, en general, asistieron al acto y seguidores de esta hermosa labor que realiza la Academia Dominicana de la Lengua, dirigida, desde el año 2002, por el humanista don Bruno Rosario Candelier.



Rolando Roa Ogando, Bruno Rosario Candelier y Bartolo García Molina.

Descripción general del protocolo de incorporación de los académicos

La incorporación de miembros en la Academia Dominicana de la Lengua, tanto de número como correspondiente «conlleva la realización de arduos trabajos académicos», como expresó Rafael Peralta Romero, relacionados, naturalmente, con el avance de la lengua española, desde su vertiente particular, en República Dominicana, hasta la lengua general, que rige la Real Academia Española (RAE), en unión con la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). El

protocolo de incorporación implica que el incorporado presente un discurso, como muestra de su conocimiento correspondiente a la investidura que está recibiendo, de su amor por la lengua española y del impacto que motivó el discurso, en el cual expone su pensamiento y actitud espiritual hacia la su idioma y la sociedad, frutos que el mismo discurso evidenciará. Dentro del protocolo de incorporación también está estilado un discurso recipiente de este discurso (valga la repetición de los términos), que presenta un académico miembro, quien abre la puerta para que entre, en nombre de la Academia, al nuevo académico. El académico que recibe al nuevo miembro, por supuesto, ha estudiado previamente el discurso del nuevo integrante, tomando en cuenta que todo lo requerido por la alta casa de la lengua se cumpla, una manera de atestiguar la probidad académica y conductual del ciudadano; igualmente hará una breve descripción de los estudios realizados por el nuevo integrante. A este último discurso se le llama discurso «recipiendario», término que significa ‘Persona que es recibida solemnemente en una corporación para formar parte de ella’ (véase <https://dle.rae.es/recipiendario%20?m=form>), pues aunque es al discurso que se le adjudica la entrada, es a una persona que se está recibiendo, igual que es una persona que está dando la entrada a través de su discurso. En el caso de Bartolo García Molina fue recibido por la correspondiente Ofelia Berrido, y Gerardo Roa Ogando por el numerario Odalís Pérez. Al final, para registrar formalmente el hecho, el director de la institución, doctor Bruno Rosario Candelier, pronunció las palabras de aceptación en la Academia, entregando, a cada uno, el diploma que les acredita como miembros correspondientes, el texto de las razones que motivaron a la susodicha incorporación.



Los nuevos académicos correspondientes Gerardo Roa Ogando y Bartolo García Molina tras recibir sus acreditaciones de parte del doctor Bruno Rosario Candelier, junto a otros miembros de la ADL e invitados de honor.

Discurso de Bartolo García Molina: «Lengua, pensamiento y acción»

Luego de Rafael Peralta Romero dar apertura formal al acto, introdujo al primero de los futuros miembros, Bartolo García Molina, quien, luego de extender una solemne salutación al director, a los directivos, a los invitados especiales y a toda la audiencia, leyó su discurso titulado: «Lengua, pensamiento y acción». «El requisito de elaborar un ensayo para acceder a la Academia Dominicana de la Lengua es una valiosa oportunidad para reflexionar sobre cualquier dimensión de la lengua, del

discurso o de la literatura. En mi caso, me interesa reflexionar sobre el poder de la lengua. Específicamente, me interesa demostrar que la lengua es el tamiz de la percepción, el laboratorio del pensamiento y de las representaciones, el continente o significante de la cultura y de la ciencia y la base de las acciones. En pocas palabras, quiero demostrar que la lengua es el órgano de la percepción y del pensamiento y el marco referencial de las acciones humanas. Mi enfoque estará enmarcado en la lingüística teórica, la filosofía del lenguaje y en la lingüística cognitiva», expresó Bartolo García Molina.

Manifestó que «la idea de limitar la lengua a un sistema de comunicación, de tanto repetirse, incluso por lingüistas, se ha convertido en un postulado incontrovertible»: «Y no es que la lengua no sea un sistema de comunicación, sino que es mucho más que eso: la lengua es el parámetro o el tamiz con el que se convierten en percepciones las sensaciones de la realidad». Apuntó que «los sentidos pueden transmitir las mismas sensaciones a hablantes de lenguas distintas, pero las percepciones pueden variar de unos a otros, dependiendo de las posibilidades que les ofrezca cada lengua».

«Si a dos grupos de hablantes —ejemplificó—, uno del español y otro del francés, los pusieran a elegir entre dos formas humanas, una masculina y otra femenina, para representar la muerte, lo más probable es que los hablantes de español elijan la forma femenina, mientras que los hablantes de francés elegirían la forma masculina. La figura humana como denominador común de la representación de la muerte se debe a que en ambas lenguas la palabra muerte tiene marcado el sema humano, como si la muerte solo atacara a los humanos, o como si la muerte de los miembros de las demás especies no importara. La diferencia de sexo se debería a que los hablantes de la lengua española le asignan a esta palabra el género femenino (la muerte) y los hablantes de la lengua francesa el género masculino (*le mort*). Es probable que en otras lenguas la muerte no tenga una representación humana, por lo que los hablantes de esas lenguas no asocien, ni remotamente, a ninguna figura humana ese fenómeno natural. Lo mismo sucedería con los ángeles, a los cuales se les atribuye figuras humanas masculinas, a pesar de que no tienen sexo. Por supuesto, esto también revela una estrecha relación entre la lengua y la cultura (verbigracia, en español el género masculino se asigna por *default*): «El ejemplo anterior sugiere que la marca del género es accidental (de ahí que se designe como accidente gramatical, precisamente). También sugiere que, aunque sexo y género gramatical pertenecen a instancias diferentes (uno es tangible, el otro es virtual), se influyen mutuamente».

Explicó que «las palabras convierten las cosas, el referente, el mundo físico —o primeridad, como diría Charles Sanders Peirce— en un rejuego de activación y clausura de imágenes, de presencia y ausencia, porque la lengua funciona sobre la base de la oposición presencia-ausencia: una rosa es todas las rosas y ninguna rosa a la vez; lo que nombro con las palabras es y no es a la vez, en virtud del proceso de abstracción que se realiza para la construcción del significado de cada palabra plena»: «Incluso, cada palabra oculta o descarta una multitud de otras palabras, es lo que Ferdinand de Saussure llama paradigma. Si me decanto por la palabra rosa para incorporarla a un sintagma de mi discurso, no apelaré a ninguna rosa en específico, además de que descarto todas las demás flores».

También afirmó que «en la dimensión perceptiva del pensamiento, están coincidiendo la filosofía, la neuropsicología, la psicología cognitiva, la sociolingüística y la lingüística cognitiva en su respuesta a la pregunta: ¿Es real la realidad? Es decir, ¿es el mundo realmente como lo vemos o lo percibimos?». Agregó que «el mundo no es como lo procesa cada hablante en cada lengua: lo que tenemos es una copia electromagnética del mundo condicionada por redes neuronales específicas de cada hablante y de las posibilidades que le da la lengua»: «Kía Nobre y Eduard Punset coinciden en que la percepción del mundo que se forma cada persona es distinta al mundo real, por lo que no

podemos confiar plenamente en nuestra razón particular». Manifestó que, «en la misma línea de pensamiento anterior, Peter Berger y Thomas Luckman, en su libro *La construcción social de la realidad*, suscriben la tesis de que la definición colectiva de la realidad, independientemente de la veracidad, es que determina la legitimidad de las acciones». Agregó: «Teun van Dijk, por su lado, en el libro *Discurso y contexto: un enfoque sociocognitivo*, señala que los esquemas perceptivos o modelos mentales “No representan objetivamente los eventos que trata un discurso, sino más bien la manera en que cada usuario del lenguaje interpreta o construye dichos eventos”. En una línea semejante va el pensamiento sociológico de Inmanol Zubero, quien en *Movimientos sociales y alternativa de sociedad* señala que “...cuando hay acuerdo sobre la definición de una realidad, esta acaba por ser reconocida como la realidad”».

«En fin, los modelos mentales condicionan las percepciones y las acciones de los miembros de una comunidad lingüística y cultural —argumentó—. En nuestro caso, esos modelos mentales condicionan tanto nuestras percepciones y conductas que obviamos que los demás animales, desde el punto de vista etimológico, sí tienen alma, por lo que podrían ser considerados nuestros hermanos. Tanto así, que la misma palabra “animal” se deriva del latín *ánima* (soplo) o alma. Hay toda una constelación de términos que nos recuerdan que el alma es la vida: animado, inanimado, desanimado, las ánimas, etcétera. Si una civilización no tiene ninguna palabra para designar una entidad, esa entidad no formaría parte de la conciencia lingüística de la comunidad de hablantes, puesto que todos los sistemas cognitivos están cimentados en el signo».

Puntualizó que «hay una relación tan estrecha entre las percepciones y las representaciones, que las personas comunes creen que lo que se nombra es porque existe, y que lo que no se nombra no existe. He escuchado a teólogos decir que el simple hecho de que nombremos a Dios demuestra que este existe, porque solo se nombra lo que existe». Afirmó que «inconscientemente, en ese enunciado se está estableciendo una teoría del signo: que todos los signos tienen referentes»: «Podríamos aceptar como válida esa premisa, pero habría que decir que los referentes del signo no necesariamente tienen que ser físicos o tangibles. Por ejemplo, sirena, cigüeña (como mensajera de la maternidad), ciguapa, bacá y todos los mitos, son significantes de signos cuyos referentes son realidades imaginarias, que muchas veces tienen el mismo valor funcional que las realidades físicas, fácticas o tangibles. En otras palabras, sí se puede nombrar lo que no existe físicamente, como lo sugiere Umberto Eco en su libro *Signo*, y puede existir lo que no se nombra. Esta visión de la filosofía del lenguaje y de la sociología cognitiva podría ser parte de una fundamentación teórica de la lucha por la visibilización y el respeto de la dignidad de la mujer en el discurso».

Dijo que «las percepciones se convierten en representaciones sociales» y que, «funcionalmente, estas representaciones describen y explican la realidad, dirigen formas de decir y de hacer de los miembros de un núcleo humano, sirven de base para el razonamiento, mueven la acción social y son un factor de cohesión de la comunidad de hablantes»: «George Lackoff y Mark Johnson, en su libro *Metáforas de la vida cotidiana* sostienen que “Es razonable suponer que las palabras solas no cambian la realidad. Pero los cambios en nuestro sistema conceptual cambian lo que es real para nosotros y afectan la forma en que percibimos el mundo; y actuamos sobre la base de esa percepción”». Explicó que «cuando estas representaciones son compartidas por un grupo social, se convierten en ideología, y las ideologías dan sentido al mundo y fundamentan la acción social». «En esa tesitura, Neyla Pardo Abril señala, en libro *Cómo hacer análisis crítico del discurso*: “Los núcleos de las representaciones sociales permanecen más estables en las ideologías, dado que las funciones generativa y organizativa del núcleo está asociadas con las características de regulación, coherencia, marco referencial y determinación de la acción que están presentes en la ideología” [...]».

Al llegar al final de su discurso García Molina expreso: «En conclusión, todas las creaciones discursivas gravitan en la conducta de los miembros de una sociedad. Una sociedad sin discurso o donde no se respeten los discursos que se asumen colectivamente (conceptos, leyes, normas, costumbres, etc.) sería una sociedad anómica y anémica institucionalmente, sin conciencia de sí misma y sin orientación. Acaso, una parodia de sociedad. Pero también hay que decir que, el discurso podría ser un elemento alienante si se utiliza para desorientar a la gente. De ahí que, instituciones encargadas de velar por el pensamiento humanista, como la Academia de la Lengua y las universidades, deben redoblar sus esfuerzos para aumentar la valoración de la lengua y del discurso y para propiciar estrategias que ayuden al desarrollo de las habilidades cognitivas, reflexivas, críticas y comunicativas».

Discurso de recepción, por Ofelia Berrido

Antes de dar lectura de su discurso, Ofelia Berrido expresó que este nuevo miembro correspondiente, «quien ingresa hoy a la Academia, con el poder de la lengua, a través de la palabra, a través de la metáfora, a través del discurso, nos deja muy orientados sobre la importancia del conocimiento de la lengua». Con amoroso respeto saludó a los miembros de la directiva, de la mesa de honor y a los invitados especiales y a todos los presentes. «Con la lengua como instrumento de su pensamiento crítico y con el don especial de la palabra, que caracteriza el discurso pausado, intenso y profundo, el profesor Bartolo García Molina, procedente del municipio de Esperanza, provincia de Valverde, hombre cultivado dentro de un ambiente de grandes valores humanos, hoy entra a la Academia Dominicana de la Lengua como miembro correspondiente» —expuso al iniciar la lectura de su discurso—. Pero veamos qué razones avalan este reconocimiento de ser ingresado como miembro de esta Academia»:

«García Molina está dotado de una personalidad y consciencia lingüística ideal de la que se beneficia la comunidad de hablantes de su rango de acción e influencia. Ha servido de guía con su uso ejemplar de la lengua, discursos, clases de grado y postgrado, en la tarea del análisis del discurso oral o verbal y escrito, además con sus orientadores textos académicos y de investigación, utilizados por múltiples universidades. Sus aportes en el campo de la lingüística suman valor con un catálogo de interrogantes que guían al estudiante y a los interesados en esta rama del saber y generan un despertar del interés por conocer y dominar lo expuesto, dando como resultado un despertar de la conciencia lingüística».

«Cuenta con una Licenciatura en Letras, Licenciatura en Lenguas Modernas, y una maestría en Educación superior; en la Universidad Complutense de Madrid curso un doctorado en Filosofía del Lenguaje y un Diplomado en Estudio Avanzados. Se destacó por calificaciones sobresalientes que recibió en cada una de sus titulaciones. En el mundo de la Academia Universitaria se ha destacado como profesor del programa doctoral (o sea del PHD) en Lingüística y Literatura de la PUCMM; Redacción Científica, Filosofía del Lenguaje, Teoría y Práctica del Discurso, Lingüística y Didáctica de la Lengua, en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Además, participa como profesor y experto invitado de varias universidades, congresos, seminarios, paneles, entrevistas...».

Expresó la académica que «Bartolo García es un maestro que enseña con su ejemplo de vida, con la relación respetuosa y compasiva que tiene con los demás, con la ética que soporta su accionar». Destacó que «sin tener vínculos religiosos que lo aten, de manera pasional a ninguna religión particular, su forma de vivir y de relacionarse le ha ganado el respeto y admiración de todo el que lo conoce o estudia bajo su guía»: «Su manera de enseñar evidencia su ambición por contribuir a la formación de los estudiantes en el uso adecuado de la lengua y a la educación de los jóvenes lingüistas. La psicología aplicada y moral que denota con su trato y la ejecución de su labor han

hecho de Bartolo García un profesor destacado, no solo por su conocimiento, sino por su carácter y cosmovisión única en su clase. Sabe que una vida no será suficiente para conocerlo todo, y consciente de que hay muchos conocimientos que ni siquiera sabemos que existen, persevera e insiste en mostrar cómo, a través de la lingüística, se puede sondear las profundidades del espíritu humano. Ser iniciado por el profesor Bartolo García Molina en el mundo de la lingüística, con su guía y sus textos, estudiar la lengua con la pasión innata por cifrar y descifrar la comunicación y sus enigmas, es un camino fascinante».

«Como escritor, su obra es ampliamente conocida y fácilmente decodificable por la comunidad de hablantes —señaló—. Esto se debe no solo al dominio y manejo expresivo de su contenido, a lo límpido de su lenguaje y a la claridad de sus conceptos, sino también a la forma proporcionada al mensaje y a la fina estética de su verbo. Los rasgos de sus libros y discursos son propios de aquel que verdaderamente domina la lengua porque son una manifestación relevante de su cultura lingüística, literaria y de investigación. Dentro de su amplia producción se destaca su libro sobre *Redacción: Métodos de organización y expresión del pensamiento* el cual ha sido ampliamente utilizado en las universidades del país, como texto de base para el estudio del español, por sus efectos positivos en el desarrollo de la capacidad de expresión oral y escrita del pensamiento y los procesos de argumentación en defensa de los puntos de vista individuales y colectivos».

«García Molina es un investigador de corazón porque lo cuestiona todo —expresó—. Nos recuerda lo dicho por Noam Chomsky: “Nunca fui consciente de otra opción que no fuera cuestionarlo todo”. García utiliza sus hallazgos científicos para extraer material de reflexión, sobre el objeto-lenguaje de las teorías y evolución lingüística, desde sus orígenes hasta los más completos estudios hispánicos y globales, utilizando, según considere necesario, los métodos descriptivo, histórico y comparativo, hecho que se facilita dado su dominio de todas las disciplinas lingüísticas (fonética, fonología, gramática, sintaxis, lexicología, semántica, dialectología, estilística), los rasgos y las funciones principales del lenguaje». Expuso que «Bartolo García cree firmemente en lo siguiente, lo cito a él: “*La curiosidad es la forma primigenia del amor al conocimiento. Nace de la capacidad de asombro ante la belleza, la injusticia, el dolor, lo nuevo o lo desconocido...*” (2018, p. 129).

La doctora Berrido nombró otros textos de la autoría de este nuevo miembro correspondiente, como son: «*Ortografía Inferencial y Operativa: Morfosintaxis funcional del español, Ensayos de crítica literaria, Fonética y Fonología del Español; Lengua, pensamiento y educación; Competencias comunicativas; Guía docente para la enseñanza de la lengua española; Competencias comunicativas; Lectura y aprendizaje; El discurso científico: Teoría y aplicación*». Sobre este último apuntó: «Este libro sobre el discurso científico tiene una importancia especial para el mundo académico ya que el MINERD y el MESCYT promueven de manera intensiva la investigación, así como las demás universidades. Este texto de Bartolo García resulta fundamental por su contenido, paradójicamente, fácil de entender y aplicar».

Ofelia Berrido destacó otras cualidades humanísticas del académico entrante: «Me gustaría hablar un poco de su carácter, ya que resulta un asunto cardinal cuando se trata de ingresar a una institución que recoge en su seno destacadas personalidades, intelectuales de bases sólidas, con temperamentos y antecedentes variados. Señalaré que el doctor Bartolo García Molina es un hombre formal, caballeroso, prudente y amable. En sus genes ancestrales hay ciertos rasgos del hombre del renacimiento como son: su bando de acción de pensamiento racional, su curiosidad científica y técnica y su amor por la naturaleza y las artes. Sin embargo, el hecho de contar con una mente que ha sido receptáculo de las experiencias acumulables del fin del siglo XX y principio del siglo XXI, han hecho de él un hombre fuerte, proactivo, aunque sensible y comprometido con su lengua, su patria y el mundo».

Apuntó, al terminar su discurso: «La entrada de García Molina suma valor al grupo de miembros de esta institución porque, como especialista y cultor de la lengua, cumple con los requisitos de esta corporación: favorecer el estudio de nuestra lengua y el cultivo de las letras para cuidar su esencia, establecer y difundir los criterios de propiedad y corrección, contribuir a su esplendor, impulsar su desarrollo y alentar el cauce creativo del genio idiomático, asegurando su cohesión y vigor con sus investigaciones, docencia, participación en coloquios, conferencias, artículos y ensayos en revistas académicas indexadas, así como en medios públicos de la sociedad no académica, periódicos y programas televisivos y las redes sociales, libros publicados. Constante, Bartolo García en su deseo y accionar de aclarar los usos de la lengua, en las consultas lingüísticas, entre otras importantes funciones que ha ejecutado y ejecuta en su vida. ¡Bienvenido a esta casa del saber, estimado y admirado profesor y amigo, doctor Bartolo García Molina; siéntese tan bien como nos sentimos nosotros, todos nosotros, con su ingreso porque ha llegado a su casa, la Academia Dominicana de la Lengua».

Gerardo Roa: «Cosmolingüística, enfoque para el estudio del lenguaje»

Al tomar la palabra, Gerardo Rosa Ogando saludó con entusiasta solemnidad a los integrantes de la mesa de honor y de la directiva, y a los participantes en general. Acto seguido, dio lectura a su discurso, el cual reseñamos a continuación: «Recibo con beneplácito la distinción que me hace la Academia Dominicana de la Lengua, el de incorporarme como uno de sus miembros correspondientes. Agradezco a la Junta Directiva de esta histórica institución cultural, la cual cumple, desde su fundación, con el rol de observar, describir, difundir los modelos prototípicos del uso del español dominicano, sin que ello represente un menoscabo de los usos periféricos. Al haberseme otorgado el don de la palabra, se me brinda, a la vez, la oportunidad para exponer, ante tan selecto público, parte de mi visión sobre la capacidad de simbolización humana, cuya forma tangible de mayor relieve es la lengua».

Expuso que «hace aproximadamente diez años», viene «planteando la idea de una cosmolingüística como un modo complejo de ver los alcances epistémicos de la lingüística científica, inaugurada por Ferdinand de Saussure con la publicación *post mortem* del *Curso de lingüística general*, en 1916». Explicó a qué es que se refiere cuando habla de «cosmolingüística»: «Primero ilustrémoslo hablando de la lingüística y su objeto: la lengua, como objeto estructural de análisis lingüístico, se concibe como un sistema de comunicación social doblemente articulado que se encuentra en la memoria histórica de la comunidad que hace uso de ella en los intercambios sociales. La noción de sistema resalta el hecho de que todos los elementos que constituyen la cadena hablada son solidarios entre sí, lo que hace que cada palabra sea sintagmáticamente complementaria, a la que le antecede y a la que le procede»: «No obstante, pese a la revolución gnoseológica que produjo Saussure, todavía pululan por los medios escolares y académicos, formas especulativas del pensamiento que indican que la formación lingüística, de quienes tenemos en nuestras manos el compromiso de educar la lengua de don Pedro Henríquez Ureña, es una tarea pendiente en nuestra media isla y en el resto del mundo hispanoamericano».

Señaló que «es más que evidente la necesidad epistémica de una mirada más aguda de la que podemos alcanzar con los lentes de la lingüística estructural: una cosmovisión que permita comprender las emisiones dinámicas del pensamiento, expresadas a través del universo de universos comunicativos, cuya pila fundamental es la lengua, pero ya no vista como un único sistema ideal». Explicó que «en cosmolingüística una lengua o sistema comunicativo es, además, un constructo verbal muy complejo que existe en la mente histórica de la comunidad que aspira a hablarla»: «El hecho es que nadie la habla, porque, si así fuera, solo existiría, para todo el mundo, una única lengua. Pero sí hablamos, de manera eficaz, según la norma creada por la comprensión en, como mínimo, un

dialecto: dialecto materno». «Asimismo, las lenguas no son lógicas —apuntó—, porque, si lo fueran, entonces hablaríamos un solo idioma, ya que la lógica, como se entiende en las corrientes históricas-filosóficas, responde a unos patrones universalmente compartido: tal es el caso de los sistemas de representación de la realidad en áreas como la medicina, la física, la química, etcétera»: «El lenguaje de las ciencias formales, como estas, es demostrable; en cualquier región del mundo conoce lo verdadero de la medicina, porque las partes del cuerpo humano, sin importar la nacionalidad, etnia, color, estatura, etcétera, se encuentran en la misma posición, desde el punto de vista estructural, aunque no así funcional». Y señaló: «No es así en lingüística». Puntualizó que «lo contrario pudiese suceder en una lengua si se concibiese en correspondencia con una gramática y una semántica lógicas; pero la realidad es que nadie habla una lengua, sino, como mínimo, una variedad de esta».

Dijo que «las hablas son de naturaleza dinámica y, por tanto, no susceptible de ser demostrable, sino mostrables, según los usos dialectales de la vida cotidiana, porque, sobre todo, sin esa diversidad dinámica el concepto de lengua saussuriano sería solo aplicable a lenguas muertas, aquellas que han quedado en su estado primigenio, solo en el papel y no en la conciencia histórica de alguna comunidad de hablantes. Como ejemplo podemos citar los inútiles intentos por crear una lengua universal, como es el caso de “esperanto”, código creado al final del siglo XIX, en Europa, sin resultado que se aproxime al concepto más errático de ‘lengua’. Por supuesto, lo que he dicho hasta este punto no implica obviar la existencia de los llamados universales del lenguaje, no exclusivos de alguna lengua en particular»: «Han sido los estudios sobre el lenguaje o capacidad de simbolización únicamente humana los que han concebido concebir la gramática universal: me refiero a los hallazgos generados, mayoritariamente, en la época pre-científica, la cual se extiende desde la invención del alfabeto hasta la aparición del *Curso lingüística general*. No obstante, la heterogeneidad del habla no es posible estudiarla por la fiel representación de la realidad con la que se estudian los objetos o nidades ni entidades en otras ciencias distintas a las nuestras».

Explicó: «Lo que hasta este punto he querido ilustrar se subsume en los siguientes enunciados oracionales: -Nadie habla mejor que nadie. -Ningún contexto es mejor que otro. -No hay hablantes incultos, puesto que, incluso en toda variante dialectal, encontramos los rasgos propios de una micro-cultura; pero sí hay hablantes más cultos que otros. -Uno puede estar descontextualizado al hablar, siempre que no se exprese conforme a la norma lingüística del dialecto» [...]. «Todo lo que he dicho hasta el momento constituye solo una pequeña muestra del universo de universos comunicativos que puedo ver a través de mis lentes epistémicos, la cosmolingüística, la cual concibo como una transteoría que permite un reemplazo del paradigma disyuntivo para asumir el paradigma conjuntivo, coincidiendo en ese punto con la “Teoría de la complejidad” postulada por el filósofo francés Edgar Morin».

Destacó que «lo que interesa a la cosmolingüística, además de las formas, es el estudio del pensamiento que se expresa a través de ellas —entiéndase los significados, los sentidos, temas, mensajes, etcétera—, vistos en sus contextos presenciales o los ciberespaciales, siendo así el estudio de las formas del sistema lingüístico que concierne al lingüista; mientras que el estudio de las formas —de los retratos, las caricaturas y los memes, los emoticones, los grafitis, las pinturas, los símbolos, presentes en el cine, en las tantas redes de Internet y en la propia realidad— continúan siendo de interés de estudio del cosmolingüista, en tanto entiende que todas esas formas significantes representadas son medios de expresión del pensamiento y que por lo tanto adquieren significados y sentidos en la lengua [...], implicaturas sociales».

Discurso de recepción, por Odalís Pérez

El académico Odalís Pérez recibió a Gerardo Roa Ogando como nuevo académico de la lengua. Saludó a los distinguidos señores de la mesa de honor, la directiva, invitados especiales, académicos presentes y público en general. Expresó: «Acabamos de escuchar el discurso de ingreso a la Academia Dominicana de la Lengua de don Gerardo Roa Ogando, titulado “Cosmolingüística: un enfoque transteórico para el estudio científico del lenguaje”. Este discurso es una propuesta epistemológica que da cuenta de la relación entre la ciencia del lenguaje y, sobre todo, en particular, a todo aquello que tiene que ver con los modos comunicativos del sujeto en contexto. El tema que nos propone el profesor, lingüista, estudioso de las letras, narrador y crítico literario, doctor Gerardo Roa Ogando, comprende la lingüística de la lengua y la lingüística del hablar o los hablares como versiones sugeridas por grandes lingüistas, tales como Ferdinand de Saussure, Andreï Makine, Eugenio Coseriu y otros; grandes lingüistas provenientes de la lingüística antropológica (como Malinowski..., y otros), que implica todo un desarrollo de la lingüística que han hecho aportes estimables a la ciencia del lenguaje. Su discurso es, por esa misma razón, una muestra de progreso de lo que él denomina “cosmolingüística”, un dominio del cual ha escrito mucho en el ámbito universitario y de donde ha partido y desde donde ha avanzado, en varias publicaciones, conferencia, sus clases de maestría, cursos para profesores, pedagogos con especialidad en la enseñanza del español». Señaló Odalís Pérez que «el aporte de este discurso debe ser ponderado con atención, por cuanto el mismo es también una invitación a los estudios de la lingüística del país dominicano y porque, aún más, contiene una búsqueda que ha de ser estudiada con esmero por estudiosos académicos y cuya herramienta principal es el lenguaje, verbal, escrito, no verbal, mixto y otros».

«Al escuchar este discurso observando una propuesta interdisciplinaria y transdisciplinaria, nos preguntamos: ¿Cómo se ha convertido, el estudio del lenguaje y de la lengua, en un continente dinámico y en una actitud de recepción, producción, mensaje (y todo lo que la lingüística estructural, ya tradicional, ha avanzado), desde una fuente y unas perspectivas significativas para los estudios neohumanistas dominicanos y del mundo contemporáneo? Se trata de un camino y un diálogo entre diversos mundos humanos: las ciencias sociales, las ciencias humanas, las ciencias formales y fáticas que deben tenerse en cuenta en los distintos saberes actuales, tal como lo muestra Wittgenstein, en su *Gramática filosófica* y en el *Tractatus*». Agregó que «este tipo de universalidad teórica y metateórica presupone un discurso que, realmente, es el que le ha servido de base a don Gerardo Roa Ogando para hacer una propuesta que sea viable y que complemente las diversas propuestas que se han hecho de otros académicos»: «Pero, además, los estudios académicos sobre la diversidad lingüístico-dialectal son, en este contexto del mundo hispánico y caribeño, una vía para comprender las acciones del sujeto y de la diversidad y modos de hablar que realmente parte de una lingüística observacional, una lingüística de corpus y una lingüística de contexto».

Apunto: «Es cierto que los estudios del español en el mundo continental americano ya gozan de un gran prestigio: recordemos que en 1940 nuestro ilustre filólogo, don Pedro Henríquez Ureña, publica *El español de Santo Domingo*, que, para la época, fue el punto de partida de un estudio no solamente gramatical o lingüístico, sino también intercultural dentro de la América hispánica. Pero, además, un libro que fuera publicado por las publicaciones de dialectología hispanoamericana, en la universidad de Buenos Aires, creó buenos aires para la constitución de un mundo académico y un alumnado, del cual tenemos muestras no solo aquí en Santo Domingo, sino en América Latina, y que ha hecho ya de Pedro Henríquez Ureña un ente universal, una visión comprensiva de estudio de la lengua que todavía está siendo investigada, por lo que se llama las marcas y huellas de una visión contentiva y al mismo tiempo una visión adjetiva del lenguaje».

«La práctica productora e investigadora de este intelectual que hoy nos honra con su ingreso a esta corporación —quiere decir a su nuevo hogar humanístico— ya tiene, y podría realmente resultar, un aporte a nuestro saber lingüístico y literario, y, sobre todo, a la cultura de la lengua en la República Dominicana; su currículum así lo atestigua».

«Es Doctor en Filosofía del Mundo Global y Doctor en Filosofía del Lenguaje (con énfasis en lingüística hispánica); Magister en Lingüística Aplicada; Máster en Filosofía en un Mundo Global y Magister en Entornos Virtuales de Aprendizajes; es profesor e investigador adjunto en la UASD, en la Facultad de Humanidades; pasado director de la Escuela de Letras, en la UASD, y actual decano de la Facultad de Humanidades. Algunas publicaciones en tal sentido son, por ejemplo: *Taxonomía del discurso* (2016), *La competencia morfosintáctica* (2016), *Redacción académica* (2019), *Lingüística cosmológica* (2013), *El regreso de Justin* (ya como escritor, en el 2020), y una cierta cantidad de ensayos publicados en la prensa, en anuarios y revistas académicas indexadas. Es por eso que resulta importante la entrada de este estudioso y escritor académico a nuestra corporación, Academia Dominicana de la Lengua. Otros aportes sobre este académico lo encontramos en los actuales estudios sobre la comunicación verbal, social, cultural, educativa y cinematográfica. En esta última ha publicado la obra más reciente, *Cosmolingüística, discurso, ideología y cine*, Ediciones Isla Negra, San Juan Puerto Rico, 2022». Puntualizó Odalís Pérez que Gerardo Roa Ogando «ha hecho de la cosmolingüística una extensión humanística, interdisciplinaria y transdisciplinaria para caracterizar los estudios de humanidades y ciencias en la República Dominicana»: «Todos estos lauros, intelectuales y académicos, son más que concluyentes para ser recibido como miembro correspondiente a esta corporación académica, de alta referencia científica en los estudios de lengua, literatura y estudios lingüísticos de la República Dominicana. Entendemos que estos lauros adornan a este nuevo miembro correspondiente que hoy ingresa con todo derecho, con toda calidad a nuestra académica institución, y al mismo tiempo hace gala de una visión comprensiva, activa y pública como miembro que va a contribuir al desarrollo de nuestra institución».

Entrega de presea, por don Bruno Rosario Candelier, director de la ADL

Para sellar el ingreso de los nuevos académicos correspondientes, el director de la Academia Dominicana de la Lengua, doctor Bruno Rosario Candelier, hizo entrega de los documentos que dan fe de esta hermosa historia que acaba de escribir la institución que preside. Estas fueron sus palabras: «Me corresponde formalizar la entrada de estos dos ilustres lingüistas a esta Academia Dominicana de la Lengua, en la que han entrado en atención a sus méritos, por el valioso aporte que ellos han realizado a través de la palabra mediante el estudio de la lingüística y también mediante sus publicaciones y sobre todo la función de ellos como docentes en la universidad donde han demostrado el talento que los distingue, la vocación intelectual y su vocación de servicio, de identificación con nuestra lengua, la que ellos han envejecido intelectualmente. Y, en tal virtud, voy a entregarles este diploma donde se consta la entrada a esta corporación de estos dos nuevos académicos de la lengua». Así dice el texto grabado en la presea que leyó don Bruno Rosario Candelier: «*Academia Dominicana de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española, fundada el 12 de octubre de 1927, con su lema “La lengua es la patria”, en Santo domingo, República Dominicana, en atención a sus méritos lingüísticos y literarios, su aporte al desarrollo de la investigación idiomática y su labor docente a favor de nuestra lengua, esta corporación ha convenido nombrar a Gerardo Roa Ogando —y Bartolo García Molina— individuos suyos, en la clase de miembro correspondiente. Para que así conste se otorga el presente diploma, con el sello de la institución y la firma de su director. Dado en Santo Domingo, R. Dom., en este 13 de agosto de 2022».* Fuente: ADL (<https://web.facebook.com/284988378204966/videos/437301558342339>. Colaboración: Eloísa Ventura].

LENGUA, PENSAMIENTO Y ACCIÓN

Por Bartolo García Molina

El requisito de elaborar un ensayo para acceder a la Academia Dominicana de la Lengua es una valiosa oportunidad para reflexionar sobre cualquier dimensión de la lengua, el discurso y la literatura. En mi caso, me interesa reflexionar sobre el poder de la lengua. Específicamente, me interesa demostrar que la lengua es el tamiz de la percepción, el laboratorio del pensamiento y de las representaciones, el continente o significante de la cultura y de la ciencia, el vehículo más idóneo de las ideas y la base de las acciones. En pocas palabras, quiero demostrar que la lengua es el órgano de la percepción y del pensamiento y el marco referencial de las acciones humanas. Toda la cultura intelectual, incluida la científica se elabora y se comunica por medio de la lengua. No por casualidad, hoy se reconoce que todos los sistemas cognitivos están cimentados en el signo.

Mi enfoque estará enmarcado en la filosofía del lenguaje y en la Lingüística Cognitiva. De la Lingüística Cognitiva, enfatizaré en su concepción metaforológica.

1. La lengua: criba o tamiz de las percepciones

El poeta y narrador dominicano Pedro Antonio Valdez escribió en el prólogo del libro *Mujer de cristal y luna*, que: «Con la lengua, el hombre se apodera de lo que nombra, al punto de que, si algo existe y no tiene nombre, sino se coloca si quiera en pretensión de un enunciado, en términos de la existencia humana, carece de existencia» (*Mujer de cristal y luna*, p. 11). Es sintomático que sea un poeta, un literato, y no un lingüista que tenga un pensamiento tan luminoso respecto a la lengua. La idea de limitar la lengua a un sistema de comunicación, de tanto repetirse, incluso por los lingüistas, se ha convertido en un postulado incontrovertible. Y no es que la lengua no sea un sistema de comunicación, sino que es mucho más que eso.



La lengua es el parámetro o el tamiz con el que se convierten en percepciones las sensaciones. Los sentidos pueden transmitir las mismas sensaciones a hablantes de lenguas distintas; pero las percepciones pueden variar de unos a otros dependiendo de las posibilidades que les ofrezca cada lengua. Si a dos grupos de hablantes, uno del español; y otro del francés, los pusieran a elegir entre una forma humana masculina y otra humana femenina para representar la muerte, lo más probable es que los hablantes del español elijan la forma femenina; mientras que los hablantes del francés elegirían la forma masculina. Lo de la figura humana se debe a que en ambas lenguas la palabra muerte tiene marcado el sema humano, como si la muerte solo atacara a los humanos, o como si la muerte de los miembros de las demás especies no importara. La diferencia de sexo se debería a que la lengua española clasifica la palabra muerte entre las palabras con género femenino; y la lengua

francesa entre las palabras con género masculino. Es probable que en otras lenguas la muerte no tenga una representación humana, por lo que los hablantes de esas lenguas no la asocian, ni remotamente, a ninguna figura humana. Lo mismo sucedería con los ángeles, a los cuales se les atribuye figuras humanas masculinas, a pesar de que no tienen sexo. Por supuesto, esto también revela una estrecha relación entre la lengua y la cultura

Este ejemplo también sugiere que, aunque sexo y género gramatical pertenecen a instancias diferentes (uno es tangible y el otro es virtual) se influyen. Si bien el género es accidental (de ahí que se designe como accidente gramatical) su marca o presencia suele influir en la representación del género del sexo de los seres animados reales o imaginarios.

Las palabras convierten las cosas, el referente, el mundo físico o primeridad, como diría Charles Sanders Peirce (2014), en un rejuego de activación y clausura de imágenes, de presencia y ausencia; porque la lengua funciona sobre la base de la oposición presencia-ausencia. Una rosa es todas las rosas y ninguna rosa a la vez. Lo que nombro con las palabras es y no es a la vez. Incluso, cada palabra oculta o descarta una multitud de otras palabras. Es lo que Saussure llama paradigma. Si me decanto por la palabra rosa para incorporarla a un sintagma de mi discurso, descarto todas las flores. Usar la lengua con cierto nivel pragmático siempre será un juego de elecciones. Y toda elección implica una ponderación. Formar parte del rejuego presencia-ausencia de imágenes mentales es existir. Las palabras anulan la realidad fáctica para llenarse de virtualidad y cargar la lengua de conceptos. Una constelación de palabras conforma un campo léxico o paradigma en el que se organiza, recoge y expresa una determinada porción de la realidad que constituye un campo semántico. Por ejemplo, cualquier sustantivo que exprese cualquier medio de transporte (acuático, aéreo o terrestre) formaría parte de campo léxico y paradigma de los medios de transporte. De ese modo, la lengua organiza las percepciones en una especie de archivo, según las afinidades. Si un elemento de la realidad no es incluido en un campo léxico o paradigma, para fines prácticos, no pertenece a esa realidad. Por ejemplo, para los hablantes de la lengua española, el pescado no es carne, por eso se lo pueden comer el Viernes Santo, a pesar de que en nuestra cultura ese día no se come carne. Suzanne Romaine afirma que: «...ninguna lengua puede tener el privilegio de ver el mundo como es en realidad. El mundo no es como es, sino como lo hacemos nosotros a través del lenguaje» (Romaine, 1996:46).

Si una civilización no tiene ninguna palabra para designar una entidad, esa entidad no formaría parte de la conciencia lingüística de la comunidad de hablantes. Por ejemplo, sin pecado ni conciencia moral no hay sentimiento de culpa. Podemos matar animales para devorarlos sin que nos pese la conciencia, porque en nuestras representaciones lingüísticas los otros animales no sienten; y si sienten, no importa que sufran. Los hablantes de una lengua construyen sus representaciones de la realidad de acuerdo a las posibilidades que les ofrece su lengua. Desde una perspectiva, René Apel y Pieter Muysken se preguntan: «¿... hasta qué punto la historia de las lenguas está imbricada en la historia de los pueblos y de las naciones y es un reflejo suyo?» (Apel y Muysken, 1996:09).

George Lackoff (1985:07) cuenta que, en una tribu australiana, usan un mismo sustantivo para designar mujeres, *fuego y cosas peligrosas* (tanto lo impactó ese hallazgo que tituló así mismo el libro fundacional de la lingüística cognitiva). Lo curioso es que los hombres están incluidos en la misma palabra que agricultor y poder. Obviamente, la lengua lo que hace es recoger la idiosincrasia y la cultura de sus hablantes. Pero a la vez, condiciona la percepción de la realidad que tienen esos hablantes. En este caso, su percepción de las mujeres está asociada al fuego y a las cosas peligrosas. Se podría pensar que el fuego es una metáfora de luz, calor, vida e intensidad sexual. Pero no. El fuego en esa cultura está asociado a las eventualidades fatales, por los frecuentes incendios forestales que se producen en esa región.

Ya es un lugar común la declaración del filósofo del lenguaje, Wigenstein, quien, en su *Tractatus lógico-philosophicus* dice: «Los límites de mi lengua son los límites de mi mundo» (1998; proposición 5.6). Con esto está estableciendo que no podemos pensar más allá de las posibilidades que nos ofrece la lengua que hablamos. Es que cada lengua lleva implícito un sistema de percepción y de pensamiento. No se percibe la realidad igual en cada lengua; y por supuesto, tampoco se puede expresar de la misma manera.

Hay una relación tan estrecha entre las percepciones y las representaciones, que las personas comunes creen que lo que se nombra es porque existe; y que lo que no se nombra no existe. He escuchado a teólogos decir que el simple hecho de que nombremos a Dios demuestra que existe, porque solo se nombra lo que existe. Inconscientemente en esa afirmación se está estableciendo una teoría del signo: que todos los signos tienen referentes. Podríamos aceptar como válida la premisa, pero habría que decir que los referentes del signo no necesariamente tienen que ser físicos o tangibles. Por ejemplo, sirena, cigüeña (como mensajera de la maternidad), ciguapa, bacá y todos los mitos, son significantes de signos cuyos referentes son realidades imaginarias, que muchas veces tienen el mismo valor funcional que las realidades físicas, fácticas o tangibles. En otras palabras, sí se puede nombrar lo que no existe físicamente; y puede existir lo que no se nombra. Pero la relación entre la lengua y la percepción es tan estrecha que da la sensación de que lo que se nombra existe; y de que lo que no se nombra no existe. Esto nos conecta con el mundo de las representaciones, de las imágenes o de los estereotipos.

Las percepciones se convierten en representaciones sociales. Funcionalmente, estas representaciones describen y explican la realidad, dirigen formas de decir y de hacer de los miembros de un núcleo humano, sirven de base para el razonamiento, mueven la acción social y son un factor de cohesión de la comunidad de hablantes. «Es razonable suponer que las palabras solas no cambian la realidad. Pero los cambios en nuestro sistema conceptual cambian lo que es real para nosotros y afectan la forma en que percibimos el mundo; y actuamos sobre la base de esa percepción» (Lackoff y Johnson, 2009: 187). Cuando estas representaciones son compartidas por un grupo social, se convierten en ideología. Y las ideologías dan sentido al mundo y fundamentan la acción social. En esa tesitura, Neyla Graciela Pardo Abril señala que: «Los núcleos de las representaciones sociales permanecen más estables en las ideologías, dado que las funciones generativa y organizativa del núcleo están más asociadas con las características de regulación, coherencia, marco referencial y determinación de la acción que están presentes en la ideología» (Pardo Abril, 2013: 226).

Si la lengua condiciona la percepción de sus hablantes, es razonable asignarle un rol fundamental en formación de las imágenes mentales, de las ideas y de los conceptos.

2. La lengua como laboratorio de las ideas y de las imágenes

Hasta las plantas pueden tener sensaciones; y los animales no racionales o privados del lenguaje, percepciones. En cambio, solo el homo sapiens puede convertir las percepciones en conceptos. Esto, gracias a la lengua, porque la lengua es un laboratorio conceptual. El filósofo del lenguaje, Manuel Maceiras (2002) establece que: «Los hombres, más que reflejar las cosas, las recrean». O sea, también con la lengua los humanos crean nuevas realidades, no solo en la literatura, sino también en ciencia, en la cultura y en la vida en general. Muchos conceptos existen primero en la lengua, y luego sirven de marco teórico para escrutar el mundo y hasta el universo. La Teoría de la Relatividad, la Ley de la Gravitación Universal y el Bosón de Higs, por ejemplo, se formularon primero, y se comprobaron luego.

Pero la lengua puede dar origen a situaciones más extremas: crear realidades mentales que luego se plasman en realidades físicas. Los planos de las construcciones de edificios, las estrategias de una batalla, las lotificaciones de un terreno, los planos de una presa, el croquis de un canal de riego y los planos de obras viales casi siempre se elaboran primero con la lengua y en el discurso; y luego cobran vida con materiales, fuerza de trabajo y terreno. En ocasiones, hasta las creaciones literarias fruto del laboratorio lingüístico dan paso a creaciones fácticas, como sucedió con el Café Puskin, de la canción «Nathalie», de Gilbert Bécaud. La canción fue escrita en 1964, pero el Café Puskin lo fundaron treinta y cinco años más tarde, o sea, en 1999, debido a la curiosidad permanente de los turistas que visitaban la Plaza Roja en Moscú, por conocer ese famoso lugar inexistente. Otro ejemplo ilustrativo es el de niña *Lakshmi*. Dado que tenía ocho “brazos” como la diosa Lakshmi, y que nació en el período de las festividades de esa diosa, la acogieron no como un ser monstruoso, sino divino. Le rezaban y la cuidaban con devoción. Incluso, la comunidad opuso resistencia cuando se enteraron de que sería operada.

Las ideologías, las religiones, la cultura intelectual y hasta los descubrimientos y hallazgos científicos son hechos virtuales que se construyen con la lengua, específicamente en el discurso. Los hechos fácticos o tangibles no son la ideología ni la religión ni la ciencia. Los hechos no tienen valor por sí mismos. Su valor reside en la percepción que se tenga de ellos y de la relación que se establezca entre ellos y el sistema de valores que rige a una comunidad determinada, la científica, por ejemplo. Esto quiere decir, que es una falacia sostener que los hechos fácticos hablan por sí solos. Los hechos fácticos sirven de base o referentes para la construcción de los discursos, los cuales se articulan con las unidades de la lengua. Henri Poincaré (2007) señala que, así como un montón de piedras no forma un edificio, un montón de hechos no forma un discurso. En ambos casos hace falta un plan, un estrategia (ingeniero o enunciador), un marco referencial (el género discursivo o el campo profesional) y recursos cohesivos (palabras, herramientas y otros materiales de construcción) para dales sentido a ambos conjuntos, aunque en planos diferentes.

El discurso es el espacio donde se construyen los conocimientos complejos. Sin elaboración discursiva puede haber experiencia, intuición, instinto, etc. pero no conocimiento complejo. Quien es capaz de convertir en discurso sus percepciones, reflexiones y experiencias está en condiciones de construir su propia versión del mundo. Esto equivale a decir que es capaz, con el uso apropiado de la lengua, de producir conocimiento, y no solo de reproducirlo. En la enunciación, los sujetos construyen mundos semióticos nuevos. Los datos de la realidad objetiva o hechos fácticos cobran sentido en el discurso.

En esa misma línea cognitivista, están las metáforas. Desde el surgimiento de la lingüística cognitiva, a mediados de la década de 1980, la teoría de la metáfora está siendo replanteada. Su recorrido, desde Aristóteles con su *teoría comparativa y sustitutiva*; pasando por Paul Ricœur y Max Black, con su visión *interactiva*; hasta llegar a George Lakoff y la Lingüística Cognitiva, con su teoría de la metáfora conceptual, el rol ornamental que se le ha asignado pierde cada vez más valor. Aunque todas las teorías sobre la metáfora reconocen que la misma se basa en la semejanza, esto no quiere decir necesariamente que siempre la semejanza exista a priori. Al relacionar dos conceptos, se estimula el cerebro a buscar o establecer semejanza. Tanto así, que las metáforas son específicas de una cultura. En una misma lengua, hay metáforas que solo tienen sentido en un geolecto o sociolecto determinado. Incluso, puede suceder que el ámbito de una metáfora se reduzca un registro, George Lakoff y Mark Johnson (2009) defienden la hipótesis de que es el sistema metafórico el que crea la semejanza. Ellos ofrecen, entre muchos ejemplos, el de la metáfora conceptual: EL AMOR ES UNA OBRA DE ARTE EN COLABORACIÓN. «Esta metáfora destaca ciertos aspectos de la experiencia amorosas, desfocaliza otros y oculta todavía otros» (Lakoff y Johnson, 2009: 191). George Lakoff y Mark Johnson descubrieron que «...la metáfora

puede crear nuevos significados, definir realidades, y crear en consecuencia una nueva realidad» (Lackoff y Johnson, 2009: 255). En esa tesitura, sostienen que: «La metáfora es una parte de nuestro funcionamiento tan importante como nuestro sentido del tacto, y tan preciosa como él» (Lackoff y Johnson, 2009: 283). Para ellos, las metáforas nuevas «...tienen la capacidad de crear nueva realidad. Esto empieza a ocurrir cuando empezamos a comprender nuestra experiencia en términos de una metáfora, y se convierte en una realidad más profunda cuando empezamos a actuar en sus términos» (Lackoff y Johnson, 2009:187).

La influencia de la lengua en las acciones humanas también se evidencia en las metáforas. «En la mayoría de los casos lo que importa no es la verdad o falsedad de una metáfora, sino las percepciones e inferencias que se siguen de ella, y las acciones que sanciona. En todos los aspectos de la vida, no simplemente en política o en el amor, definimos nuestra realidad metafóricamente, y luego pasamos a actuar sobre la base de las metáforas» (Lackoff y Johnson, 2009: 200). Para estos autores cognitivistas, la metáfora impregna la vida cotidiana y justifica nuestras acciones, puesto que nuestro sistema conceptual es fundamentalmente metafórico.

Si se toma en consideración que no hay discurso sin la participación de la lengua; que el discurso es la materialización y puesta en acción de la lengua, como sucede con el habla, es fácil colegir que la lengua es el laboratorio de las ideas, de las representaciones y de los conceptos; y la base de sustentación de las acciones de los humanos. De ahí que la lengua puede ser considerada como el órgano del pensamiento y de la interacción comunicativa.

Si la lengua es el órgano del pensamiento, también debe ser significante o continente de las ideas y de las representaciones culturales.

3. La lengua como continente de las ideas y de las representaciones

El que la lengua sea el significante o continente de las ideas y representaciones es la causa de que la gente común crea que lo que ella no contiene no existe. Tuve el privilegio de ser alumno de Pedro Mir, quien, además de poeta de elevado estro, fue un insigne filósofo del lenguaje. En una de sus clases lo oí decir qué: «El sustantivo común es el descubrimiento más formidable de la humanidad». Quedé impactado. No podía entender aquella afirmación. Con el tiempo, he podido ir aquilatando toda la teoría del conocimiento y la filosofía del lenguaje condensadas en ese enunciado.

Ciertamente, el sustantivo común sintetiza y designa un campo de la realidad. No es solo significante, no es solo contenido o significado es también realidad o referente. Con él y en él se reduce a un concepto una porción completa de la realidad, un campo semántico. Decir transporte es condensar, aprisionar y expresar la historia y el presente de la movilidad de los seres humanos. El sustantivo común nos liberó del aquí y del ahora. Sin su invención, estaríamos anclados en los signos indiciales, o sea, a una indicación particular y singular de una realidad; y a merced del equívoco de los signos del arte. En esa tesitura, dependeríamos de las expresiones corporales y del arte, como la pintura, la música y la danza.

La lengua, con su constelación de signos, nos permitió liberarnos del peso y del volumen: la realidad. Primero percibimos la realidad conforme a una lengua determinada, como dice André Martinet (1974) y luego la reducimos a conceptos, que se recogen en palabras. O sea, por medio de la lengua, podemos empacar la realidad fáctica y las experiencias en palabras o en signos. Los signos permiten despojar de peso la realidad. En la lengua no hay gravedad. De ahí que como dice el filósofo Manuel Maceiras: «Gracias a las palabras podemos ir con el mundo acuesta sin que nos pese» (Maceiras, 2002:52).

Hay una relación directa entre la complejidad de una cultura y las estructuras cognitivas de la lengua que le sirven de soporte. El contenido de las palabras de una lengua ofrece un primer indicio de la historia cultural y de la idiosincrasia de los hablantes. Podría ofrecer cientos de ejemplos, pero por la naturaleza de este ensayo, solo ofreceré tres: *encinta*, *siamés* y *sancocho*.

Encinta se deriva del latín *incincta*. Desde los romanos, se les aplicó a las mujeres embarazadas. Debió significar que estaba apretada o que tiene cinta, como en invicto. Pero con el tiempo, se le dio una reinterpretación metafórica a la expresión para que significara: que *no se puede ceñir o apretar la cintura*. Cinta es el participio pasivo femenino del verbo *cingere*, que significa ceñir. De manera que en principio *encinta* significó que está apretada. Tal vez porque se consideró que la mujer embarazada estaba apretada o que la ropa le quedaba muy ceñida.

En cuanto al adjetivo *siamés*, ¿quién podría pensar que la expresión *hermanos siameses* tiene relación con la actual Tailandia, ese fascinante país del sudeste asiático? Veamos qué nos cuenta la palabra *siamés*. En 1811 nacieron en Siam (nombre antiguo de la actual Tailandia) los gemelos Chang y Eng Bunker, hijos de padres chinos. En 1824, el comerciante norteamericano Robert Hunter los conoció; y vio en ellos la oportunidad de negocios. En seguida comenzó los trámites para llevárselos a EE. UU., intención que se consumó en 1829. Robert Hunter los exhibió por varias ciudades de Estados Unidos, hasta 1932. El empresario y el público comenzaron a referirse a ellos como los gemelos *siameses*, gentilicio de Siam. Y ahí nació ese adjetivo.

Más cercana a nosotros que *encinta* y *siamés*, tenemos la palabra *sancocho*. Muchas veces me han preguntado que si se dice *sancocho* o *salcocho*. Mi respuesta ha sido contundente: ¡*sancocho*! Veamos qué nos cuenta la etimología y evolución de esa palabra. *Sancocho* se deriva de *semicoctare*, o sea *semicocido*. El origen de la palabra *sanchocho* revela que en principio tenía un valor despectivo. Palabras como *salcochar* (hervir con sal) y *bizcocho* (dos veces cocido, o sea, por arriba y por abajo, como la arepa), tienen la misma raíz o lexema que *sancocho*.

Encinta, *siamés* y *sanchocho* son solo tres ejemplos de que cada palabra cuenta una historia muy relacionada con la vida, la cultura y la idiosincrasia de los hablantes de la lengua a la cual pertenecen las palabras. Parafraseando a Nebrija, podríamos decir que las lenguas son fieles compañeras de los pueblos: nacen, evolucionan y mueren con ellos, si fuere necesario.

Aunque se puede decir que cada palabra tiene y cuenta una historia, es en el discurso oficial o hegemónico donde se evidencia con exhaustividad la cultura de los pueblos. Y, sobre todo, su evolución como seres humanos. Los discursos que circulan y que asume una sociedad pesan tanto en la conciencia, que, históricamente, han legitimado actos y situaciones aberrantes, tales como la quema de cristianos llamados herejes y de mujeres acusadas de brujas, la discriminación y vejamen colectivo a las mujeres, la explotación hasta la muerte por cansancio de grupos étnicos y sociales considerados inferiores, la servidumbre, la esclavitud, el sacrificio de niños y de niñas inocentes, la tortura de animales, etc. ¿Se imaginan cómo pensarán de nosotros las futuras generaciones, si el discurso de respeto a la vida en todas sus manifestaciones se hace hegemónico? Los discursos hegemónicos tienen como función legitimar las acciones y privilegios de quienes controlan los mecanismos de poder. Quienes controlan el poder controlan la producción y circulación de los discursos. Los soldados: matan en las guerras porque creen que los adversarios son enemigos, elementos, terroristas, gavilleros, etc. Nunca hablan de personas, de hombres, de mujeres, de niños y de niñas, etc. Tampoco usan el verbo matar, sino eliminar, liquidar, limpiar la zona, etc.

4. La lengua, la cultura y la pragmática

Otro aspecto importante del uso de la lengua relacionado con la cultura es la pragmática. Las palabras tienen significados, pero su valor pragmático depende de la cultura, incluso tratándose de la misma lengua. Una vez en México, le dije a mi acompañante mejicano que cogiéramos por otra calle. Al quedarse sorprendido de mi propuesta le pregunté: ¿Qué pasa? Me contestó que tuviera cuidado con el uso del verbo coger, que mejor dijera: *Tomemos otra calle*. Por su expresión corporal comprendí que se trataba de un uso tabú u obsceno de esa palabra. No son pocos los malos entendidos y los efectos contraproducentes que surgen por el manejo inadecuado, no solo del uso de las palabras, sino también del contexto. En su teoría del signo, Saussure (1995) sostiene la idea de que las palabras tienen valor, que serían los distintos matices expresivos que adquieren de acuerdo al contexto. Con esto, se adelantó tanto a la pragmática como al enfoque diafásico del cambio lingüístico.

Los elementos suprasegmentales, como la entonación, el ritmo y la intensidad con que se pronuncian los enunciados; las señales paradiscursivas, como las expresiones corporales y los deícticos y los silencios tienen valor y connotaciones distintas según el contexto cultural en el cual se produce el intercambio comunicativo. La pragmática del discurso o del intercambio comunicativo incluye saber hablar en voz alta, a media voz, en voz baja y hasta no hablar. Para Pinker (1999) estas habilidades o competencias forman parte del instinto del lenguaje. Por instinto, quienes participan en un intercambio comunicativo aplican algún grado de competencia pragmática, ya sea para producir los enunciados adecuados o para la interpretación plausible del discurso (principio de colaboración de Paul Grice).

En conclusión, desde la mirada de la *Lingüística Cognitiva*, la lengua es mucho más que un sistema de comunicación. La lengua es el órgano del pensamiento y la base de sustentación de las acciones humanas. La lengua, hecha discurso, tiene el poder de crear realidades virtuales (mundos semióticos infinitos), subjetividades (valores, antivalores, afectos, desafectos, tabúes, prohibiciones, etc.), representaciones (conceptos, imaginarios colectivos, dioses, etc.); instituciones (leyes, normas, procedimientos, etc.); y, por supuesto, conocimiento complejo (las ciencias, la literatura, los reportajes periódicos, los ensayos, los textos religiosos y todos los géneros discursivos). En ese rol trascendente que le asigna la Lingüística Cognitiva a la lengua, la metáfora constituye una herramienta fundamental.

Todas las creaciones discursivas gravitan en la conducta de los miembros de una sociedad. Una sociedad sin discurso o donde no se respeten los discursos que se asumen colectivamente (conceptos, leyes, normas, costumbres, etc.) sería una sociedad anómica, o anémica institucionalmente, sin conciencia de sí misma y sin orientación. Acaso, una parodia de sociedad. Pero también, esto podría suceder en una sociedad en la que el discurso hegemónico sea alienante o degradante. De ahí que, las instituciones encargadas de velar por el pensamiento humanista, como las Academias de la Lengua y las universidades, deben redoblar sus esfuerzos para aumentar la valoración de la lengua y del discurso; y para propiciar estrategias que ayuden al desarrollo de las habilidades cognitivas, reflexivas, críticas y comunicativas.

Si como he planteado, la lengua es el órgano de la percepción y del pensamiento y una fiel compañera del poder y de la cultura, su corporeización las metáforas y en el discurso debería formar parte de los métodos de enseñanza de todas las asignaturas.

Una teoría cognivista de la lengua implica una teoría de las acciones, dado que la conducta humana está enmarcada en las representaciones que se tenga del mundo. La lengua como sistema abstracto impulsa y justifica las acciones; y como interacción comunicativa, crea nuevas realidades conceptuales o virtuales que refuerzan las representaciones y acciones colectivas. Usar la lengua

(producir discursos) es de por sí realizar acciones, como se establece en la teoría de los actos de habla. Ser hablante de una lengua es ser hablante activo de los mundos semióticos que ella crea, recrea, propone y legitima.

Lista de referencias

- Apel, René; y Pieter, Muysken. 1996. *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Ariel, Barcelona.
- Frías Jiménez, Milcíades. 2021. *Mujer de cristal y luna*. Bega Editora, New York.
- Lackoff, George. 1985. *Mujeres, fuego y cosas peligrosas*. Berkely Press, California.
- Lackoff, George; Johnson, Mark. 2009. *Metáforas de la vida cotidiana*. Cádra, Madrid.
- Maceiras, Manuel. 2002. *Metamorfosis del lenguaje*. Editorial Síntesis, Madrid.
- Martinet, André. 1974. *Elementos de lingüística general*. Gredos, Madrid.
- Pardo Abril, Neyla Graciela. 2013. *Cómo hacer análisis crítico del discurso*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Peirce, Charles Sanders. 2014. *La ciencia de la semiótica*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- Pinker, Steven. 1999. *El instinto del lenguaje*. Alianza Editorial, Madrid.
- Poincaré, Henri. 2007. *El valor de la ciencia*. KRK Ediciones Oviedo.
- Romaine, Suzanne. 1996. *El lenguaje en la sociedad: una introducción a la sociolingüística*. Ariel, Barcelona.
- Saussure, Ferdinand. 1995. *Curso de lingüística general*. Alianza Editorial, Madrid.
- Wiggenstein, Ludwig. 1998. *Tractatus logico-philosophicus*. Alianza Editorial, Madrid.

COSMOLINGÜÍSTICA: UN ENFOQUE TRANSTEÓRICO PARA EL ESTUDIO CIENTÍFICO DEL LENGUAJE

Discurso de ingreso de Gerardo Roa Ogando como miembro correspondiente de la ADL

¡Dr. Bruno Rosario Candelier, y demás académicos presentes y teleconectados! ¡Estudiantes, profesores, amigos y demás visitantes!

Recibo con beneplácito la distinción que me hace la Academia Dominicana de la Lengua al incorporarme como uno de sus miembros correspondientes. Agradezco a la Junta directiva de esta histórica institución cultural, la cual cumple desde su fundación con el rol de observar, describir y difundir los modelos prototípicos del uso del español dominicano, sin que ello represente un menoscabo de los usos periféricos del español dominicano.

Al habérseme otorgado el don de la palabra, se me brinda a la vez la oportunidad para exponer ante tan selecto público parte de mi visión sobre la capacidad de simbolización únicamente humana, cuya forma tangible de mayor relieve es la lengua.

Hace aproximadamente diez años que vengo planteando la idea de una cosmolingüística como un modo complejo de ver los alcances epistémicos de la lingüística científica inaugurada por Ferdinand de Saussure con la publicación postmortem del Curso de Lingüística General (1916).

La lengua como objeto estructural de análisis lingüístico se concibe como un sistema de comunicación social doblemente articulado que se encuentra en la memoria histórica de la comunidad que hace uso de ella en los intercambios sociales. La noción de sistema resalta el hecho cierto de que todos los elementos que constituyen la cadena hablada son solidarios entre sí, lo que hace que cada palabra sea sintagmáticamente complementaria a la que le antecede y a la que le procede.

No obstante, pese a la revolución gnoseológica que produjo De Saussure, todavía pululan por los medios escolares y académicos formas especulativas de pensamiento que indican que la formación lingüística de quienes tenemos en nuestras manos el compromiso de educar en la lengua de Don Pedro Henríquez Ureña todavía es una tarea pendiente en nuestra media isla y en el resto del mundo hispanoamericano.



Es más que evidente la necesidad epistémica de una mirada más aguda de la que podemos alcanzar con las lentes de la lingüística estructural; una cosmovisión que permita comprender las emisiones dinámicas del pensamiento expresadas a través de universos de universos comunicativos, cuyo activo fundamental es la lengua, pero ya no vista como un único sistema ideal.

Una lengua o sistema comunicativo es, además, un constructo verbal muy complejo que existe en la mente histórica de la comunidad que aspira hablarla. El hecho es que nadie la habla porque si así fuera sólo existiría para todo el mundo una única lengua. Pero sí hablamos de manera eficaz, según la norma creada por la convención, en como mínimo un dialecto materno (Fíjese, dialecto materno y no lengua materna).

Asimismo, las lenguas no son lógicas porque si lo fueran todos hablaríamos un solo idioma, ya que la lógica, como se entiende en las corrientes histórico-filosóficas, responde a unos patrones formales universalmente compartidos. Tal es el caso de los sistemas de representación de la realidad en áreas como la medicina, la física, la química, etcétera. El lenguaje de las ciencias formales como éstas es demostrable. En cualquier región del mundo un médico conoce lo verdadero de la medicina porque la composición del cuerpo humano, sin importar la nacionalidad, etnia, color, estatura, etcétera, se encuentran en la misma posición, desde el punto de vista funcional y estructural. No es así en lingüística.

Lo contrario pudiese suceder en una lengua si se concibiese en correspondencia con una gramática y una semántica lógicas, pero la realidad es que nadie habla una lengua, sino como mínimo una variedad de esta. El habla, o más bien las hablas, son de naturaleza heteróclita, dinámica y, por tanto, no susceptible a ser demostrables, sino mostrables, según los usos dialectales de la vida cotidiana porque, sobre todo, sin esa diversidad dinámica, el concepto de lengua saussureano sería solo aplicable a lenguas muertas, aquellas que han quedado en su estado primigenio sólo en el papel y no en la consciencia histórica de ninguna comunidad de hablantes.

Como ejemplo podemos citar los inútiles intentos por crear una lengua universal, como lo muestra el caso del “esperanto”, código artificial creado a finales del siglo XIX, sin resultado que se aproxime al concepto más errático de lengua. Por supuesto, lo que he dicho hasta este punto no implica obviar la existencia de los llamados universales del lenguaje, no exclusivos de una lengua en particular.

Han sido los estudios sobre el lenguaje, o capacidad de simbolización únicamente humana, los que han permitido concebir una gramática universal. Me refiero a los hallazgos generados, mayoritariamente, en la época precientífica, la cual se extiende desde la invención del alfabeto hasta la aparición del Curso de Lingüística General. No obstante, la heterogeneidad del habla no es posible estudiarla con la fiel representación de la realidad con la que se estudian los objetos, unidades y entidades en otras ciencias distintas a la nuestra.

Lo que hasta este punto he querido ilustrar se subsume en los siguientes enunciados oracionales: Nadie habla mejor que nadie. Ningún contexto es mejor que otro. No hay hablantes incultos, puesto que, incluso en toda variante dialectal encontramos los rasgos propios de una microcultura. Pero sí hay hablantes más cultos que otros. Uno puede estar descontextualizado al hablar, siempre que no se exprese conforme a la norma lingüística del dialecto (Coseriu, E. 2001).

Fíjese que la norma en lingüística, como en las ciencias sociales en sentido general, es una construcción colectiva e intersubjetiva, como construcciones socio-históricas e idealizadas son las lenguas. Hace años que esta prestigiosa institución cultural ha reconocido las lenguas como sistemas complejos gracias a la voz de Chomsky, y de otros lingüistas renombrados, que les recomiendan

observar y describir los usos lingüísticos en sus contextos, sin prejuicios, denigraciones ni laceraciones a la dignidad de los hablantes.

Gracias a los estudios lingüísticos hoy sabemos que un dialecto es una variación de una lengua y no una degradación de ella, como se enseñaba en la etapa precientífica. Todos hablamos, por lo tanto, como mínimo un dialecto.

Como podemos ver, una lengua debe ser entendida desde una perspectiva cosmolingüística como un diasistema, más que como un sistema. El diasistema, o macrosistema del español, entonces, está constituido por el conjunto de dialectos, sociolectos, idiolecto y otras variantes que la integran. Algunos de los dialectos de nuestro idioma son: el dialecto dominicano, el puertorriqueño, el cubano, el mexicano, el venezolano, el colombiano, el de España, etc. A su vez, los dialectos se constituyen por subvariantes. Pero nadie habla una lengua porque ello implicaría el dominio absoluto de todas las variedades que la componen, en sus aspectos fónicos, formales, sémicos y pragmáticos.

Por lo tanto, cuando nos planteamos aprender un nuevo idioma, en realidad estamos accediendo a como mínimo un dialecto de esa nueva lengua. Se trata de una de las tantas metonimias que conforman los usos lingüísticos. Y por supuesto, podremos hablar con cualquier sujeto del nuevo idioma gracias a la intercomprensión lingüística trabajada ampliamente en Francia por el dialectólogo André Martinet (1985).

Por consiguiente, cuando decimos a nuestros estudiantes que el inglés verdadero y correcto es el de Inglaterra, o cuando decimos que el correcto español es el que se habla en España o en Colombia, no hacemos otra cosa que exhibir una pequeña porción de nuestro desconocimiento de lo que son las lenguas y sus dialectos. El inglés de Inglaterra es mejor que el jamaiquino en Inglaterra, pero no en Jamaica. Mientras el Español de España es el de España, el colombiano es el de Colombia, el dominicano es el nuestro. Ni mejor ni peor.

Lo anteriormente expuesto es un reflejo del proceso que ha implicado el paso de la especulación a los estudios científicos. A cien años del inicio de la época científica, todavía las especulaciones pululan por doquier sobre estos y otros aspectos.

Por ejemplo, la noción de norma lingüística se asocia especulativamente con la otrora prescripciones de la Academia de la Lengua Española, que antaño tomaba como “modelo de uso” solo a escritores literarios. Por eso, todavía cuando un profesor de español, o de cualquier otro idioma, escucha la palabra norma se traslada mentalmente al terreno de lo correcto y de lo incorrecto; de lo permitido, versus lo prohibido. Por supuesto, esas ideas del término no responden a criterios lingüísticos; puesto que la norma se construye en las hablas y es fijada por la tradición, es decir, la historia.

La gente habla siguiendo unas reglas aprendidas en el contexto social porque se apropia, sin justificación, de las reglas convencionales (arbitrarias) que lo hacen comprender y ser comprendido por los demás, identificándose, en cuanto a prosodia y acento, con una comunidad de hablantes o grupo social al que pertenece.

Los hablantes no se preguntan, por ejemplo, por qué los alófonos del grafema /r/ son pronunciados como vibrante múltiple en posiciones pre y posconsonánticas, en palabras como: **rabia/rato/rombo/rumbo**, ni por qué, sin embargo, en posición intervocálica suena como vibrante simple en palabras como: **interino/sureño/literatura/Sara/misericordia/arenoso**, etcétera. Los avances en lingüística diacrónica nos permiten comprender que tal tendencia se originó en un

habla, para luego extenderse a todo el sistema, en un período aproximado de veinticuatro siglos, y así se estableció ese patrón/norma.

El lingüista Eugenio Coseriu, en su libro “Sistema, norma y habla” afirma que “es norma todo aquello que sea de uso constante, en una comunidad” (1976). Esto significa, entonces, que las reglas que rigen los usos espontáneos de una comunidad son creadas históricamente por los hablantes. No es posible, por lo tanto, hablar de “la norma”, en singular, sino de “las normas”, como tantos geolectos, dialectos, variantes dialectales y sociolectos, etcétera, existan en una lengua.

No se trata, pues, de clasificar los usos solo en correctos e incorrectos. Imagínese, por ejemplo, que se encuentra sentado en algún lugar del mundo, rodeado por personas que expresan lo siguiente:

- “Vamo, vamo, uno má, péguense como anoche...”
- “Cuando cruce”...
- “Vamo, vamo, no me caliente lo cualto”...
- “Se acaban lo chelito...”
- “Ahí caben tre má”
- “Wey, al fabol cuando pueda, me deja”
- “La ba rompé, balbaraso...”
- “Crúsame pol encima”
- “Tente cuidao si me pasa del semáforo”
- “En la casa de ese no hay nevera...”
- “En la próxima equina, chofel”...

La lista anterior corresponde a una muestra grabada del habla del chofer de carro público y sus pasajeros. La norma de estos hablantes es un legado tradicional que se construye en torno al transporte urbano. Cualquiera pudiera pensar que en las muestras transcritas no hay norma. Si ese alguien se refiere a la norma culta propia del habla de Pedro Henríquez Ureña, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Gabriela Mistral, Andrés L. Mateo, Manuel Matos Moquete, Diógenes Céspedes, Carlisle González, Celso Benavides, Remigio García, Yrene Pérez Guerra, Bruno Rosalio Candelier, Odalís Pérez, etcétera, entonces tiene toda la razón. Y es que no se puede buscar la norma de una cultura en otra. La cultura literaria tiene sus contextos y sus hablantes. En el ejemplo anterior estamos ante una norma correspondiente a una cultura no escolar. Por lo tanto, en el habla de un chofer de carro público y sus pasajeros no podremos hallar otra norma distinta a la del contexto del padre de familia dominicano.

La dialectología moderna ha formulado el vocabulario científico que permite comprender el fenómeno del lambdacismo, el rotacismo y la vocalización, amén de los metaplasmos de adición, supresión y transposición, etcétera; todos ellos presentes en la conversación supracitada. Pero hay que advertir que tales características de las hablas no son exclusivas de contextos no escolares. También en el discurso académico podemos identificar estas variedades, aunque tal vez con menor articulación.

Por consiguiente, existen tantas normas como hablas, en plural, por lo que el mismo concepto de gramática, atribuido sólo a la lengua, ya no es suficiente, ya que ignora que cada grupo social construye norma, al tiempo en que emplea una gramática local y distinta a la gramática general de un idioma. El Dr. Odalís Pérez va más lejos, cuando en su análisis antropológico sobre los hablantes del español dominicano, establece que cada hablante posee un diccionario en su cabeza, lo que Chomsky ha convenido en llamar lexicón, *mutatis mutandis*.

Todo lo que he dicho hasta este punto constituye sólo una pequeña muestra del universo de universos comunicativos que puedo ver a través de mis lentes epistémicos: la cosmolingüística, la cual concibo como una transteoría que permite un reemplazo del paradigma disyuntivo para asumir el paradigma conjuntivo, coincidiendo en este punto con la teoría de la complejidad postulada por el filósofo francés Edgar Morín.

La conjunción es uno de los principios fundamentales de la cosmolingüística porque permite la confluencia dialógica necesaria para comprender cada hecho del lenguaje dentro de los contextos en que se producen. Asimismo, la contextualización es otro principio fundamental que permite el análisis de los actos del lenguaje en los contextos socioculturales y comunicacionales en contextos sociales. Es la competencia que todo lector oyente ideal debe desarrollar en estos tiempos de tantas informaciones falsas. Hoy, más que en cualquier otro tiempo, se requiere esta competencia para deslindar entre el decir verdadero y las distintas formas de posverdad.

La oposición es un principio general de la vida que permite deslindar entre entidades que por naturaleza se oponen. Parte, a la vez, del principio de la unicidad del lenguaje a partir del cual se sabe que toda emisión lingüística es única e irrepetible como únicos e irrepetibles somos los individuos. Al mismo tiempo, este principio reconoce la similitud de las entidades que establece que todo el que habla lo hace similar a como habla su comunidad. Es el principio que permite relacionar y diferenciar entre universos comunicativos verbales y no verbales; entre sistema y diasistema; entre norma y normas; entre unidad y diversidades de una lengua; entre sociolecto e idiolecto; entre discurso e ideología, etcétera. Gracias a este principio, verbigracia, un investigador puede establecer claras relaciones y diferencias entre los saberes especulativos y los conocimientos que han adquirido el estatus de la ciencia.

Esta perspectiva de análisis no se circunscribe a las emisiones únicamente verbales, sino que su enfoque contempla el abordaje de los universos comunicativos que se expresan mediante otras formas de significados no verbales, resultando el cine el universo de mayor aprovechamiento (Roa, 2022, Cosmolingüística: Discurso, ideología y cine).

Dicho de otro modo, la lingüística de la lengua se circunscribe al estudio de la estructura del sistema de comunicación social doblemente articulado, desde una perspectiva muy especializada circunscrita a las emisiones únicamente verbales (F. de Saussure, 1916).

El lenguaje, como capacidad de comunicación humana, se expresa de múltiples formas, y no sólo a través de la lengua hablada. Las fotografías, las caricaturas, los memes, los emoticones, los grafitis, las pinturas, las canciones, las telenovelas, las películas, las lenguas habladas, las lenguas de señas, las lenguas silbadas y las tonales son sólo muestra de las diferentes manifestaciones en que se expresa la poderosa y singular capacidad humana, el lenguaje. Todos estos textos no verbales son entendidos como múltiples formas de expresión del pensamiento, incluyendo al sistema lingüístico, por lo que todas ellas se estudian desde la ciencia general de los signos, la semiótica. Lo que interesa a la cosmolingüística, además de las formas, es el estudio del pensamiento que se expresa a través de ellas, entiéndase: los significados, los sentidos, temas, mensajes, etcétera; vistos en sus contextos presenciales o ciberespaciales.

Siendo así, el estudio de la forma del sistema lingüístico le concierne al lingüista (semiólogo verbal). Mientras el estudio de las formas de los retratos, las caricaturas, los memes, los emoticones, los grafitis, las pinturas y los símbolos presentes en el cine y en la red de redes (internet), continúan siendo de interés de estudio del cosmolingüista, en tanto entiende que todas estas formas significantes/representantes constituyen formas de pensamientos y que, por lo tanto, adquieren

significados y sentidos en una lengua. A la cosmolingüística le interesan, no solo las formas de significar, sino además el estudio del pensamiento contextual y sus implicaturas sociales.

La lingüística generativo-transformacional se interesa en la forma del lenguaje, concretamente su interés está puesto en el aspecto formal o gramatical de una lengua en oyentes hablantes ideales. Aunque sus principios parten de la capacidad del lenguaje para transmitir mensajes mediante oraciones inéditas, en esta corriente la actuación/habla se constituyen en excusa para estudiar la forma (Chomsky, 1975). La cosmolingüística valora estos importantes aportes y contextualiza sus reglas transformacionales en el contexto de los actos de habla. Asimismo, advierte los alcances de esta forma restrictiva de hacer ciencia.

La lingüística del habla, o de la conversación, estudia el sentido de los textos verbales en relación con las intenciones comunicativas de los enunciadores, sus enunciatarios y los contextos, desde los ámbitos macroestructurales, superestructurales y microestructurales (van Dijk, 1985). Esta teoría ostenta el mérito de haber roto el canon estructural que colocaba sólo a los textos literarios como modelos comunicativos. La cosmolingüística aprovecha estos avances, pero no se circunscribe a las emisiones verbales, sino a cualquier proceso y producto comunicativo del lenguaje que emplee otras formas de transmisión de pensamientos.

El análisis crítico del discurso es una perspectiva teórica para el estudio del discurso y sus procesos ideologizantes, que define su objeto como prácticas sociales que se expresan de múltiples formas (van Dijk, 2005; N. Fairclough, 2008). Esta teoría coincide con la nuestra en que no es excluyente, por lo que ambas estudian temas, sentidos y textos. La diferencia estriba en que los estudiosos críticos del discurso lo hacen casi siempre desde la perspectiva del habla, tratando con timidez los aspectos no verbales, puesto que ello implicaría la interversión de investigadores de otras áreas del conocimiento. En cosmolingüística se estudian los significados como manifestaciones del lenguaje, entendido como universo de universos comunicativos, cuyo principal criterio de acción lo constituye la competencia lingüística.

La translingüística es otra perspectiva teórica propuesta por Mijail Bajtin, Julia Kristeva y trabajada en el país por Manuel Matos Moquete. Esta teoría no se circunscribe al estudio de las formas lingüísticas, sino a las fronteras discursivas que unen y separan a una disciplina de la otra. El objeto es el discurso, pero visto en términos transversales (M. Bajtín, 1985; J. Kristeva, 1986; M. Matos, 2005). Cosmolingüística integra los procedimientos de esta teoría que mejor aprovechamiento faciliten para la comprensión del sentido expresado a través de las diversas manifestaciones del lenguaje.

Por lo tanto, el universo enunciativo constituye el campo de estudio de la cosmolingüística, entendido como el significado del pensamiento expresado como producción y producto del lenguaje, a través de las múltiples formas de expresión.

Por lo tanto, un cosmolingüista, ante todo debe ser un buen lingüista, lo que implica plena consciencia de lo que son las lenguas, sus hablantes y sus contextos de usos. Como afirma Saussure: “Desde un primer momento hay que ubicarse en el terreno de la lengua, y tomarla como norma de los demás sistemas de comunicación humana”. Es, por lo tanto, en este contexto que les presento mis nuevos lentes, los cuales he bautizado con el neologismo cosmolingüística: una transteoría para el estudio científico del lenguaje.

Santo Domingo, R. Dom., 13 de agosto de 2022.

CARTAS DE ACADÉMICOS DE LA LENGUA Y AMIGOS DE LA ACADEMIA



DE BRC A S, MUÑOZ MACHADO, SANTO DOMINGO, 1 DE AGOSTO DE 2022

Muy admirado y querido don Santiago:

En el Boletín de la Academia de julio hay un breve estudio de mi autoría sobre su grandiosa obra *Cervantes*. Bendiciones del Altísimo para usted y los suyos.

Bruno

DE SANTIAGO MUÑOZ MACHADO, MADRID, 1 DE AGOSTO DE 2022

Muchas gracias, querido don Bruno, por su estudio y el Boletín de la Academia. Enseguida lo leo, pero le agradezco mucho la atención y el esfuerzo de hacerlo. Tendrá la calidad habitual y el cariño que siempre me prodiga.

Un gran abrazo

Santiago

DE PILAR LLULL A BRC, MADRID, 1 DE AGOSTO DE 2022

Queridísimo don Bruno:

Abro ahora el Boletín, tan cuidado y bonito, y me he quedado sin palabras al ver la dedicatoria. Le agradezco de todo corazón su deferencia y su gesto hacia mí, que no merezco, pero valoro por todo lo que significa. Servir a las Academias es el mayor honor y un privilegio extraordinario. Gracias,

querido don Bruno, por sus atenciones y permanente apoyo. Estoy muy emocionada por el detalle, inesperado y precioso.

Un fuerte abrazo con todo mi cariño,

Pilar Llull

DE ALICIA MARÍA ZORRILLA, BUENOS AIRES, 2 DE AGOSTO DE 2022

<aliciamariazorrilla862@gmail.com>

Muy estimado don Bruno:

Le agradezco muchísimo el envío del valioso *Boletín* de la Academia que usted tan dignamente preside.

Un gran abrazo y todas las bendiciones.

Alicia María Zorrilla

Presidenta

Academia Argentina de Letras

DE BRC A ALICIA MARÍA ZORRILLA, S. DOMINGO, 2 DE AGOSTO DE 2022

Muchísimas gracias, muy querida y admirada doctora Alicia María, por sus palabras tan estimulantes y su encomiable valoración del Boletín de la Academia Dominicana.

Aunque han pasado varios días, aprovecho la ocasión para expresarle mi enhorabuena, con mi consecuente felicitación, por su reelección en la presidencia de la Academia Argentina de Letras, para suerte de los argentinos, de la Academia y de nuestra lengua.

Reciba, con mi distinción y afecto, mi cordial salutación.

Bruno Rosario Candelier

Director

Academia Dominicana de la Lengua

DE CLARA JANÉS A BRC, MADRID, 2 DE AGOSTO DE 2022

<i.clarajanes@gmail.com>

¡Fantástico, Bruno! Enhorabuena por todo.

Clara

DE BARTOLO GARCÍA MOLINA, SANTO DOMINGO, 2 DE AGOSTO DE 2022

<bartologarciam@hotmail.com>

Muchísimas gracias, Dr. Rosario Candelier, por la cortesía de enviarme esta valiosa publicación de la Academia.

Con deferencia,

Bartolo García Molina

A BARTOLO GARCÍA MOLINA Y GERARDO ROA OGANDO, 2 DE AG. DE 2022

Estimados doctores Bartolo García Molina y Gerardo Roa Ogando:

He fijado para el sábado 13 de agosto, a las 10.00am, el acto de su incorporación como miembro correspondiente de la Academia Dominicana de la Lengua en el local de nuestra corporación.

Les ruego comunicarme su disponibilidad para participar en esa fecha. Pueden invitar una representación de sus estudiantes y amigos.

Reciban, con mi distinción y afecto, mi cordial salutación.

Bruno Rosario Candelier

DE BARTOLO GARCÍA MOLINA, SANTO DOMINGO, 2 DE AGOSTO DE 2022

<bartologarciam@hotmail.com>

Estimado doctor Bruno Rosario Candelier:

Con alegría y entusiasmo, he recibido su información de que ha fijado usted para el sábado 13 de agosto, a las 10.00 am, el acto de mi incorporación como miembro correspondiente de la Academia Dominicana de la Lengua, que con tanto desvelo usted dirige. Esa fecha y esa hora me parecen muy bien.

Con sentimientos de admiración y afecto,

Bartolo García Molina

DE EMILIO BERNAL LABRADA A BRC, USA, 2 DE AGOSTO DE 2022

<emiliolabrada@msn.com>

Felicitaciones, don Bruno, por tan excelentes trabajos sobre el tema de Cervantes y otros tan esenciales para nuestra lengua publicados en el Boletín de julio de la Academia Dominicana de la Lengua.

Emilio

DE ENRIQUE CARDONAS CHAPAS, MANAGUA, 2 DE AGOSTO DE 2022

<enriquechapas@yahoo.com>

Muchas gracias, leo con alegría el boletín de la Academia Dominicana. Saludos desde Honduras, don Bruno.

José Enrique Cardona Chapas

DE JOSÉ ANTONIO PASCUAL A BRC, MADRID, 3 DE AGOSTO DE 2022

<joseapascual@yahoo.es>

Querido Bruno:

Leo el Boletín de la Academia, a cuyo formato (que mejora ostensiblemente el anterior) me he acostumbrado bien. Bravo por los trabajos sobre el Quijote y enhorabuena por los reconocimientos que te han dado. Te saludaré cuando te vea con más formalidades, una vez que cuelga tu retrato de la Biblioteca Nacional.

Desde el mar, que alivia los calores, un fuerte abrazo,

JA

DE BRC A JOSÉ ANTONIO PASCUAL, MOCA, R. DOM., 3 DE AGOSTO DE 2022

Muchísimas gracias, querido y admirado lexicógrafo y amigo, por el estimulante eco que nuestro Boletín concita en tu conciencia de lengua, que valoro altamente.

Bendiciones del Altísimo para ti y los tuyos. ¡Salud y vida!

Bruno

DE RÓGER MATUS LAZO A BRC, MANAGUA, 4 DE AGOSTO DE 2022

<rmatuslazo@hotmail.com>

Mi estimado amigo y colega don Bruno Rosario Candelier:

Me apresuro a agradecerle el envío del Boletín no. 191 de la Academia Dominicana de la Lengua que leí tan pronto llegó a mis manos. Y quiero ponderar el espacio dedicado a Cervantes, "el primero que ha novelado en lengua española". Primero, las páginas de la distinguida colega María José Rincón y "El lenguaje de Cervantes en el Quijote" que discurre sobre el tema con mucha lucidez y amenidad; y segundo, los dos trabajos suyos: "El Cervantes de Santiago Muñoz Machado, una exégesis biográfica, filológica y literaria", un comentario oportuno, de razonamiento claro y motivador. Pero el trabajo de mayor empeño es el titulado "Cervantes entre Don Quijote y Sancho Panza, transcendencia del manchego universal". Un formidable ensayo que, además de aportar lo propio en el análisis lingüístico y filológico, impulsa importantes fuentes para profundizar en el valor histórico, cultural, literario y psicológico de la obra. Me llamó la atención la manera sutil y atinada de entrelazar los protagonistas, sobre todo cuando cada uno de ellos poco a poco va

abandonando su particular forma de ser para asumir la personalidad del otro, proceso que algunos críticos llaman la "quijotización de Sancho" y la "sanchificación de don Qujote".

Un abrazo, Róger Matus Lazo

DE BRC A RÓGER MATUS LAZO, MOCA, R. DOM., 4 DE AGOSTO DE 2022

Querido colega y amigo Matus Lazo:

Muchísimas gracias por tu valioso y estimulante comentario sobre el contenido de los artículos publicados en el Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua, que tanto valoro y te agradezco.

Va mi abrazo con admiración y afecto.

Bruno

DE RAQUEL MONTENEGRO A BRC, GUATEMALA, 4 DE AGOSTO DE 2022

<directoracademiaguatemalteca@gmail.com>

Muchas gracias, estimado Bruno. Felicitaciones por este permanente esfuerzo de este Boletín de la Academia Dominicana.

Con un cordial saludo,

Raquel Montenegro

Directora

Academia Guatemalteca de la Lengua

Correspondiente de la Real Academia Española

DE LUCE LÓPEZ-BARALT A BRC, S. J. DE P. RICO, 4 DE AGOSTO DE 2022

<lucelopezbaralt@gmail.com>

Gracias, Bruno querido, por ese Boletín impresionante que acaba de sacar tu Academia, que por tu bondad también es la mía. Salud y vida, Bruno querido, siempre presente,

Un abrazo infinito de

Luce

DE BRC A LUCE LÓPEZ-BARALT, MOCA, R. DOM., 4 DE AGOSTO DE 2022

Muchísimas gracias, bien amada y admirada y entrañable Luce. Nosotros nos honramos con tú ser una de las nuestras. Gracias por el eco que nuestro boletín concita en tu luminosa sensibilidad. Bendiciones y abrazos y cariños y besos. ¡Salud y vida!

Bruno

DE MARÍA JOSÉ RINCÓN A BRC, SEVILLA, ESPAÑA, 4 DE AGOSTO DE 2022

<maria.rincon@academia.org.do>

Estimado Director:

Con mucho gusto participaré como ponente en el Coloquio del español dominicano de este año. Mi participación será en modalidad virtual, puesto que estaré en España en esa fecha. Como siempre será un placer y un honor ser parte de esta iniciativa académica.

Un abrazo cordial,

María José Rincón

DE BRC A PILAR LLULL, SANTO DOMINGO, 6 DE AGOSTO DE 2022

Sra. Da. Pilar Llull

Jefe del gabinete del director

Asociación de Academias de la Lengua Española

Muy querida y admirada doña Pilar:

En datos adjuntos van dos archivos con el mismo contenido sobre el estado del español dominicano para la *Crónica de la lengua española 2022*. La razón de enviarle dos archivos con el mismo contenido obedece a lo siguiente:

1. El primer archivo fue ajustado a la norma tipográfica sugerida por la RAE, según el ajuste realizado por una colaboradora de nuestra Academia.
2. El segundo archivo es el preparado por el suscrito, conforme suelo formalizar los textos digitales de nuestros boletines.
3. Usted, o el equipo técnico de la RAE, optarán por el archivo de su preferencia.
4. El contenido de los textos es abundante para que ustedes elijan lo que estimen conveniente para la publicación.
5. Me permito hacerle una sugerencia para la edición del libro *Crónica de la lengua española 2022*: Que el contenido se presente por país o por academia, y no por asunto temático.

Al reiterarle mi admiración, mi cariño y mi gratitud, reciba mi cordial salutación.

Bruno Rosario Candelier

DE PILAR LLULL A BRC, MADRID, 7 DE AGOSTO DE 2022

Sr. D. Bruno Rosario Candelier

Director

Academia Dominicana de la Lengua

Muy estimado don Bruno: Agradezco mucho la contribución de la Academia Dominicana de la Lengua a la Crónica de la lengua española 2022, que remito al presidente de la ASALE para la consideración de los materiales propuestos, así como su sugerencia.

Le informaremos sobre el desarrollo del proceso de edición y le consultaremos cualquier duda que pueda plantearse.

Con todo mi afecto y mi permanente recuerdo, reciba mi más entrañable saludo.

Pilar Llull

DE BRC A LOS PONENTES DEL COLOQUIO, S. D., 8 DE AGOSTO DE 2022

ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA

COLOQUIO DEL ESPAÑOL DOMINICANO

TEMÁTICA, HORARIO Y PONENTES

Estimados académicos y amigos:

Por este medio me complace invitarles al **Coloquio del español dominicano, que Dios mediante celebraremos en la Academia Dominicana de la Lengua, el sábado 8 de octubre del cursante año, en horario corrido de 9.30am a 6.00pm** para seguir contribuyendo al estudio y el cultivo de la variante dominicana del español americano.

Cada ponente contará con 30 minutos para la exposición del tema a presentar en el coloquio, que realizaremos en las dos modalidades de presentación, presencial y/o virtual a elección del expositor, según los siguientes aspectos de su exposición:

Bruno Rosario Candelier

Estudios sobre el español dominicano

José Mármol

Lenguaje, pensamiento y creatividad en el español dominicano

Gerardo Roa Ogando

Aporte de Pedro Henríquez Ureña al estudio del español dominicano

Rafael Peralta Romero

Aporte de Manuel Patín Maceo al estudio del español dominicano

Andrés Ulloa

La jerga en las redes sociales dominicanas

Ana Margarita Haché de Yunén

Aporte de Arturo Jimenes Sabater al estudio del español dominicano

Liliana Olloqui de Montenegro

Aporte de Orlando Alba al estudio del español dominicano

Merlyn de la Cruz Paulino

Aporte de Bruno Rosario Candelier al estudio del español dominicano

Odalis Pérez

El tainismo en el español dominicano

María José Rincón

Léxico del español patrimonial en el español dominicano

José Miguel Soto Jiménez

El refranero del español dominicano

José Enrique García

El lenguaje culto en el español dominicano

Manuel Núñez

Creaciones léxicas del español dominicano

Ruth Ruiz

Creaciones semánticas del español dominicano

Tony Raful

Lenguaje, estética y literatura en el español dominicano

Giovanny Cruz

El lenguaje teatral en el español dominicano

Al aguardar su confirmación para participar en este coloquio con la ponencia propuesta reciban, con afecto, distinción y gratitud, mi cordial salutación.

Dr. Bruno Rosario Candelier

Director

Academia Dominicana de la Lengua

DE PORFIRIO RODRÍGUEZ A BRC, NEW YORK, 9 DE AGOSTO DE 2022

<porfirodriguez@yahoo.com>

Apreciado Dr. Bruno Rosario Candelier:

Fui estudiante de usted hace ya más de un siglo en la PUCMM, en Santiago. Yo vivía cerca de la casa de Mons. Agripino Núñez Collado y del Centro Vocacional.

Le envío este cuento que escribí y lo publicó la revista ANLE. Lea a partir de la página 220 del archivo adjunto. Nos vimos en el Congreso académico de Madrid y Sevilla, antes de la pandemia; pero desde que fui su estudiante vivo en los EE. UU. y soy miembro de la ANLE.

Un abrazo,

Porfirio Rodríguez

DE BRC A PORFIRIO RODRÍGUEZ, MOCA, R. DOM., 10 DE AGOSTO DE 2022

Recordado Porfirio:

Me acuerdo muy bien de ti. Recuerdo cuando nos vimos en Sevilla con motivo del Congreso de la Lengua Española. Y recuerdo que me dijiste que tú eres del paraje donde nació José Enrique García, entre Licey y Santiago.

Gracias por enviarme el archivo de la revista de ANLE, de la que también soy miembro correspondiente.

Te felicito por la calidad de tu cuento. Te mandaré los boletines de la Academia Dominicana y del Interiorismo.

Bendiciones del Altísimo. ¡Salud y vida!

Bruno Rosario Candelier

DE MARÍA JOSÉ RINCON A BRC, SANTO DOMINGO, 13 DE AGOSTO DE 2022

<maria.rincon@academia.org.do>

Estimado Bruno:

Te adjunto las nuevas propuestas de intervención en el *Diccionario del español dominicano*. Por supuesto, esperamos tus comentarios.

Saludos cordiales,

María José Rincón González

Directora del Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía

Académica de número de la Academia Dominicana de la Lengua

DE BRC A MARÍA JOSÉ RINCÓN, MOCA 14 DE AGOSTO DE 2022

Querida María José:

Muchísimas gracias por enviarme las nuevas propuestas de intervención lexicográfica para la actualización del *Diccionario del español dominicano*.

Valoro el esfuerzo de investigación y el valioso aporte del equipo lexicográfico bajo tu coordinación al servicio de la Academia Dominicana de la Lengua y, desde luego, a favor del estudio de la variante dominicana del español en América.

Una sugerencia: cuando ustedes incluyan una palabra o una expresión para la cual no han hallado un ejemplo para ilustrar su uso, consignent su definición y, si es necesario para su mejor comprensión, inventen una muestra de su significado. Por ejemplo, **morir con flores**, podrían consignar las siguientes acepciones cuyo uso he escuchado en hablantes del Cibao:

1. Dicho de alguien que, habiendo sido pobre, murió rico o acomodado.
2. Dicho de alguien que, con un pasado licencioso, murió en la gracia de Dios.
3. Dicho de alguien que, por el hecho de morir, se libró de un riesgo o peligro.

Y, por supuesto, muchas gracias por incluir el vocablo interiorismo.

Bendiciones del Altísimo para ti y las integrantes del equipo lexicográfico.

Bruno Rosario Candelier

Director

Academia Dominicana de la Lengua

DE BRC A FREDO ARIAS DE LA CANAL, MOCA, R. D., 20 DE AGOSTO 2022

Querido y admirado don Fredo Arias de la Canal:

Acabo de recibir tres ejemplares de su valiosa publicación *Norte Revista Hispano-Americana* (mayo-agosto 2021, sep-dic.2021 y enero-abril 2022), que Dios mediante leeré con la atención que merece su valioso aporte, así como los libros *Ensayos selectos*, *El 98: cubanos...*, *Poema del Cid*, *Poesía canaria*, *Poesía cubana*, *Andamios del Solo*, *Desnuda la luz del deseo* y *Revoluciones criollas*.

Le reitero mi gratitud y mi reconocimiento por el inmenso bien que usted le hace a la literatura hispanoamericana.

Reciba, desde este afortunado rincón antillano de la República Dominicana, mi cordial salutación con mi afecto y distinción.

Bruno Rosario Candelier

Director de la Academia Dominicana de la Lengua

Presidente del Movimiento Interiorista del Ateneo Insular

DE PILAR LLULL A BRC, MADRID, ESPAÑA, 23 DE AGOSTO DE 2022

Pilar Llull <pllull@rae.es>

Muy querido don Bruno:

Espero que se encuentre bien, activo y lleno de proyectos, como siempre. Le escribo para recordarle un asunto pendiente. Como sabe, la becaria actual, Winny Plasencia Peralta, termina su beca el próximo 31 de agosto y la nueva, Johanna María Frías Núñez, como tiene que hacer primero el máster de la Escuela de Lexicografía, no se incorporará a la Academia Dominicana de la Lengua hasta el 1 de julio de 2023. Quedan, por tanto, diez meses de ausencia de becarios entre el final de un sistema y la aplicación del siguiente. Como recordará, para paliar los efectos que esa carencia pueda producir en el trabajo de las Academias, la RAE ha destinado unos fondos para financiar colaboradores en las Academias durante ese período de diez meses, desde el 1 de septiembre de este año hasta el 30 de junio de 2023.

Para disponer de este colaborador “puente” es necesario solicitarlo oficialmente. Copio los requisitos acordados en la última reunión de directores:

Requisitos

- Se otorgará una «beca de transición» a cada una de las Academias que lo soliciten formalmente. Cada corporación interesada seleccionará al colaborador que le convenga durante ese tiempo. Pueden optar a estas becas los becarios actuales, futuros candidatos a la beca ASALE, egresados del máster (circunstancia que les impedirá en adelante optar a las nuevas becas para no repetir el programa de formación), antiguos becarios AECID, o, en cualquier caso, personas cualificadas de la confianza de las Academias. Dotación económica: 600 euros mensuales durante 10 meses (de septiembre de 2022 a junio de 2023, ambos incluidos). Se establecerán unos criterios básicos de funcionamiento de estas becas, de manera que sus beneficiarios puedan prestar con garantía un servicio cualificado útil a las Academias durante este período de tiempo.

Como ve, la elección del posible colaborador corre a cargo de ustedes. Creo que, salvo error o extravío, no hemos recibido esa solicitud de “becario o colaborador de transición”. Esta nota es para recordárselo, por si fuera de interés para ustedes disponer de un colaborador durante los próximos diez meses. Como falta poco para el 1 de septiembre, tenemos que hacer todos los preparativos en estos días previos.

Quedo a su disposición.

Un saludo afectuoso.

Pilar Llull

DE BRC A PILAR LLULL, MOCA, REP. DOM., 24 DE AGOSTO DE 2022

Sra. Da. Pilar Llull

Gabinete de Dirección

Real Academia Española

Muy querida y admirada doña Pilar:

Me complace recibir su amable comunicación, que desde luego le agradezco, y celebro que sea para paliar los efectos que la carencia de la beca “pueda producir en el trabajo de las Academias”, por lo cual “la RAE ha destinado unos fondos para financiar colaboradores en las Academias durante ese período de diez meses, desde el 1 de septiembre de este año hasta el 30 de junio de 2023”.

Por la presente me complace solicitarle, por su efectiva mediación, el apoyo de la RAE para un “becario o colaborador de transición” a favor de la Academia Dominicana de la Lengua, que tanto bien nos haría y, en consecuencia, propongo a Luis Maximiliano Quezada Pérez para que sea beneficiado con esa beca de transición. El citado intelectual es de nuestra absoluta confianza y sabemos que puede brindarnos un valioso servicio a nuestra corporación.

Al expresarle mi gratitud por su valiosa atención, le saludo con mi cordial distinción.

Bruno Rosario Candelier

Director

Academia Dominicana de la Lengua

SERVICIO IDIOMÁTICO DE LA ACADEMIA DOMINICANA

TEMAS IDIOMÁTICOS

Por María José Rincón

Reglas orwellianas II

La semana pasada echamos mano de los consejos para escribir del novelista **George Orwell**, cuyas **novelas** *Rebelión en la granja* y *1984* todos hemos leído, o deberíamos haberlo hecho. Ya repasamos las tres primeras reglas orwellianas; si se las perdieron, les aconsejo que las localicen en la página electrónica de *Diario Libre*, las apliquen, y les añadan estas tres.

Cuarta regla orwelliana. «Nunca uses la voz pasiva cuando puedas usar la voz activa». Para esta debemos recordar un poco la **gramática**. En la conjugación verbal en pasiva el sujeto no realiza la acción expresada por el verbo, sino que la recibe. En la oración pasiva *Los manifestantes fueron desalojados por la policía*, el sujeto *los manifestantes* recibe la acción del verbo *desalojar*. Orwell nos aconseja elegir siempre la voz activa: *La policía desalojó a los manifestantes*.

Quinta regla orwelliana. «Nunca uses una palabra extranjera, especializada o jergal si puedes usar una palabra equivalente en tu idioma que sea de uso común». Para cumplir la regla de Orwell la clave está en ampliar nuestro vocabulario para que nos permita siempre encontrar esa palabra equivalente.

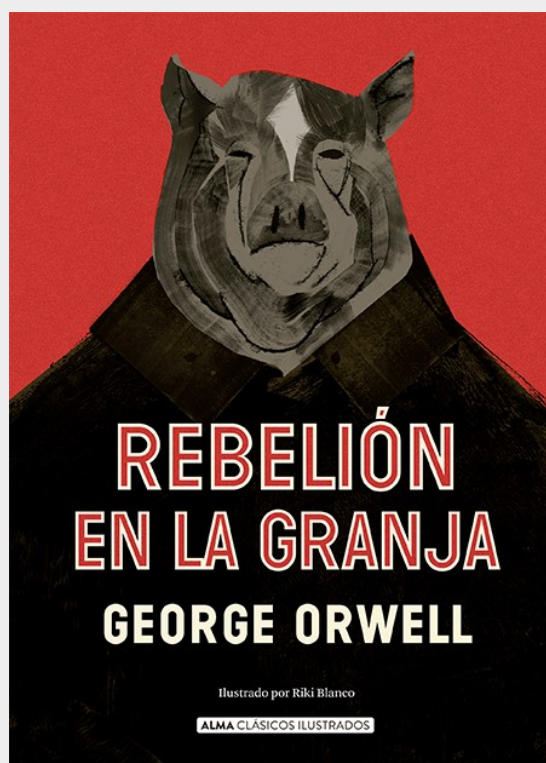
La sexta regla orwelliana es la mejor y la que más se parece a **George Orwell**; también la más difícil de poner en práctica. «Incumple cualquier regla antes de escribir nada estúpido». Y es difícil de aplicar porque presupone que conocemos las reglas y que sabemos distinguir si lo que vamos a escribir es o no estúpido.

Recordemos que estas reglas de escritura de Orwell no solo son útiles para novelistas o periodistas; pueden servirnos a todos los que escribimos, sea lo que sea que tengamos en la punta del lápiz.

En su salsa

El uso de la coma requiere maestría

Quienes afirman que el uso correcto de la coma requiere maestría no están mal encaminados. La coma es un signo de puntuación que está estrechamente relacionado con la organización del texto, con el orden y la claridad de las ideas que vamos a expresar en nuestros escritos. Es decir, la coma separa o delimita partes concretas de una frase y, gracias a esto, es capaz de poner orden en el enunciado.



Pues bien, para llegar a conocer sus reglas, y, lo que es mucho más importante, para saber cómo aplicarlas apropiadamente, lo que funciona mejor es la práctica con casos concretos. Ahora bien, no intenten abarcar todos los periquitos de la coma de una vez, porque son muchos. En fin, para predicar con el ejemplo vamos a fijarnos hoy en la coma que usamos con algunas palabras o grupos de palabras que nos sirven para enlazar una parte de la oración con otra.

Por una parte, necesitamos familiarizarnos con estos enlaces, que son muy útiles para estructurar la expresión de nuestras ideas. En primer lugar, nos sirven para establecer un orden de prelación: *en primer lugar, por un lado/por otro lado, por una parte/por otra parte*; por otro lado, nos ayudan a introducir aclaraciones o adiciones a lo expresado: *esto es, a saber, es decir, pues bien, en tal caso, además*; incluso, a recapitular lo dicho (*en fin, por último*) o a incorporar un matiz o una contradicción (*ahora bien, sin embargo, no obstante, en cambio, por el contrario, con todo*). Por último, debemos recordar que tras estos enlaces siempre debemos escribir una coma, que marca sus límites dentro de la frase. Prueban a encontrarlos en esta **Eñe** de hoy y los verán en su salsa.

Reglas para nuevas palabras

Los prefijos no son elementos autónomos

La **ortografía** de la lengua española nos recuerda que los prefijos no son elementos autónomos. Para funcionar correctamente un prefijo necesita estar antepuesto a una palabra; con esto le aporta un nuevo matiz de significado a este término hasta el punto de crear una nueva palabra. Sin embargo, la unión de un prefijo y una palabra puede provocar en ocasiones algunos problemas ortográficos que debemos tener presentes para saber cómo solucionarlos.

Cuando el prefijo termina en una vocal y la palabra a la que se suma empieza por la misma vocal, nos encontramos con que la voz resultante tiene una vocal doble: *contraargumentar, preestablecer, antiimperialista*. La **Ortografía** académica recomienda simplificar esta doble vocal cuando la pronunciación de una vocal simple está generalizada incluso entre los hablantes cultos: *contrataque, contralmirante, prestreno, prescolar, reestructurar, rembolsar, antincendios, antiinflamatorio*. Los casos de duplicación de la vocal e suelen simplificarse con más facilidad, y así están muy asentados términos como *rencontrar, restablecer* o *remplazar*. Sin embargo, no hay que olvidar que, aunque la hache sea muda, su presencia impide que se pueda simplificar la vocal doble: *semihilo, prehelénico, antihistamínico*.

Para proceder con la simplificación de la vocal doble debemos tener presente que la palabra que resulte no debe coincidir con otra que ya exista; de esta manera logramos evitar la confusión entre ambos términos; por ejemplo, el verbo *reemitir*, formado por la unión del prefijo *re-* y el verbo *emitir*, con el sentido de ‘volver a emitir’, mantiene la vocal duplicada para evitar la confusión con *remitir*, ‘enviar’ o ‘perder intensidad’.

Nacen **nuevas palabras** gracias a los prefijos y la **ortografía** también les presta atención. Hagámoslo también nosotros.

ORTO-ESCRITURA

Por Rafael Peralta Romero

El retrato de don Bruno: Homenaje a las letras

El pasado domingo (17 de julio 2022) fue colocado un retrato del escritor Bruno Rosario Candelier en una sala de la Biblioteca Nacional donde aparecen fotografías de otros cuarenta y cuatro profesionales de la escritura. Tuve la honra de pronunciar el discurso de orden, del cual les ofrezco un extracto de 553 palabras. Helo aquí:



Nos hemos congregado esta mañana en la Biblioteca Nacional por mandato de un sentir, sentir que se alimenta de dos corrientes confluyentes. Una es la valoración del inmenso trabajo intelectual de Bruno Rosario Candelier y la otra corriente es el afecto personal de sus familiares aquí presentes y de quienes hemos compartido con él horas de estudios, y que nos atribuimos la condición de discípulos suyos.

Hoy instalamos en esta sala el retrato físico de Bruno Rosario Candelier, y me parece que es solo una tentativa, modesta, de perpetuarlo en la memoria colectiva, como reconocimiento a su trabajo al servicio de la literatura, la defensa de nuestra lengua y la educación, en las aulas universitarias, en el Ateneo Insular, que justamente cumple treinta y dos años el próximo 28 de julio, y desde su fructífera gestión como director de la Academia Dominicana de la Lengua.

Me temo que esta galería de la Biblioteca Nacional, que denominamos Homenaje a las Letras, no resulte una eterna mansión, pero nos anima la convicción de que aquellos cuyas efigies aparecen aquí deben disfrutar de buena querencia entre los dominicanos que aprecian el saber humanístico y por demás valoran la obra de quienes cultivan el arte de la palabra y ejercen con denodada dedicación la función, muy exclusiva de seres privilegiados, de explicar a los demás el mundo y la sociedad.

La imagen del intelectual mocano, en la sala que lleva el nombre de otra ilustre mocana, debe recordar que su obra, voluminosa como valiosa, que abarca tanto la crítica literaria como la Filología y la propia creación de textos de ficción, por cuanto ha publicado tres novelas, es lo que lo exalta y lo muestra sobresaliente entre los intelectuales dominicanos.

Rosario Candelier es un maestro de la palabra y del pensamiento, en favor de los cuales ha ejercido un magisterio que se extiende en dimensiones que resultan difíciles de mensurar.

El Movimiento Interiorista, que recoge la filosofía creativa del Ateneo Insular, creado en 1990, es una escuela literaria en la que se han forjado decenas de escritores de indudable calidad, cuyas obras esplenden en las alturas de la literatura dominicana contemporánea. Permítanme señalar al menos un nombre: Manuel Salvador Gautier, autor de catorce novelas publicadas, Premio Nacional de Literatura 2018.

En su apostolado por la palabra, Rosario Candelier ha sido el creador de una filosofía estética que ha estimulado seguidores, no solo en el territorio nacional, sino mucho más allá de nuestros límites marítimos. Prueba de ello es la existencia de escritores interioristas en España, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Puerto Rico, Cuba, Estados Unidos de América, Colombia, Perú, Chile y Argentina.

Y bien, queridos amigos y colegas, apreciados familiares de Bruno Rosario Candelier, dejaremos colgado un retrato físico de este gran hombre porque no es posible colgar su retrato moral, un retrato que muestre, como aspiramos, su reciedumbre intelectual, la polivalencia de su talento y la ecuanimidad de su talante.

Lo que hacemos hoy es un homenaje a las letras, el reconocimiento a un magisterio singular, un elogio a la erudición, en fin, un acto de justicia, que no obstante el marco de modestia que lo cubre ha parecido bueno y pertinente a quienes dirigimos la Biblioteca Nacional. Bienvenido, don Bruno, a la galería Homenaje a las Letras.

El café y los vocablos que lo rodean

No basta con irse al cafetal y recoger las bayas que pare el cafeto, es preciso quitar las cáscaras que envuelven las semillas para que estas sean secadas, despojadas de una película (cascarilla) que las cubre y luego tostadas y molidas. Hecho polvo es como debe llegar a la cocina.

Moler café se ha impuesto sobre majar café, expresión empleada en los hogares humildes con acceso a pequeñas cosechas para consumo. El pilón de majar café tostado -fui testigo de ello- no se usaba para otros fines, aunque el pilón en el que se despulpaba el grano de café fuera el mismo de descascarar arroz.

A nivel industrial, a la tostadura de café se le llama torrefacción, que deriva del latín “torrefacere”, lo cual significa precisamente ‘tostar’. Ese vocablo latino no ha originado verbo en español, por eso la voz torrefacción se define “Tostadura, especialmente la del café”. En este caso, el Diccionario no emplea la introducción “Acción y efecto de...”, como se estilaba en la definición de sustantivos formados a partir de un verbo y la terminación -ción.

El Diccionario de la lengua española no recoge el vocablo “torrefactor”, empleado en ocasiones por la prensa para referirse al propietario de una factoría de café. Después de molido, ¿qué hacer con el café sino colarlo? Ha sido tradición preparar la infusión a partir de verter agua caliente en una manga de tela en la que se depositó previamente café en polvo. Colar se define como “Pasar un líquido por una manga, un cedazo o un paño”.

Y cuando el café es preparado en un utensilio de metal, que puede ser, incluso, eléctrico ¿con qué palabra citaremos esa acción? Nada como el verbo /colar/. Lo que tenemos en la conciencia es que preparar café, pasarlo de polvo a líquido, es colarlo. El paño ha sido llamado colador, pero el Diccionario ha preferido definir a coladero: Manga, cedazo, paño, cesto o vasija en que se cuela un líquido.

Puedes leer: RD celebra el Día Nacional del Café

El utensilio que ha sustituido el colador en los hogares dominicanos se denomina /greca/. La voz procede del latín y del griego. Tiene varias acepciones y la tercera dice que, en Colombia, Costa

Rica, Ecuador, México, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela se llama así a un “Aparato para preparar la infusión del café, usado especialmente en sitios públicos”.

Algunos llaman /cafetera/ a la greca, pero este vocablo que además de sustantivo es adjetivo (cafetero, cafetera) tiene al menos ocho acepciones relacionadas con el sabroso néctar negro. Veamos: 1. adj. Perteneciente o relativo al café. 2. adj. Dicho de una persona: Muy aficionada a tomar café. U. t. c. s. 3. m. y f. Persona que en los cafetales tiene por oficio coger la simiente en el tiempo de la cosecha. 4. m. y f. Dueño de un café (? establecimiento). 5. m. y f. Persona que vende café en un sitio público. 6. m. y f. Persona que negocia en café. 7. m. y f. Bol., Col. y Ven. caficultor. 8. f. Recipiente para preparar o servir el café.

La palabra café nos ha llegado del italiano “caffè”, este del turco “kahve”, y este del árabe “qahwah”, según explica el Diccionario académico. Tanto se llama café a la semilla del cafeto, a la bebida que se hace por infusión con el grano tostado y molido, a la taza o vaso en que se sirve como al establecimiento donde se vende y toma café. Una vez colado y sorbido el líquido, en la greca o el colador queda como testigo la borra o zurrapa. En algunos países la llaman /poso/, pero para nosotros será siempre la zurrapa.

San Juan de la Cruz o España, poesía y santidad

El Movimiento Interiorista del Ateneo Insular celebró los días 23 y 24 de julio de 2022, en La Torre, La Vega, un encuentro literario dedicado al poeta san Juan de la Cruz, realizado en el Centro de Espiritualidad que lleva el nombre del poeta místico español. Compartiré con ustedes algunas informaciones en torno a este gran humanista, tomadas de la exposición que allí presenté.

Los 49 años que pasó san Juan de la Cruz sobre la tierra, los vivió en el siglo XVI (1542-1591), sin embargo, a este autor y religioso, nacido en Ávila en 1542, se le está considerando un poeta de la actualidad. Los biógrafos coinciden en que durante siglos su obra no fue justamente valorada, hasta el punto de que no apareció en antologías de la poesía española, sino hasta más de cuatro siglos después de su desaparición física.

Se atribuye al crítico catalán Antonio Capmany (siglo XVIII) la primacía en la apreciación de la producción literaria de san Juan de la Cruz, ignorada hasta entonces por los historiadores de la literatura.

Acerca de su obra emitió juicios como el siguiente: “... escritos llenos de jugo espiritual, en los cuales brillan expresiones animadas de vivísimas figuras y hermosas imágenes de un estilo siempre fluido, castizo y fácil, donde abundan en muchos lugares las bellezas originales de la lengua castellana, ya en la suavidad de las direcciones y armonía de la frase, ya en lo magnífico y elevado de las ideas donde hay más misterios que palabras”.

Esta cita corresponde al libro “Teatro histórico-crítico de la elocuencia española”, tomo 3, Barcelona, 1787, traída a su vez por Ángel Pérez Barroso en su interesante obra “Un poeta actual del siglo XVI, San Juan de la Cruz”, editado por el Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1992.

Conviene decir que el padre Pérez Barroso nació muy cerca de Fontiveros, la parte de Ávila de donde procedía san Juan de la Cruz. Pérez fue consagrado fraile carmelita descalzo, en 1976, e inició su ejercicio sacerdotal en República Dominicana, específicamente en La Torre. Mucho de lo que diré está soportado en el libro del padre Pérez Barroso.

Sus ideas innovadoras le acarrearón dificultades al poeta e incluso reclusión en una cárcel de la que escapó lanzándose por una ventana. Perseveró en sus esfuerzos y luego se retiró a vivir al desierto de la Peñuela y de ahí se fue a morir a Ubeda, municipio de la provincia de Jaén, en 1591. Fue elevado a la santidad en 1674.

“San Juan de la Cruz lleva la poesía lírica española a una de las cumbres más altas de todos los tiempos. En su poesía -ha dicho Dámaso Alonso- se condensa uno de los mayores torrentes de luz y de calor que haya producido el espíritu del hombre”. Así termina una biografía incluida en el volumen “Obras escogidas”, publicado por la colección Austral, 6ª edición, Madrid, 1969.

Hubo un tiempo en el que la influencia de san Juan de la Cruz se circunscribió a religiosos que lo seguían o imitaban su poesía, como las monjas Cecilia del Nacimiento y María de San Alberto.

También son famosas las imitaciones de fray Juan Rojas y fray Bernabé. Se considera a Jacinto Verdaguer (siglo XIX) el discípulo más aventajado de san Juan de la Cruz. Esto, hasta tanto ocurriera lo que Pérez Barroso ha llamado “la entrada triunfal en la literatura española”, y se está refiriendo al repunte de la obra del santo a partir de estudios realizados por críticos de la altura de Dámaso Alonso (1898-1990) y Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912).

Es en el siglo XX cuando se publican las obras completas de san Juan de la Cruz y se ensancha su influencia poética y su aceptación traspasa los límites del campo religioso. Al respecto, vale citar esta afirmación del padre Ángel Pérez Barroso: “Dos son los campos en que San Juan de la Cruz ha irrumpido con fuerza en el mundo de la cultura actual: el pensamiento y el arte; y dos son las naciones que van al frente: Francia Y España” (“Un poeta actual del siglo XVI, San Juan de la Cruz”, editado por el Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1992 pág. 15).

El concepto de actualidad de la obra de san Juan de la Cruz es el punto focal del libro de Pérez Barroso, quien sostiene que los filósofos modernos lo admiran porque pocos como san Juan “han profundizado en las aspiraciones más hondas del ser humano...”

La obra de san Juan de la Cruz no es voluminosa, pero permite agruparse en categorías. En el libro de Pérez Barroso la división es la siguiente: 1. Escritos breves, 2. Poesía y 3. Obras mayores. Su poesía incluye las vertientes romances, poemas, glosas y letrillas. En tanto que el volumen citado de Obras escogidas, de la colección Austral, indica esta clasificación: Poesías (canciones, coplas y romances), Instrucción y cautelas, Avisos y sentencias espirituales y Cartas espirituales. Sin duda alguna que el “Cántico espiritual” constituye la obra de mayor trascendencia de nuestro autor, pero no pueden dejarse de mencionar los textos titulados: “Subida al monte Carmelo”, “Noche oscura” y “Llama de amor viva”.

Lo muy cierto es que las obras poéticas de este autor se entrelazan y apoyan a las obras doctrinales, las cuales muestran grandeza espiritual como intelectual. Guillermo Díaz-Plaja (1909-1984) se ha permitido opinar que: “Las poesías de San Juan de la Cruz, que, por una parte, rozan lo irracional, resultan ser claves líricas de los tratados doctrinales del autor...”.

Pero esto no es todo, el poeta barcelonés añade lo siguiente: “Por lo tanto, habremos de convenir en el hecho contradictorio de que estas poesías, teñidas por puras efusiones espontáneas, son un complicado producto especulativo, en que cada verso, cada frase, cada palabra, es objeto de una larga declaración que desarrolla el pensamiento allí comprimido. Ello nos hace pensar en una prodigiosa conciencia artística que uniría la más emotiva vibración del espíritu a la más honda

mirada del intelecto en un equilibrio sin precedentes en la lírica universal”. (Historia de la poesía lírica española, 2ª edición, Barcelona, 1948, pág. 133).

Entre sus conclusiones, el padre Pérez Barroso -fallecido en octubre de 2020, en Santo Domingo- expresa lo siguiente: “A lo largo de estas páginas hemos intentado mostrar dos cosas: a) que la obra literaria de San Juan de la Cruz, ignorada durante casi cuatro siglos, ha pasado a primer plano y b) que, por el empleo sistemático de imágenes visionarias y símbolos, es un escritor de nuestros días”. (Pág. 121).

Este juicio se complementa con la apreciación del mismo autor, según la cual los críticos literarios de hoy se quedan atónitos al comprobar que san Juan de la Cruz, en pleno siglo XVI, haya sido capaz de adelantarse estéticamente cuatro siglos, y quedan más atónitos al comprobar que en cierto modo fue consciente de su genial innovación, aunque no le diera importancia. (APB, Pág. 122).

No tengo más datos biográficos que ofrecer, pero no puedo obviar la idea final del prólogo escrito por Ignacio B. Anzoátegui al texto “Obras escogidas, de san Juan de la Cruz”, publicado por Austral: “Así se funden en España poesía y santidad. Así como florece la Rosa, así florece el alma en su aire, flor de la tierra viajera que se entrega al riesgo del aire enloquecida de santidad y de poesía”. Parece que España, poesía y santidad es lo mismo que san Juan de la Cruz.

Doroteo, Teófilo y Timoteo no pueden ser ateos

Algunos nombres no resultan del todo atractivos para muchas personas, pero si reflexionaran sobre la significación de esos sustantivos, posiblemente variara la simpatía por tales nombres.

Vea estos ejemplos: Doroteo, Teodoro, Timoteo, Teófilo, Teódulo, Teodosio, Teobaldo. El elemento compositivo /teo/ es un aporte del idioma griego al español y significa /dios/. Alguien ha afirmado que /teo/ significa “a quien Dios cubre con su presencia”.

Si examinamos el origen de estas palabras, daremos con valores semánticos dignos de aprecio. Por ejemplo, Doroteo y Teodoro, que son la misma palabra con variación del orden silábico, significan “regalo de Dios”. Esto me lo confirmó mediante consulta, el escritor Freddy Bretón Martínez, arzobispo metropolitano de Santiago.

Los nombres Doroteo y Teodoro no fueron localizados en los textos a mi alcance, sin embargo, en un diccionario bíblico he dado con Dositeo y Teódoto (en griego dado por Dios) ambos se mencionan en el libro de Macabeos.

Dositeo (2 Mac 12,19-24) fue un militar al servicio de los Macabeos. Mientras la misma fuente define a Teódoto como “uno de los tres mensajeros enviados por Nicanor a Judas Macabeo para proponerle negociaciones” (2Mac. 14,19). (Diccionario enciclopédico de la Biblia, Herder, Barcelona, 1993).

Timoteo significa (en griego) que honra a Dios. Otras versiones señalan “temeroso de Dios”. En uno de los libros Macabeos se habla de un Timoteo, pero nos interesa destacar a Timoteo, compañero de viaje de Pablo desde Berea hacia Atenas (Hechos 17, 14; 18, 5; 19,22). Pablo le dirigió dos cartas y lo llama “hijo mío engendrado por la fe”. Fue el primer obispo de Éfeso.

Teófilo (theophilos) significa amigo de Dios. Es el destinatario de las obras de Lucas, tanto el tercer Evangelio como el relato Hechos de los Apóstoles. No hay certeza de que fuera una persona real, pero Lucas ha idealizado en él al verdadero cristiano, que siendo tal se porta como amigo de Dios.

En el prólogo de su Evangelio, Lucas coloca el adjetivo “ilustre” a Teófilo y en el de Hechos de los Apóstoles lo llama “querido Teófilo”.

Teódulo, como los nombres anteriores vienen del griego “Thedoulos” y significa «siervo de Dios», aunque es un nombre propio». Una página Web denominada ElSignificadode.Net asegura que este es un nombre compuesto por dos palabras The-ós que significa “Dios” y “Dulus” que es una palabra que se deriva de un verbo relacionado con “Diaconós” que significa “sirviente”.

Así que el significado directo del nombre Teódulo es “Sirviente de Dios”.

En cuanto al nombre Teodosio, se afirma que procede del griego “theosdosis” que es igual a «don de Dios». Este nombre alude a la felicidad ante un recién nacido, según la referida página Web.

En cuanto al nombre Teobaldo, me he visto precisado a recurrir a más de un espacio en la Internet, según los cuales el vocablo es de origen germánico, y significa “príncipe de gran valor”. Viene de theud-bald: «pueblo valiente». Por tanto, esta palabra no pertenece a la familia de los /teos/ equivalentes a Dios.

Concluyo con un colofón teológico: “El teísmo, en sentido lato, designa la doctrina religiosa y la concepción filosófica que admiten la existencia de Dios, contraponiéndose en ello al ateísmo (= Negación de la existencia de Dios).

En sentido más estricto, el teísmo se caracteriza por su distinción tanto del panteísmo, como en cuanto que admite la trascendencia de Dios, como del deísmo(...) en cuanto que, puntualizando el carácter personal de Dios, cree posible su revelación”.(Pequeño diccionario de teología, Giacomo Canobbio, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1996, pág. 278).



Descendencia no es lo mismo que origen o ascendencia

La palabra ***descendencia*** alude al conjunto de hijos, nietos y demás generaciones de una persona, por lo que es ***inapropiado*** su uso ***en lugar de ascendencia*** para referirse al origen de alguien o algo.

Sin embargo, en los medios de comunicación no es raro encontrar frases como las siguientes: «Con motivo de la celebración del 50 aniversario de la marca BMW M, la línea deportiva de vehículos de descendencia alemana, se realizó el “BMW M Power Tour 2022” organizado por Magna Motors»,

«Reiteró que entre un 52 y un 53 por ciento de la población estudiantil del liceo es de descendencia haitiana» o «Quien fuera la primera mujer de descendencia dominicana en ser elegida a un cargo electivo en la Gran Manzana (2001-2013) especificó...».

En estos casos se está hablando del origen, por lo que habría sido más apropiada esta voz o bien *ascendencia*, que el *Diccionario de la lengua española* define así: ‘**serie de ascendientes o antecesores de alguien**’, ‘**origen, procedencia de algo**’; en cambio, *descendencia*, aplicado a personas, es el ‘conjunto de hijos, nietos y demás generaciones sucesivas por línea recta descendente’.

Por tanto, en los ejemplos anteriores lo más correcto habría sido escribir «Con motivo de la celebración del 50 aniversario de la marca BMW M, la línea deportiva de vehículos de origen alemán, se realizó el “BMW M Power Tour 2022”, organizado por Magna Motors», «Reiteró que entre un 52 y un 53 por ciento de la población estudiantil del liceo es de ascendencia haitiana» y «Quien fuera la primera mujer de origen dominicano en ser elegida a un cargo electivo en la Gran Manzana (2001-2013) especificó...».

Asimismo, es oportuno señalar que para indicar que alguien descende de otra persona es posible optar por el término *descendiente*: «Los descendientes de Pedro Antonio Lluberes Saviñón se amparan en que los terrenos nunca fueron utilizados para el propósito con el que fueron donados».

Inherente a, no inherente de

Gramática, i,

El complemento que introduce el adjetivo *inherente* se construye con la preposición *a*, por lo que es inapropiado usar la preposición *de*.

Sin embargo, en los medios de comunicación es frecuente encontrar frases en las que se usa la preposición *de*, como en estos ejemplos: «Establecer medidas de seguridad no implica el rompimiento de las normas internacionales que velan por el interés de preservar derechos inherentes de la persona», «El factor más importante no es una comorbilidad como tal, sino un factor inherente de la persona: la edad», «Una auténtica muestra del machismo inherente de sociedades como la nuestra».

Como indica el *Diccionario panhispánico de dudas*, *inherente*, con el sentido de ‘que por su naturaleza está inseparablemente unido a otra cosa’, **lleva un complemento con la preposición *a***, y no *de*, que expresa a aquello a lo que está unido.

Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos anteriores la preposición *de* debería sustituirse por *a*; de esta forma habría sido preferible escribir «Establecer medidas de seguridad no implica el rompimiento de las normas internacionales que velan por el interés de preservar derechos inherentes a la persona», «El factor más importante no es una comorbilidad como tal, sino un factor inherente a la persona: la edad» y «Una auténtica muestra del machismo inherente a sociedades como la nuestra».

Siquiera, en una sola palabra

Ortografía

El término *siquiera*, que funciona como conjunción o como adverbio, se escribe siempre **en una sola palabra**.

No obstante, es frecuente encontrar en los medios de comunicación dominicanos frases en las que se escribe separado en dos palabras: «El modelo económico cubano ya no funciona, ni si quiera para nosotros», «La Biblia no emana de un órgano legislativo de ningún país, ni si quiera del Vaticano mismo», «Con un tratamiento su situación puede mejorar, pero él se resiste a acudir al médico, y ni si quiera intenta con remedios caseros» o «Mandan maestros a las aulas por contrato, ganando un sueldo de miseria y sin derecho si quiera a la seguridad social».

Aunque, como registra el *Diccionario de la lengua española*, *siquiera* **tiene su origen en la unión de la conjunción si y de quiera**, forma **del verbo *querer***, se escribe siempre en una sola palabra, tanto en sus sentidos como conjunción ‘aunque’ y ‘ya’, como en sus sentidos como adverbio ‘al menos’ y ‘tan solo’.

Así pues, en los ejemplos anteriores lo adecuado habría sido escribir «El modelo económico cubano ya no funciona, ni siquiera para nosotros», «La Biblia no emana de un órgano legislativo de ningún país, ni siquiera del Vaticano mismo», «Con un tratamiento su situación puede mejorar, pero él se resiste a acudir al médico, y ni siquiera intenta con remedios caseros» y «Mandan maestros a las aulas por contrato, ganando un sueldo de miseria y sin derecho siquiera a la seguridad social».

En serio no es lo mismo que enserio

La expresión *en serio*, que significa ‘sin engaño, sin burlas’, se escribe en dos palabras, no en una (*enserio*), que corresponde a una forma verbal.

Pese a ello, es frecuente encontrar en los medios de comunicación frases que utilizan la forma *enserio* por *en serio*, como se muestra con estos ejemplos: «Monseñor Jesús Castro Marte pidió a las autoridades tomar enserio la vigilancia», «Los senadores se han tomado tan enserio la facultad que tienen de reconocer a quien ellos consideren, que se han entregado placas entre ellos mismos de manera “irónica”» o «Se tomó muy enserio su papel como *utility* y respondió a la confianza de su *mánager*».

Tal como registra el *Diccionario de la lengua española*, *en serio* **es una locución adverbial** cuyos elementos se mantienen invariables, mientras que *enserio* **es una forma del verbo *enseriar(se)***, que se usa especialmente en Andalucía, Cuba, Perú, Puerto Rico y Venezuela con los sentidos de ‘poner el semblante serio’, ‘dar a un asunto o situación un aspecto grave y formal’ y ‘ponerse serio mostrando algún disgusto o desagrado’.

Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos anteriores lo adecuado habría sido escribir «Monseñor Jesús Castro Marte pidió a las autoridades tomarse en serio la vigilancia», «Los senadores se han tomado tan en serio la facultad que tienen de reconocer a quien ellos consideren, que se han entregado placas entre ellos mismos de manera “irónica”» y «Se tomó muy en serio su papel como *utility* y respondió a la confianza de su *mánager*».

Cannabis y cánnabis, acentuaciones válidas

La voz *cannabis* admite también la acentuación esdrújula *cánnabis*.

Los medios de comunicación dominicanos emplean ambas acentuaciones, como se lee en los siguientes ejemplos: «Tremendo revuelo ha causado en el país la revelación de que David Ortiz lanzará al mercado una línea exclusiva de productos derivados del cannabis», «Del béisbol al cannabis, la transición del Big Papi» o «El rapero Jay-Z se asocia con compañía de cánnabis».

Los ejemplos anteriores pueden considerarse válidos, pues el *Diccionario de la lengua española* registra las grafías ***cánnabis*** y *cannabis* para el sustantivo que da nombre al ‘cáñamo índico’ y a la ‘preparación a base de una o más partes del cáñamo índico que, consumida de distintas maneras, especialmente fumada, tiene propiedades estupefacientes o terapéuticas’. A su vez, el *Diccionario panhispánico de dudas* explica que la pronunciación etimológica de esta palabra es **la esdrújula, que debe escribirse con tilde** (*cánnabis*), mientras que a **la pronunciación llana** [kannábis], hoy de uso más extendido, corresponde la grafía **sin tilde** *cannabis*.

Cabe apuntar que debe mantenerse la *–nn–* en esta palabra y toda la familia léxica, por lo que resulta inadecuado escribirla con una sola *ne*; asimismo, **no es necesario** que se escriba con **mayúscula** inicial, pues es un nombre común, **ni destacarla con cursivas o comillas**, de modo que, en enunciados como «El dominicano David Ortiz tiene como nuevo proyecto la venta de la famosa Canabis», «David Ortiz incursionará en el negocio del Cannabis» y «A muchos les sorprendió que el dominicano David Ortiz se asociara con Rev Brands, una compañía de “cannabis”», lo correcto habría sido escribir «El dominicano David Ortiz tiene como nuevo proyecto la venta de la famosa cannabis», «David Ortiz incursionará en el negocio del cannabis» o «A muchos les sorprendió que el dominicano David Ortiz se asociara con Rev Brands, una compañía de cannabis».

Ley de Extinción de Dominio, escritura adecuada

Asuntos jurídicos, ortografía

Los títulos oficiales de las leyes se escriben con mayúscula inicial en todas sus palabras significativas, de acuerdo con la *Ortografía de la lengua española*.

Con motivo de la reciente promulgación de la Ley 340-22, conocida como Ley de Extinción de Dominio, en los medios de comunicación dominicanos aparece esta denominación escrita de diversas formas: «La ley de Extinción de Dominio fue aprobada a unanimidad ayer martes en el Senado de la República», «Afectados por la Ley de extinción de dominio podrán requerir indemnización» o «Alfredo Pacheco reconoció que la aprobación de la ley de extinción de dominio ha sido una de las tareas más retadoras».

Según las **normas ortográficas del español**, los títulos de los documentos legislativos, tales como códigos, leyes, decretos y reglamentos, se escriben **con inicial mayúscula en cada uno de sus elementos significativos**, generalmente sustantivos y adjetivos, tanto en sus usos extendidos como abreviados: *Código Penal de la República Dominicana* o *Código Penal*; *Ley 63-17, de Movilidad, Transporte Terrestre, Tránsito y Seguridad Vial de la República Dominicana* o *Ley de Tránsito*; *Decreto 543-12, que establece el Reglamento de la Ley sobre Compras y Contrataciones de Bienes, Servicios, Obras y Concesiones*. Si el título es muy extenso, es posible aplicar la mayúscula a la primera palabra y escribirlo entre comillas: «Ley 5869 de 1962, que castiga con prisión correccional y multa a las personas que sin permiso del dueño se introduzcan en propiedades inmobiliarias urbanas o rurales».

Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos citados lo más apropiado habría sido escribir «La Ley de Extinción de Dominio fue aprobada a unanimidad ayer martes en el Senado de la República», «Afectados por la Ley de Extinción de Dominio podrán requerir indemnización» y «Alfredo Pacheco reconoció que la aprobación de la Ley de Extinción de Dominio ha sido una de las tareas más retadoras».

Es oportuno recordar que **cuando se hace referencia a algún apartado de las leyes**, estas palabras se escriben en **minúscula**: *artículo, párrafo, título, apartado*, etc., al igual que sus abreviaturas (*art., apdo., inc.*).

Ver también nuestra recomendación anterior sobre un tema similar: *aprobar una ley o votar una ley, mejor que pasar una ley*

Burlar y burlarse, diferencias

Gramática

El verbo *burlar* debe usarse con pronombre personal cuando se refiere a ‘hacer burla de alguien o algo’ (*Se burlaban de él*) y sin este cuando alude a ‘engañar’, ‘esquivar a quien va a impedir el paso o a detenerlo’ (*burlar a la opinión pública, la censura, la vigilancia, a las autoridades...*).

Sin embargo, en los medios de comunicación dominicanos se encuentran frases como «Burlan a personas que usan mascarillas» o «Se burlan de la luz roja».

Según registra el *Diccionario de la lengua española*, **burlar es un verbo transitivo cuando se emplea con el significado de ‘engañar** (hacer creer que algo falso es verdadero)’ o con los sentidos generales de ‘frustrar’, ‘esquivar’ o ‘eludir’: «Las más resonantes y permanentes formas de burlar la ley y estafar a la sociedad tienen un denominador común», «Burlan el toque de queda con juegos de dominó y negocios abiertos en barrios de la capital» o «Exempleada de la Administración pública burla el cordón de seguridad para acercarse a Luis Abinader».

Sin embargo, **cuando se refiere a ‘hacer burla de alguien o algo’**, tiene una construcción intransitiva o pronominal, es decir, **con un pronombre personal (*me, te, se, nos*)**: «Los líderes del G7 se burlan de la imagen de hombre fuerte de Putin».

En vista de lo anterior, en los ejemplos iniciales lo más apropiado habría sido escribir «Se burlan de las personas que usan mascarillas» y «Burlan la luz roja».

Nombres científicos de plantas, escritura adecuada

Extranjerismos, Léxico, mayúsculas, ortografía

Los nombres latinos utilizados para designar las especies y subespecies de plantas se escriben **en cursiva y con mayúscula inicial solo en la primera palabra**.

Con motivo de la localización en Haití de un ejemplar de *Magnolia emarginata*, una de las cinco especies del género *Magnolia* documentadas en La Española, en los medios de comunicación dominicanos se encuentran frases en las que no se sigue esta norma ortográfica: «La *Magnolia emarginata*, una de las cinco especies descritas en La Española, al igual que el ébano verde, *Magnolia pallescens*, se encuentra en peligro de extinción» o «Ningún investigador había vuelto a

ver una magnolia del norte de Haití ('*Magnolia emarginata*') desde que los científicos la descubrieron por primera vez en 1925, por lo que esta planta arbórea está calificada en peligro de extinción».

De acuerdo con la *Ortografía de la lengua española*, en **los nombres latinos que se emplean en la nomenclatura científica internacional para designar las distintas especies y subespecies de animales y plantas** se escribe con mayúscula inicial el primer componente (que designa el género), mientras que el segundo (la subespecie) se escribe con minúscula. Conviene, además, tener en cuenta que los nombres científicos se escriben en cursiva.

Así pues, en los ejemplos citados lo adecuado habría sido escribir «La *Magnolia emarginata*, una de las cinco especies descritas en La Española, al igual que el ébano verde, *Magnolia pallescens*, se encuentra en peligro de extinción» y «Ningún investigador había vuelto a ver una magnolia del norte de Haití (*Magnolia emarginata*) desde que los científicos la descubrieron por primera vez en 1925, por lo que esta planta arbórea está calificada en peligro de extinción».

Asimismo, la *Ortografía de la lengua española* indica que los nombres en español que designan estas especies se escriben con minúscula inicial por tratarse de nombres comunes; de esta forma, en el ejemplo «En el lado dominicano está la *Magnolia pallescens*, conocida como Ébano Verde, que se encuentra en la vertiente noreste de la Cordillera Central», lo apropiado habría sido escribir «En el lado dominicano está la *Magnolia pallescens*, conocida como ébano verde, que se encuentra en la vertiente noreste de la Cordillera Central».

Inamovable e inamovilidad, grafías adecuadas

Las palabras *inamovable* e *inamovilidad* se escriben **con v** en su raíz *-movi-*, **no con b**.

Pese a ello, es frecuente encontrar en los medios de comunicación estos términos escritos con be, como en «Algunas de esas leyes fueron para lograr la separación de los poderes, consagrar la inamobilidad de jueces e independizar la justicia», «Que se establezca un criterio temporal de inamovilidad o que la institución cuente con garantías presupuestarias son algunas de las cuestiones que debemos discutir a fondo en el país» o «El Instituto Duarte dice celebración del Día de Duarte debe ser inamobile».

Como consta en el *Diccionario de la lengua española*, el **adjetivo *inamovable***, con el sentido de 'fijo, que no es movable', y el **sustantivo *inamovilidad***, que designa la cualidad de inamovable, **conservan en su escritura la uve con la que se escribe su raíz *-movi-***.

Así pues, en los ejemplos citados lo adecuado habría sido escribir «Algunas de esas leyes fueron para lograr la separación de los poderes, consagrar la inamovilidad de jueces e independizar la justicia», «Que se establezca un criterio temporal de inamovilidad o que la institución cuente con garantías presupuestarias son algunas de las cuestiones que debemos discutir a fondo en el país» o «El Instituto Duarte dice celebración del Día de Duarte debe ser inamovable».

sobreexposición o sobreexposición, no sobre exposición ni sobre-exposición

El sustantivo *sobreexposición*, y su variante *sobreexposición*, se escriben con el prefijo *sobre-* unido a la palabra *exposición*, sin guion ni espacio intermedios.

No obstante, en los medios de comunicación se encuentran frases que no siguen esta pauta ortográfica: «Desde temprana edad ha tenido este tipo de conducta: la sobre exposición sexual, el acceso fácil a las drogas», «Ahora en el país con esta sobre exposición de sexo estamos teniendo la expresión más pura de quienes nos inspiraron» o «Se debía evitar que la notoriedad de un caso derive en la sobre-exposición mediática de las víctimas y los imputados».

Según la *Ortografía de la lengua española*, **los prefijos** son elementos que carecen de autonomía y deben escribirse **unidos a la base** léxica a la que se aplican cuando esta está formada por una sola palabra. Cuando se añade el prefijo *sobre-* a la palabra *exposición* no se deja espacio intermedio ni se añade guion. Asimismo, puede optarse por mantener la doble *e* o por simplificarla: *sobrexposición* o *sobreexposición*.

De manera que, en los ejemplos citados, habría sido preferible escribir «Desde temprana edad ha tenido este tipo de conducta: la sobreexposición sexual, el acceso fácil a las drogas», «Ahora en el país con esta sobreexposición de sexo estamos teniendo la expresión más pura de quienes nos inspiraron» o «Se debía evitar que la notoriedad de un caso derive en la sobreexposición mediática de las víctimas y los imputados».

Día de la Restauración, con mayúsculas y sin comillas

Ortografía

Los nombres de las festividades, como el del Día de la Restauración, se escriben con mayúscula inicial en todas sus palabras significativas y sin comillas ni cursivas.

Sin embargo, no es raro encontrar en los medios de comunicación dominicanos frases como «El 16 de agosto de cada año se celebra el día de la restauración en la República Dominicana», «Este 16 de agosto, día de la Restauración, el Congreso Nacional podría tener cambios», «El Ministerio de Trabajo reitera que la festividad del “Día de la Restauración” es inamovible» o «El 16 de agosto “Día de la Restauración” no se trabaja».

Tal como indica la *Ortografía de la lengua española*, los sustantivos y adjetivos que forman parte del nombre de festividades, sean civiles, militares o religiosas, se escriben con mayúscula inicial: *Día de Nuestra Señora de la Altagracia, Día de Duarte, Día del Trabajo, Día de la Constitución, Día de la Restauración...* La mayúscula es suficiente para delimitar la expresión denominativa, por lo que **no es necesario el uso de comillas ni de cursiva**.

Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos anteriores lo adecuado habría sido escribir «El 16 de agosto de cada año se celebra el Día de la Restauración en la República Dominicana», «Este 16 de agosto, Día de la Restauración, el Congreso Nacional podría tener cambios», «El Ministerio de Trabajo reitera que la festividad del Día de la Restauración es inamovible» y «El 16 de agosto, Día de la Restauración, no se trabaja».

Ver también nuestra recomendación sobre un tema similar: ***Día de la Restauración, claves de redacción***

Ortografía

Los nombres de las festividades, como el del Día de la Restauración, se escriben con mayúscula inicial en todas sus palabras significativas y sin comillas ni cursivas.

Sin embargo, no es raro encontrar en los medios de comunicación dominicanos frases como «El 16 de agosto de cada año se celebra el día de la restauración en la República Dominicana», «Este 16 de agosto, día de la Restauración, el Congreso Nacional podría tener cambios», «El Ministerio de Trabajo reitera que la festividad del “Día de la Restauración” es inamovible» o «El 16 de agosto “Día de la Restauración” no se trabaja».

Tal como indica la *Ortografía de la lengua española*, los sustantivos y adjetivos que forman parte del nombre de festividades, sean civiles, militares o religiosas, se escriben con mayúscula inicial: *Día de Nuestra Señora de la Altagracia, Día de Duarte, Día del Trabajo, Día de la Constitución, Día de la Restauración...* La mayúscula es suficiente para delimitar la expresión denominativa, por lo que **no es necesario el uso de comillas ni de cursiva**.

Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos anteriores lo adecuado habría sido escribir «El 16 de agosto de cada año se celebra el Día de la Restauración en la República Dominicana», «Este 16 de agosto, Día de la Restauración, el Congreso Nacional podría tener cambios», «El Ministerio de Trabajo reitera que la festividad del Día de la Restauración es inamovible» y «El 16 de agosto, Día de la Restauración, no se trabaja».

Ver también nuestra recomendación sobre un tema similar: **Día de la Restauración, claves de redacción**

A costa de, no acosta de

Ortografía

La expresión ***a costa de*** se escribe **en tres palabras y con el sustantivo *costa* en singular**.

No obstante, en los medios de comunicación se encuentran frases en las que no se sigue esta pauta: «Cada minuto de fama acosta del fraude que le quitó la comida de la boca a más de cien mil familias nos hace mirar al senado de la República», «El Estado sigue recaudando acosta de la gente», «Provocan grandes pérdidas humanas, todo a costas de llenar sus bolsillos» y «Así que creo muy hipócrita e injusto que se quiera vender una imagen de justicia a costas de una sola persona».

De acuerdo con el *Diccionario de la lengua española*, la locución *a costa de*, que se emplea **con los sentidos de ‘con el trabajo, fatiga o dispendio causado por algo’ y ‘a expensas de, por cuenta de’**, está formada por tres palabras (la preposición *a*, el sustantivo *costa* y la preposición *de*) que se escriben separadas y con el sustantivo *costa* en singular.

Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos anteriores lo adecuado habría sido escribir «Cada minuto de fama a costa del fraude que le quitó la comida de la boca a más de cien mil familias nos hace mirar al Senado de la República», «El Estado sigue recaudando a costa de la gente», «Provocan grandes pérdidas humanas, todo a costa de llenar sus bolsillos» y «Así que creo muy hipócrita e injusto que se quiera vender una imagen de justicia, a costa de una sola persona».

Rehusar y reusar, diferencia

Léxico, ortografía, significado

El verbo ***rehusar***, que se escribe **con hache intercalada**, es sinónimo de ‘no querer o no aceptar algo’, por lo que es inapropiado sustituirlo por *reusar*, que significa ‘volver a utilizar algo’.

No obstante, en los medios de comunicación se encuentran con frecuencia ejemplos en los que se confunden ambos verbos al suprimir la *h* del primero: «Por desgracia, hay individuos, grupos y comunidades que reúsan ser vacunados» o «Se preocupan por la ascendencia de los supuestos “señoritos” en el partido y reúsan combatirlos con el trabajo interno en favor de las bases».

Como registra el *Diccionario de la lengua española*, el verbo *rehusar* tiene su origen en el latín y se usa con el sentido de ‘no querer o no aceptar algo’; en cambio, ***reusar* se construye a partir de la unión del prefijo re-, que indica ‘repetición’, y el verbo usar, y designa la acción de ‘volver a utilizar algo**, bien con la función que desempeñaba anteriormente o con otros fines’: «El Gobierno busca reusar cenizas de Punta Catalina».

Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos iniciales lo adecuado habría sido escribir «Por desgracia, hay individuos, grupos y comunidades que rehúsan ser vacunados» o «Se preocupan por la ascendencia de los supuestos “señoritos” en el partido y rehúsan combatirlos con el trabajo interno en favor de las bases».



Esta edición del número 192 del boletín digital *Letras dominicanas* se produjo en agosto del 2022 en la República Dominicana.